



EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

LA MIGRACION INTERNACIONAL A LOS PAISES PETROLEROS DEL GOLFO
ARABE-PERSICO: SUS REPERCUSIONES POLITICAS Y SOCIO-CULTURALES

TESIS

que para obtener el grado de maestra
en estudios de ASIA y AFRICA

Presenta

DORIS MUSALEM RAHAL

MEXICO, D.F.

1988

NOTA DE AGRADECIMIENTO

 Mi reconocimiento al profesor Santiago Quintana Pali, quien dirigió mi trabajo de tesis haciendo los comentarios y sugerencias para la presentación de esta última versión.

 Al mismo tiempo agradezco a los profesores Rubén Chuaqui y René Herrera, quienes leyeron el manuscrito original y cuyas recomendaciones han sido incorporadas a este trabajo.

 Finalmente, mi agradecimiento a la Sra. Pilar Camacho por su enorme paciencia y buena disposición para la realización de la labor mecanográfica del primer manuscrito y a Eric Porras Musalem, quien se responsabilizó de esta última edición.

I N D I C E

INTRODUCCION. 5

1. Conceptos Generales. 7

1.1 Algunos elementos teóricos sobre la migración. 9

1.2 La migración en el mundo árabe en su perspectiva
histórica. 21

CAPITULO 1: CONTEXTO REGIONAL. 35

1.1 Panorama socio-económico y político de la región. 35

1.1.1 Sociedad y economía. 37

1.1.2 Experiencia colonial. 41

1.1.3 Contexto político. 45

1.1.4 Estructura social. 51

1.2 Tipología. 56

1.2.1 Arabia Saudita. 56

1.2.2 Kuwait. 59

1.2.3 Bahrein. 63

1.2.4 Qatar. 66

1.2.5 Emiratos Arabes Unidos. 68

1.2.6 Omán. 71

CAPITULO 2: FLUJOS MIGRATORIOS. 75

2.1 Introducción. 75

2.2 Análisis de la migración por país. 85

2.2.1 Arabia Saudita. 85

2.2.2 Kuwait. 89

- 2.2.3 Bahrein. 94
- 2.2.4 Qatar. 99
- 2.2.5 Emiratos Arabes Unidos. 104
- 2.2.6 Omán. 109

CAPITULO 3 : EFECTOS SOCIO-CULTURALES Y POLITICOS DE LA
MIGRACION. 119

- 3.1 Políticas de migración. 119
- 3.2 Cambios en la estructura social. 135
- 3.3 Interacción de la población migrante con la nacional. 141
- 3.4 Manifestaciones políticas del conflicto social en los
trabajadores migrantes. 146

CONCLUSIONES. 158

NOTAS. 190

BIBLIOGRAFIA. 204

CUADROS ESTADISTICOS. 207

I N T R O D U C C I O N

En estas últimas décadas el mundo árabe ha sido escenario de grandes transformaciones en las cuales el conflicto palestino-israelí y el descubrimiento del petróleo han jugado un papel sustancial.

En los años recientes aparece un nuevo hecho que, al mismo tiempo que es parte de estas transformaciones, es el generador de profundos cambios en la conformación general de la región. Nos referimos a la creciente ola de migración en Asia Sudoccidental especialmente hacia los países petroleros del Golfo Árabe-Pérsico. (1)

Las estimaciones que se tienen del volumen e intensidad de esta migración, a pesar de las limitaciones de sus estadísticas, permiten apreciar la importancia del fenómeno. Asimismo se cuenta con análisis de información sobre las consecuencias económicas, políticas y sociales que nos informan sobre la magnitud y la relevancia que tiene la migración para los países del Golfo, de tal modo que se ha constituido en un problema de primera importancia. Aun más, el fenómeno migratorio y sus repercusiones no sólo han adquirido un peso relevante en las relaciones entre los países del Golfo sino entre éstos y el resto del mundo árabe. De ahí la significación que este fenómeno tiene

en la dinámica global de una de las zonas más estratégicas en el contexto de la coyuntura política actual.

El objetivo de este trabajo es estudiar las repercusiones sociales, políticas y culturales de la migración internacional en los países petroleros del Golfo: Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein, Qatar, los Emiratos Arabes Unidos y Omán.

Iraq, aunque también forma parte del Golfo con una importante riqueza petrolera queda excluido de este trabajo ya que no está considerado entre los mayores importadores de mano de obra. A pesar de que en términos absolutos, la proporción de los inmigrantes es importante, ella representa sólo una pequeña parte de la fuerza de trabajo total. Además aunque el país está experimentando un cambio en su tendencia migratoria de país exportador a país importador, su política de conceder la nacionalidad iraquí a los trabajadores migrantes, hace que Iraq no confronte los mismos problemas que el resto de la región. (2)

En relación a los efectos sociales de la migración los extranjeros han permeado la sociedad nacional a todos los niveles y la estructuración social se ha ido conformando a través de los nacionales y no nacionales. Frecuentemente los sectores de más alto nivel están constituidos en su mayoría por inmigrantes, lo que repercutirá de una manera importante en la transformación de las sociedades petroleras.

En cuanto al impacto político la presencia masiva de

extranjeros árabes y no árabes sin duda alguna está produciendo un efecto en las poblaciones nacionales. La circulación de ideas derivadas de diversas experiencias que los inmigrantes traen consigo, está influyendo sobre la conciencia social y la ideología de las poblaciones locales.

Por último a nivel cultural, la presencia mayoritaria de inmigrantes árabes supone un proceso continuo de reforzamiento de los valores árabes, mientras que la interacción con los inmigrantes no árabes supone un proceso de aculturación recíproca que tendrá un impacto importante en la personalidad nacional de estos países.

Para el logro de estos objetivos se realizará en un primer capítulo una tipología de los países petroleros del Golfo. Aunque la migración es un fenómeno de carácter global, su impacto de un país a otro puede ser diferente, debido a que sus contextos sociales son diferentes. Por eso es necesario establecer una tipología de estos países que nos de cuenta de sus propias especificidades, que son el resultado de una evolución distinta; por ello se estudia la evolución histórica, demográfica, social y económica de las sociedades del Golfo a partir de las épocas más recientes anteriores al auge petrolero.

Las repercusiones que intentamos analizar están directamente relacionadas con la cantidad y calidad de la migración en el sentido del volumen y de sus características sociales, ya que ello tiene efectos sobre la estructura ocupacional y por ende en

la estructura social.

De este fenómeno se da cuenta en un segundo capítulo.

Así con el estudio de la tipología social y económica y del fenómeno de la migración, podremos obtener algunos elementos de conocimiento para el análisis y la interpretación de los efectos sociales, políticos y culturales de la migración en las sociedades petroleras del Golfo, objeto de nuestro trabajo y que será tratado en un tercer capítulo.

1. CONCEPTOS GENERALES

1.1 Algunos elementos teóricos sobre la migración.

Los movimientos migratorios han sido una constante en el desarrollo de la humanidad y de la cultura humana.

Los flujos humanos más antiguos que ha registrado la historia son aquellos que se han dado bajo la forma de invasiones. Por lo general se caracterizaban por desplazamientos de tribus o de pueblos enteros que poseían un nivel cultural muy bajo y que se apoderaban de territorios que pertenecían a grupos humanos con un nivel de desarrollo superior.

La migración de las tribus semi-bárbaras hacia los países de Europa del Sur y Occidental son ejemplos clásicos: la invasión de los germanos entre el siglo III y finales del siglo V, la de los hunos en el siglo IV, la de los vándalos en los siglos IV y la de los magiares a fines del siglo IX. La expansión árabe-musulmana pertenece también a este tipo de movimientos.

La conquista es otro tipo de migración que a diferencia de las invasiones consistía en movimientos de poblaciones que tenían un estadio de desarrollo más elevado que los pueblos que conquistaban, imponiéndoles su sistema político y social. El

ejemplo histórico más importante de conquista fue el del imperio romano. Otro caso ha sido el del imperio de Alejandro el Grande.

Una nueva era de movimientos de población se inicia con los viajes de descubrimientos en los siglos XV y XVI. Las migraciones anteriores se habían dado principalmente por tierra o a través de mares cerrados. Los océanos que habían sido barreras que impedían el traslado a grandes distancias se transforman en la vía más importante de comunicación.

Uno de los rasgos del periodo oceánico de la migración moderna se caracterizó a diferencia de las anteriores en que los cambios de residencia empiezan a incrementarse cada vez más. Otra peculiaridad de los movimientos de este periodo son las grandes extensiones de las nuevas tierras conquistadas y la débil resistencia que oponían sus habitantes a la llegada de los inmigrantes.

El nuevo poder del hombre para atravesar el océano trastornó el equilibrio que existía anteriormente entre los diferentes grupos humanos y dio inicio a corrientes de migración que crecieron en volumen y se expandieron de región en región, hasta la época actual.

Las dos formas de movimientos que siguieron al periodo de los descubrimientos han sido la colonización y la inmigración.

La colonización se refiere a movimientos de población de un grupo de ciudadanos que han sido enviados por su gobierno, a fin

de establecer el control político o económico o ambos a la vez de los territorios conquistados. Así, el proceso de colonización -entendido como un fenómeno de asentamiento de individuos en territorios que estaban bajo el dominio de los estados de donde ellos procedían- que se inicia en los siglos XV y XVI con la conquista de América por los españoles y portugueses, alcanza su máxima expansión en los siglos XVII y XVIII, con la llegada de colonos provenientes de Inglaterra a América del Norte*.

La colonización del Nuevo Continente dio lugar a su vez a un proceso de migración forzosa, la de los negros que venían de Africa.

El desarrollo económico en Hispanoamérica, que dio lugar a las colonias de plantación en las regiones tropicales, se basaba en el trabajo de los nativos, pero también en mano de obra inmigrante. Los productos agrícolas que se cultivaban o la explotación de las materias primas, exigía un modo de producción muy intensivo en cuanto a la fuerza de trabajo. Europa Occidental, que a penas se recuperaba de la reducción catastrófica de la población pocos siglos antes, no disponía de la fuerza de trabajo necesaria. Sólo la esclavitud de los indígenas podía satisfacer este requerimiento. Pero

* La expansión colonial en su acepción de conquista de territorios, alcanza su apogeo durante la segunda mitad del siglo XIX

desgraciadamente se hizo evidente que por su físico, los indígenas no resistían el trabajo pesado y penoso que se les exigía en las plantaciones, por lo cual se negaban a trabajar o morían en masa. Entonces sólo quedó la importación de esclavos africanos. Este comercio de esclavos organizado, que fue un fenómeno que se da entre el siglo XV y fines del siglo XIX, implicó a 10 millones de negros traídos de Africa, de los cuales la mayoría fueron traídos al continente americano. (1)

A parte del indescriptible sufrimiento de los directamente afectados, esa migración tuvo como resultado el sensible subdesarrollo demográfico del continente africano (análogo a las consecuencias de la peste europea) y la destrucción de las estructuras sociales africanas.

Como ya se mencionó, la otra forma de movimientos humanos que surge después de la época de los descubrimientos es la inmigración, que ha provocado los movimientos de población más numerosos que conoce la historia.

Esta se caracteriza por estar compuesta de individuos o familias que actúan bajo iniciativa y responsabilidad propias, sin apoyo o compulsión por parte de sus gobiernos y que han tomado la decisión de emigrar a fin de mejorar sus condiciones de vida.

La inmigración que hasta mediados del siglo XIX no era muy importante en número, a partir de entonces se va a convertir en

un movimiento masivo debido al aumento acelerado del ritmo de crecimiento de la población de Europa, que se inicia en el siglo XVIII, alcanzando su máximo nivel en la primera mitad del siglo XIX, para iniciar un descenso a fines del mismo y principios del siglo XX. (2)

Otra razón que explica el aumento de los flujos migratorios en este período es la supresión de los obstáculos legales a la emigración que eran comunes en los siglos XVII y XVIII en la mayoría de los países europeos y asiáticos. Pero durante la primera mitad del siglo XIX, bajo la influencia del liberalismo económico, muchas de estas leyes restrictivas fueron derogadas y a fines del siglo prácticamente todas ellas fueron suprimidas.

Por último, además del rápido crecimiento de la población y de la eliminación de restricciones legales a la migración, la expansión de los medios de comunicación y transportación que disminuyó en forma dramática las distancias entre los continentes fue otro de los factores que explican el aumento de los movimientos migratorios a lo largo del siglo XIX.

El número total de emigrantes a todos los países de inmigración no pueden ser determinados de una manera exacta, ya que las estadísticas sobre la migración sólo se inician cuando este fenómeno había adquirido proporciones significativas y debido a que sólo se limitan al movimiento desde los países europeos hacia los países no europeos.

Las corrientes migratorias de esta época se dan de países que poseen altos niveles de desarrollo que corresponden a regiones densamente pobladas que se caracterizan por tener poblaciones antiguas y numerosas hacia países nuevos, poco desarrollados y escasamente poblados.

Europa con una alta densidad de población (entre 38.6 y 270 habitantes por km²) se va a convertir en una importante fuente de migración, mientras que los países con poco desarrollo y baja densidad de población (Argentina 4.2, Australia 0.84, Brasil 4.74, Canadá 1.15, Nueva Zelanda 5.44, Sudafrica 6.37, Estados Unidos 15.94) se transformaron en los principales receptores de estos flujos migratorios. (3)

Estos movimientos humanos de los países de emigración a los de inmigración, significaron el desplazamiento-entre principios del siglo XIX hasta 1930 -de casi 62 millones de personas, en su mayoría hacia América del Norte. (4)

En épocas recientes la migración más importante es la migración laboral, que está compuesta básicamente de mano de obra no calificada, aunque existe también un éxodo importante de cuadros técnicos y profesionales.

La migración de trabajadores está asociada tanto a los factores de expulsión que se deben a las condiciones internas del país que expulsa mano de obra, como a los factores de atracción que se traducen en las expectativas que ofrece el país que recibe

a los migrantes.

Por lo general, la conjugación de estos dos factores, atracción y expulsión son los que crean las condiciones que propician el desplazamiento de mano de obra, aunque según el caso, un factor puede ser más determinante que el otro.

Los flujos humanos que corresponden a esta migración laboral, a diferencia de la migración del siglo XIX se dan de los países menos desarrollados por lo general con altas presiones demográficas hacia los centros industrializados. La necesidad de mano de obra no calificada en los países desarrollados se ha debido tanto al factor demográfico como al factor educación.

En relación al primero los países industrializados que hasta principios del presente siglo habían experimentado un aumento en las tasas de crecimiento de sus poblaciones, van a empezar a partir de entonces a sufrir una disminución de las mismas, como resultado de un descenso tanto en las tasas de natalidad como en las de mortalidad.

Este comportamiento demográfico, que es propio de los países desarrollados, no ha permitido que se produzca un excedente de mano de obra muy poco calificada, que se ha requerido en algunos sectores económicos de la agricultura y de servicios, que demandan este tipo de mano de obra.

En relación al factor educación, los países occidentales como consecuencia del crecimiento económico han experimentado

una expansión en la educación que ha permeado a toda la sociedad la cual posee altos niveles de calificación y que por lo tanto rechaza las ocupaciones que requieren mano de obra no calificada.

De ahí que se haya dado como resultado de estos dos factores, una falta de trabajadores de baja calificación que han debido ser reclutados más allá de las fronteras nacionales. Es el caso de los argelinos en Francia, o más recientemente de los turcos en Alemania Federal o de los mexicanos que han sido requeridos por los Estados Unidos, como trabajadores en la agricultura.

Además de la migración laboral de países subdesarrollados a países desarrollados, existe al mismo tiempo -aunque en menor escala- la migración laboral acompañada eventualmente de flujos importantes de cuadros técnicos y profesionales, de países subdesarrollados a países también subdesarrollados que han experimentado procesos de desarrollo económico acelerado y que han requerido mano de obra calificada y no calificada.

La demanda de mano de obra que en general implica todo proceso de crecimiento económico, se ha satisfecho por el traslado masivo de trabajadores del campo a la ciudad o de una zona atrasada del campo a una zona desarrollada. Pero esto no ocurre en ciertos países debido a razones de calificación (de muy bajo nivel) y a las características socio-culturales (rechazo al trabajo manual) de su fuerza de trabajo, que tiene que ver con las condiciones propias de sus poblaciones-que aunque han tenido

en años recientes altos ritmos de crecimiento han estado vinculadas a sectores muy tradicionales de la economía, y por lo tanto no pudieron ser absorbidas en los sectores modernos de ésta. Es el caso de los países petroleros del Golfo Árabe-Pérsico, que a partir del auge petrolero en la década de los setentas, van a experimentar importantes flujos migratorios de mano de obra de todos los niveles, que no pudo ser reclutada de la población nacional.

Hasta aquí hemos realizado un recuento histórico de los movimientos de población en diferentes épocas del desarrollo humano y se han dado al mismo tiempo algunas estimaciones estadísticas de la migración, mencionando a grandes rasgos sus factores más determinantes.

Finalmente, señalaremos algunos elementos sobre las consecuencias de los flujos migratorios en la época actual.

En el aspecto económico, aun existen considerables desacuerdos entre los especialistas, grupos de intereses y la población en general, sobre los efectos de la migración de trabajadores. Esta puede ser vista de una manera positiva por los empleadores, pero no por los sindicatos o trabajadores; además hay diferentes opiniones de los efectos económicos inmediatos directos y de las consecuencias a largo plazo, a veces muy indirectas. Por ejemplo, un aumento del suministro de trabajadores inmigrantes no calificados, puede algunas veces reducir de inmediato los salarios de la mano de obra no

calificada en general. Sin embargo, los ingresos reales de los no calificados pueden elevarse significativamente, como resultado de la baja de precios, provocada por el aumento de la producción.

Del mismo modo, la población total puede beneficiarse a través de la inmigración, aunque una o varias clases se vean afectadas.

No es extraño entonces que aún se encuentren en debate la naturaleza de las consecuencias económicas de la migración.

Pero la migración no sólo ubica al hombre en movimiento como un sujeto económico, sino en un espectro mucho más amplio, donde en su interacción con las poblaciones locales, es capaz de generar una nueva cultura y al mismo tiempo nuevas actitudes políticas y sociales.

El contacto que se logra a través de la migración, es sin duda mucho más estrecho y profundo que el que se da a través de los medios de comunicación. Los migrantes traen un bagaje tanto cultural como material: introducen objetos, actitudes y patrones de comportamiento diferentes a los de las sociedades locales. Por lo tanto, los valores culturales se yuxtaponen a nivel personal; este contacto se transforma en un canal a través del cual las ideas y sentimientos pueden llegar a ser integrados en nuevos sistemas de valores, nuevas culturas y por ende en nuevas sociedades.

Este proceso de aculturación recíproca que implica la

presencia de trabajadores migrantes, puede ser visto por parte de los países de inmigración, tanto a nivel de los gobiernos como por ciertos sectores de la sociedad, como una amenaza a la seguridad nacional y a la identidad cultural de sus sociedades.

En la actualidad abundan ejemplos de reacción contra la presencia de extranjeros bajo forma de expulsiones o intentos de provocar su salida, así como una serie de medidas, tendientes a limitar su influencia o visibilidad.

La existencia de un número importante de migrantes, ha llegado a convertirse en un factor en las relaciones entre el país de origen y el país de destino de la mano de obra, que a su vez puede llegar a influenciar los futuros movimientos entre los países. Es el caso de los mexicanos en los Estados Unidos y la ley Simpson Rodino decretada recientemente por el gobierno norteamericano, que ve la migración de trabajadores mexicanos, como un fenómeno de posibles repercusiones políticas y socio-culturales.

Bajo ciertas circunstancias, el sentimiento de rechazo hacia los extranjeros puede acentuarse, llegando a convertirse en sentimientos de xenofobia y aún de racismo. En Europa Occidental, el aumento del desempleo de las masas, ha contribuido a aumentar estos sentimientos contra los trabajadores inmigrantes provenientes de países del Tercer Mundo, quienes se vuelven la válvula de escape a las frustraciones económicas que están sufriendo ciertos sectores de las sociedades europeas.

De una manera general, las políticas de migración han tendido a limitar la entrada de nuevos trabajadores o bien a expulsar a los que ya se encontraban en el país receptor. (5).

A manera de conclusión, podemos decir que en la actualidad los flujos humanos se encuentran enmarcados en los estados nacionales, quienes han regularizado los movimientos, introduciendo un marco legal y político a este fenómeno. El valor que ha adquirido el nacionalismo en las relaciones internacionales ha sido un obstáculo para encontrar soluciones adecuadas a los problemas que plantea la migración internacional, fenómeno que concierne a la sociedad humana en su totalidad.

También podemos agregar que aunque la migración laboral es importante en volumen, al menos en cifras absolutas, no ha sido lo suficientemente tratada, salvo en su aspecto político. Tal vez esto ocurra debido a que el volumen de la migración laboral y sus características, no afectan en forma sensible a la estructura social del país receptor, ya que ésta se da a un nivel muy concreto, que corresponde a las ocupaciones de baja calificación y donde los trabajadores están por lo general aislados socialmente.

Sin embargo, hay otros casos de migración donde los trabajadores representan todos los niveles de calificación y que son mayoría en la estructura ocupacional del país huésped, afectando por tanto su estructura social, que tampoco han sido estudiados de una manera profunda en su impacto socio-cultural y en sus problemas de integración con las sociedades locales.

1.2 La migración en el mundo árabe en su perspectiva histórica.

En el caso particular del mundo árabe, los conflictos provocados por el choque entre las diferentes identidades del nativo y del migrante se vuelven menos traumáticos, debido a la facilidad que ofrece el área para crear una readaptación del conjunto de valores del cual participan tanto los grupos que llegan como los grupos locales. En efecto, las fronteras políticas entre los estados, han sido el resultado de una partición arbitraria de los pueblos hecha por el colonialismo, de modo que la vigencia de la continuidad geográfica y la interacción de las poblaciones han permitido que en su movimiento vayan unas al encuentro de las otras.

Por otro lado, los pueblos del mundo árabe comparten valores ideológicos-culturales basados en el Islam y el arabismo.

Esta conciencia social que procede del fondo de la historia árabe, es una instancia de identidad que pertenece a los valores culturales y sociales que actúan independientemente del campo de las contingencias políticas. Por tal razón y a pesar de la multiplicidad de las subdivisiones y de los antagonismos, esta herencia común facilita los intercambios en toda la región.

Además, la tradición árabe de movimiento y migración refuerza la memoria y la capacidad de desplazamiento que data de la época preislámica. Desde mucho antes de la aparición del Islam, las tribus de Arabia codiciaban las tierras fértiles de Siria y

Mesopotamia, se infiltraban pacíficamente en ellas, adoptando al mismo tiempo sus cultos, costumbres y su lengua, el arameo. Pero en cuanto existía la menor debilidad de los estados, se volvían más agresivas y llegaban a adueñarse del poder político. Así se explican quizás muchos movimientos de población ocurridos desde épocas muy anteriores a la llegada del profeta Mahoma. En el siglo VI las condiciones eran bastante diferentes. Tal vez desde uno o dos siglos antes, las tribus árabes del desierto se infiltraban cada vez en forma más coherente y masiva en grupos organizados en las zonas cultivadas que rodean sus dominios, Siria, Falestina y Mesopotamia al norte, Saba y Hadramut al sur.

Pero los movimientos migratorios no sólo se dan fuera de la Península, sino dentro de ella misma. Arabia siempre estuvo dividida en Arabia del Sur o Yemen, rica zona agrícola cuyos habitantes son los yemeníes y el resto de la Península, zona desértica, salpicada de oasis, habitada por los sarracenos. No se puede precisar acerca del volumen de las masas humanas comprometidas o de las modalidades de estos desplazamientos, pero se puede afirmar y aún precisar en ciertos casos la existencia del doble movimiento norte-sur y sur-norte; aunque puede asumirse que la tendencia más generalizada era la dirección sur-norte. Esto puede explicarse por varias razones. Arabia del Sur fue siempre un estado fuerte, bien constituido y por lo tanto hacía menos apetecible para los grupos transhumantes dirigirse a esta región. Por otro lado, esta zona que concentraba grandes núcleos de población, expulsaba el excedente de grupos humanos

hacia el norte , la única dirección posible. Además, para los habitantes del norte era más fácil desplazarse en ese mismo sentido, Siria e Iraq, por su relativa cercanía y por el obstáculo que significaba atravesar el desierto de Rub el Jali, uno de los más áridos del mundo. En algunas ocasiones, estos desplazamientos eran originados por una reacción en cadena: grupos que eran expulsados de las regiones meridionales, desplazaban en su exilio a las poblaciones del centro de la Península, que a su vez se dirigían hasta las fronteras de las regiones sedentarias.

Sin embargo hoy hay que despreciar los movimientos de población que se dan de norte a sur, en la búsqueda de tierras fértiles, especialmente a principios de nuestra era.

Esto sucede un siglo antes de la irrupción del Islam. Este surge en el siglo VII, como una fuerza integradora de la sociedad de la Península Arábiga. En efecto, los movimientos humanos preislámicos van a ser integrados en el marco del Islam, provocando el flujo humano más importante que se ha dado desde la Península hacia el exterior.

En menos de un siglo las tropas árabes habían formado un vasto imperio que abarcaba desde el oceano Atlántico hasta el Indus. Esta rápida expansión fue únicamente una conquista militar. Sin embargo, durante más de tres siglos varias olas humanas provenientes de dicha región se van a expandir en este imperio conquistado para arabizarlo o islamizarlo. La tribu de

los Beni Hilal, en el siglo X, sale de la orilla del Nilo hacia Africa del Norte. Este territorio conquistado militarmente desde hacia más de dos siglos, pero que no había sufrido un cambio en su estructura social, experimentará con la llegada de los Beni Hilal, un proceso de cambio radical a través de su arabización e islamización.

La estabilización territorial que alcanza el imperio islámico que durará hasta el siglo XIX, no significa una inmovilidad interna. En efecto, se van a producir varios movimientos humanos que llevarán a la formación de diferentes reinos. Sin embargo, éstos estarán en mayor o menor grado supeditados al poder central del imperio islámico. Este es el caso de los Almorávides que surgen del desierto del Sahara en el siglo XI, y que se desplazarán hacia el norte y lograrán conquistar todo el Maghreb,* estableciendo así un imperio teóricamente dependiente del califato de Bagdad.

En el siglo XIX, cuando el imperio otomano (último de los imperios islámicos) se encontraba ya debilitado, no va a ser capaz de resistir a la colonización europea, dando así lugar al surgimiento de un nuevo tipo de migración en la región, es decir desde Europa hacia el mundo árabe.

El primer país árabe que fue colonizado es Argelia. En 1830 las fuerzas francesas ocupan el país, dando inicio a la creación de una colonia de poblamiento. A partir de entonces empieza la

* Magreb: Occidente árabe.

llegada masiva de colonos al país. Entre 1842 y 1846 habian entrado 194.887 europeos mientras que salen del país solamente 117.722 de éstos, es decir quedan 77.165. Sin embargo, debido a las grandes epidemias de la época, a las condiciones climatológicas, a la guerra, etc., la tasa de mortalidad excede a la tasa de natalidad. " A fin de reforzar la colonia, se necesitará las sucesivas deportaciones de los republicanos hostiles primero a Luis Felipe, y luego a Napoleón III. Pero como lo subrayaba un diputado de la época : se trata más bien de limpiar las calles de Paris que de colonizar a Argelia. Surge posteriormente (...) la ola de emigrantes de las riberas del Mediterráneo. Peones y jornaleros españoles que van a arraigarse a Orania (oeste de Argelia); albañiles italianos en el este; también malteses que se convierten en pastores o en tenderos, no sin el riesgo de sobrepasar en número a la colonia francesa. A partir de 1889, sus hijos, cuando no ellos mismos, serán automáticamente naturalizados." (6) En vispera de la independencia en 1962, habia cerca de un millón de franceses en el país.

El caso de Argelia junto al de Palestina, son los dos únicos casos de colonias de poblamiento que se dieron en el mundo árabe

A principios del siglo XIX, Palestina estaba constituida en su gran mayoría por población musulmana (250.000) con una minoría cristiana (25.000) y judía (10.000). (7)

A fines del siglo pasado y más precisamente desde la

conferencia de Berlín (1884) comienza el gran movimiento colonial europeo. La emigración judía a Palestina se enmarca dentro de este fenómeno. En una primera etapa (los dos últimos decenios del siglo XIX) la ocupación del país tenía objetivos puramente económicos, es decir la creación de una colonia de explotación. Con el surgimiento y consolidación del movimiento sionista que planteaba la creación de un hogar judío en Palestina, la naturaleza de estos flujos humanos van a transformarse. En efecto, a partir de los primeros años del presente siglo se va a dar una emigración masiva dando inicio a la formación de una colonia de poblamiento en Palestina.

Entre 1922 y 1946, la población judía creció a un ritmo de un 9%, aumentando su número de 83.794 a 608.225, lo que llegó a representar este último año - en comparación a sólo un 11% en 1922 - un 32% de la población total de Palestina. (8)

Paralelo a los flujos migratorios que se dan hacia el mundo árabe bajo el periodo colonial, existe otro tipo de migración que se refiere a los movimientos de migrantes árabes hacia el mundo no árabe. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, el ejemplo más notorio de estos flujos humanos es la emigración libanesa o más precisamente sirio-libanesa (en esta época existía solamente la provincia otomana de Siria) hacia América del Norte y del Sur, y en una menor escala hacia el Este de Africa y Europa.

En su mayoría los emigrados fueron cristianos, quienes

tuvieron en el siglo pasado una relación directa con Francia, lo que les permitió una apertura hacia el mundo cristiano, estableciendo las bases culturales para la emigración.

La crisis interna política permanente del Líbano y su sobrepoblación, hicieron que los flujos hacia el exterior aumentaran constantemente hasta el grado de que la población libanesa emigrada exceda a la población libanesa que vive en el país.

Debido al estado precario de los censos tanto de la población del Líbano (y más especialmente después de la guerra civil que empezó en 1975) como de los libaneses residentes en el exterior, los datos son más bien aproximaciones. Además, éstos son anteriores a 1975, año en el que precisamente se da por una parte un éxodo masivo y por otra, la guerra misma que causó numerosas muertes.

Hacia 1960, había 700.000 libaneses en América Latina, 400.000 en los Estados Unidos, 70.000 en África y 30.000 en Australia. (9)

Datos más recientes (principios de los setentas) muestran que en los Estados Unidos la comunidad libanesa alcanza el medio millón, y que en Brasil existe igual cantidad. En Argentina hay entre 600.000 y 800.000 libaneses, y en México alrededor de 100.000. (10)

Así, solamente en estos cuatro países, el número de libaneses llegaba a principios de la década de los setentas a casi dos millones, mientras que la población del Líbano alcanzaba en 1970 2.126.300. (11)

El otro flujo humano importante que se da desde el mundo árabe hacia el exterior, además de la migración libanesa, es la migración maghrebina, que a partir de la segunda guerra mundial, representa el flujo más importante de las migraciones de mano de obra proveniente de países del Tercer Mundo hacia Europa Occidental.

El inicio de la emigración a gran escala se puede situar hacia 1911 (12). En este año, había más de 3000 trabajadores maghrebinos (la mayoría argelinos) en Francia.

La primera guerra mundial va a acelerar este fenómeno. En 1915, alrededor de 300.000 argelinos llegan a Francia, a fin de suplir a los trabajadores franceses que se encontraban en el frente de batalla.

A partir de los años setentas, la emigración maghrebina que hasta entonces había sido fundamentalmente argelina, va a incluir también importantes flujos de tunecinos y marroquíes, aunque sin alcanzar el nivel de los flujos argelinos.

Cuando el gobierno francés decide suspender en 1974 la entrada de trabajadores extranjeros, había 871.000 argelinos, 300.000 marroquíes y 160.000 tunecinos. (13)

Después de la independencia del Maghreb (Túnez y Marruecos en 1956 y Argelia en 1962) se produce el éxodo masivo de los colonos europeos. Este fenómeno adquiere proporciones mucho mayores en el caso de Argelia, debido precisamente a su status de colonia de poblamiento.

Solamente en el lapso de dos años (1962-1964) más de un millón de europeos y 180.000 harkis*, abandonan el país.(14) Este movimiento por su rapidez y amplitud provocará trastornos socioeconómicos no solamente en Argelia sino también en la metrópoli.

Finalmente, además de los flujos migratorios hacia el mundo árabe (inmigración) y desde el mundo árabe hacia el exterior (emigración) hay otras situaciones migratorias que ocurren al interior de la región. Las más importantes de éstas son la de los palestinos que se encuentran diseminados en todo el mundo árabe y la de los flujos de migrantes árabes que se han dirigido a los países del Golfo Árabe-Pérsico.

El primer caso, la migración palestina que es un fenómeno eminentemente político, representa el éxodo humano más dramático del mundo árabe. Con la creación del estado de Israel en 1948 y las guerras subsiguientes, centenares de miles de palestinos van a emprender el camino del exilio.

Antes de 1948, había en Palestina una población de casi dos

* harkis: soldados argelinos que combatían al lado de las tropas francesas

millones, de los cuales únicamente 600.000 eran judíos. Como consecuencia de la guerra que sigue inmediatamente a la creación del estado de Israel, se va a producir la salida de aproximadamente 800.000 palestinos, que se convertirán en refugiados en Cisjordania y Gaza (territorios palestinos que habían quedado bajo control de Jordania y Egipto respectivamente) y en los países limítrofes. (15)

El segundo gran éxodo se dará a raíz de la ocupación de Cisjordania y Gaza por las fuerzas israelíes, después de la guerra de 1967. Esto provocará el éxodo de 500.000 palestinos hacia los países vecinos. (16)

Si bien es cierto que en 1948 y 1967 se producen las grandes olas de refugiados, ha existido desde la creación misma de Israel un flujo continuo de salidas de palestinos huyendo de la represión interna israelí. En un principio, el movimiento se dirigió principalmente hacia Cisjordania y Gaza, y después de 1967 desde estas dos regiones hacia el exterior.

La mayoría de los palestinos emigrados viven en los países limítrofes. De una población estimada en cuatro millones a fines de la década de los setentas, el 16 % se encontraba en Israel, como "árabes israelíes", el 25% en Jordania y una proporción similar en Cisjordania y Gaza bajo ocupación militar israelí; en Líbano, en ese periodo la comunidad palestina representaba el 11.25% del total de la población, y el resto de los palestinos, es decir el 22.5%, estaban distribuidos entre

los países del Golfo Árabe-Pérsico, Siria, Egipto, Libia y en una proporción mucho menor en Europa, Los Estados Unidos y América del Sur. (17)

El segundo caso de flujos migratorios que se da al interior de la región, y el más reciente, es aquel que se dirige a los países árabes petroleros.

A diferencia de la migración palestina, que respondió a factores políticos, estos flujos son fundamentalmente de índole económica, es decir se trata de una migración laboral, constituida por trabajadores calificados y no calificados.

Esta migración se inicia en los años cuarentas, con el desarrollo económico de los países árabes petroleros, adquiriendo una mayor importancia a lo largo de los años sesentas y principios de los setentas. A partir del auge vertiginoso del precio del petróleo en 1973, dichos países emprenden proyectos de desarrollo a gran escala, que requieren de trabajadores extranjeros.

Los principales receptores de mano de obra son Libia, Kuwait, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos.

Estos países son los más ricos en recursos naturales, pero al mismo tiempo los más pequeños en población (a excepción de Arabia Saudita e Iraq) y con un nivel de desarrollo muy bajo.

Por el contrario, los países que expulsan mano de obra se

caracterizan por ser los más populosos y más pobres en recursos naturales; (Yemen, Sudán, Omán, etc.,) pero alguno de ellos son al mismo tiempo los más desarrollados en términos de conocimiento científico y técnico. (Egipto, Palestina, Líbano, etc.,)

Con el tiempo, estas diferencias dentro de la región, han contribuido a determinar patrones de migración y patrones de movilidad de mano de obra calificada y no calificada hacia los países árabes petroleros.

Así, podemos decir que estos flujos migratorios, están propiciando una integración árabe, ya no en términos político-ideológicos, sino más bien está basada en las condiciones económicas objetivas de la región. En efecto, se está dando una integración en un marco de intercambio y complementariedad de los recursos materiales y humanos existentes en la región.

Si bien es cierto que la fuerza de trabajo en Libia y los países petroleros del Golfo es en su mayoría árabe, se observa en estos últimos años, un aumento creciente de trabajadores no árabes provenientes de países asiáticos, especialmente indios y pakistaníes.

Esto se debe principalmente a consideraciones políticas, debido a que los estados petroleros consideran a los trabajadores árabes como un peligro mayor que a la fuerza de trabajo asiática; pero también este reclutamiento de trabajadores asiáticos se debe a una insuficiencia de mano de obra árabe, frente a una continua

expansión de sus proyectos de desarrollo, que requieren a su vez de una demanda de fuerza de trabajo permanente.

En conclusión, podemos decir que actualmente en el mundo árabe, las situaciones migratorias más importantes son, a nivel regional, el caso palestino y el de los países petroleros; y a nivel internacional, el caso libanés y el maghrebino.

En el caso libanés, la migración más antigua del mundo árabe y hoy día la más importante numéricamente, la salida de los nacionales continúa su curso y más especialmente desde la última guerra civil que empezó en 1975.

El Nuevo Continente sigue siendo el principal receptor de los libaneses. Esta migración es definitiva y sin expectativas de regreso.

En relación a los flujos maghrebinos, se trata de una emigración que se ha detenido. En efecto, desde 1974, el gobierno francés suspendió la entrada de los trabajadores extranjeros, afectando así la emigración maghrebina. Sin embargo, el número de maghrebinos (argelinos, marroquíes y tunecinos) que vive en Francia, aumenta en una proporción de 50.000 por año debido al crecimiento natural de su población.

En cuanto a la diáspora de los palestinos, ésta parece prolongarse indefinidamente, ya que las condiciones para la creación de un estado palestino - que permitiría su repatriación- parecen aún muy lejanas.

Por último, los flujos humanos hacia los países petroleros son los más recientes en el mundo árabe. Aunque la emigración existía desde antes, no fue sino con el auge del petróleo que adquiere proporciones de carácter masivo.

A pesar de que los gobiernos de Libia y del Golfo intentan restringir la inmigración, todo hace prever que la importación de fuerza de trabajo continuará por mucho tiempo más, debido al acelerado proceso de industrialización de los estados petroleros.

C A P Í T U L O I

CONTEXTO REGIONAL

1.1. PANORAMA SOCIO-ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LA REGIÓN DEL GOLFO.

Hasta aquí hemos visto algunos elementos técnicos del fenómeno de la migración y algunas consideraciones del mismo en su contexto regional árabe.

A continuación, como un primer paso para desarrollar este trabajo, vamos a situar el contexto económico, político, social y demográfico de una manera dinámica antes y después del petróleo para extraer elementos de interpretación que nos permitan hacer una tipología a fin de detectar las semejanzas y diferencias entre los países petroleros del Golfo.

La presentación del panorama general de las sociedades petroleras nos hará comprender por un lado las causas por las cuales la mano de obra nacional no pudo ser absorbida en este nuevo modelo de acumulación y por el otro visualizar mejor el impacto de los inmigrantes y la manera de cómo se insertaron en estas sociedades.

La nueva formación económica provocó un desequilibrio en la zona entre los procesos productivos y los recursos humanos.

En el caso de los "estados-desiertos" (1) como Arabia Saudita y Omán, el primero con una numerosa población, (cuadro 3) la débil respuesta de su fuerza de trabajo a los requerimientos de la economía petrolera se debió a las características de la

sociedad donde el nomadismo había sido una de las formas sociales más generalizadas y donde la agricultura de subsistencia había tenido poca importancia y por lo tanto los requerimientos de población eran mínimos y de una naturaleza distinta.

La agricultura tradicional difícilmente podía ser articulada al crecimiento económico ya que la población se encontraba en una situación de equilibrio con los recursos naturales que constituían la base económica de estas sociedades; en consecuencia no se da un excedente de trabajadores susceptibles de ser expulsados. La experiencia colonial de estos países no significó la penetración del capitalismo con una tecnología moderna que hubiera dado como resultado una disminución del empleo en el campo y por lo tanto el éxodo a la ciudad, que hubiera significado la proletarianización de la mano de obra en las actividades tradicionales.

De una manera general podemos decir que el nuevo proyecto económico impuesto por los intereses de la economía mundial se inserta violentamente en una realidad social que respondía a modos de producción ligados a la explotación agraria y al aprovechamiento del desierto como zona ganadera y como zona de ruta comercial y de intercambio de bienes y de ideas.

En el caso de los países más pequeños de la periferia de la Península (Kuwait, Bahrein, Qatar y los Emiratos Arabes Unidos) conocidos como los "estados-ciudades" la escasez de mano de obra para incorporarse al sector moderno del petróleo se debió más

bien al factor demográfico -estos países tienen volúmenes de población muy reducidos (cuadros 5-8)- que a las características de su mano de obra. Sus actividades más urbanas (pescadores, comerciantes) permitieron que una proporción relativamente importante de su mano de obra fuera absorbida por la economía petrolera (entre el 20 y 50%) (2) Sin embargo esta fuerza de trabajo representó sólo una pequeña proporción de la fuerza de trabajo total requerida por los sectores modernos de la nueva economía. De ahí que también estos países vayan a experimentar fuertes corrientes migratorias en el momento del auge petrolero.

1.1.1. SOCIEDAD Y ECONOMIA

Antes del desarrollo de los recursos petroleros la vida en la Península Arábiga era en general extremadamente dura debido a que los recursos locales eran escasos; la pastura era insuficiente para los pastores nómadas y existían cultivos limitados en los oasis a una escala muy reducida, además de la pesca y el buceo de la perla.

Arabia nunca había sido un área densamente poblada; su agricultura que por un lado era de subsistencia y por el otro pastoril, no producía una alta densidad de población. (3) Además no había sido integrada a la agricultura comercial del sistema capitalista, como lo había sido Egipto, por ejemplo, en el siglo XIX, lo que hubiera transformado tanto la estructura agraria como su desarrollo agrícola. En tal caso, el crecimiento de su

población hubiera sido lento pero estable.

Otro factor que había incidido en el reducido volumen de población es el estado de guerra permanente que había vivido la Península a lo largo de su historia, a raíz de las rivalidades intertribales. Según estimaciones realizadas, la población nómada de Arabia que constituye la mitad de sus habitantes, probablemente se redujo en sus dos terceras partes entre 1911 y 1932, a causa de esta situación de beligerancia prevalecte, además de las continuas epidemias y el proceso paulatino de sedentarización. (4) La otra mitad de la población de Arabia era sedentaria, concentrada en las áreas fértiles y a lo largo de la costa. La mayoría eran pescadores y campesinos. Al mismo tiempo existían algunas ciudades tanto en el interior como en la costa. Estas ciudades a su vez tuvieron un crecimiento lento durante el siglo XIX, debido en parte a que algunas de sus actividades fueron desviadas a los puertos y porque su industria artesanal declinó frente a la competencia extranjera. (5)

El comercio fue una actividad muy desarrollada, practicada tanto por la población nómada como la sedentaria. El primero era el comercio intrapeninsular entre diferentes sectores económicos: los nómadas intercambiaban leche y pieles por cereales y por productos de una pequeña artesanía existente en las ciudades. El otro tipo de comercio y que dió surgimiento a una vigorosa clase comercial a principios de siglo, era el realizado con el exterior. De la península se exportaban productos pastoriles

(caballos, camellos, lana y pieles), la perla del Golfo y, primero incienso y después café de Arabia del Sur.

A cambio de los productos locales, Arabia recibía de Europa (parte de la expansión general del comercio europeo en el mundo árabe característico del siglo XIX) especialmente oro y productos manufacturados. El crecimiento del comercio con el exterior desarrolló a su vez el comercio intrapeninsular. Por ejemplo, la mayoría del comercio externo de Bahrein consistía en el comercio de reexportación con el Este de Arabia (Al-Hasa) y Arabia Central (El Najd). Al mismo tiempo, el aumento de los ingresos basados en las exportaciones de la perla en los pequeños emiratos (especialmente Bahrein) daba a su vez una base para la expansión del comercio a través de estas regiones de la Península. (6)

La forma de organización social en Arabia era la tribu. Esta era la unidad que constituía la actividad económica, militar y política tanto en las poblaciones nómadas como en las sedentarias. Tanto en las sociedades campesinas sedentarias de Omán como en las ciudades comerciantes de Bahrein y Kuwait la tribu era la forma de organización social. En muchos casos la sedentarización y posteriormente las influencias del exterior han servido más bien para reforzar la tradición tribal. El líder de la tribu era el sheij (literalmente: viejo) que era escogido por el consejo de las figuras líderes de la tribu. Esta estructura tribal del poder ha sido la que dió forma a las actuales monarquías de los países del Golfo, cuyos gobernantes (también

denominados sheij) pertenecen a una tribu poderosa que ha logrado consolidar su poder, en algunos casos con el apoyo de otras tribus, que se va heredando sucesivamente entre los miembros de la familia real.

De los diversos grupos sociales existentes en la Península, nómadas, campesinos, artesanos, pescadores y comerciantes, éstos últimos constituían junto con los líderes religiosos y tribales los elementos más influyentes en el sistema político prevaleciente.

En efecto, había surgido una creciente clase de comerciantes a la que ya hemos hecho referencia, que constituía -a través de los impuestos que pagaban al reino- la principal fuente de ingresos de los monarcas. De ahí que hubiera un especial interés por parte del liderazgo político en promover el comercio. (7)

Al mismo tiempo, los líderes religiosos eran un elemento fundamental en la estructuración del poder político. Las relaciones entre el rey y la ulama* eran también de mutuo apoyo y dependencia: ellos ayudaban a configurar la naturaleza del reino y a su vez el rey se apoyaba en los religiosos para la promoción de sus objetivos políticos. La intervención de la ulama en la administración de la educación religiosa y del sistema legal junto con su poder para regular la conducta pública les daba una autoridad importante en la conducción política del país. (8)

* ULAMA: Religioso musulmán dedicado al estudio de la teología del Islam

Por último, el otro elemento que tenía un peso importante en la preservación del poder político era el de los líderes tribales. Su papel en la estructura del estado era clara: a cambio de subsidios que otorgaba el rey y el reconocimiento que daba a su liderazgo y hegemonía administrativa dentro de sus propias áreas, los líderes tribales aseguraban y mantenían su lealtad (especialmente beduina) hacia el régimen. Históricamente los lazos con éstos eran reforzados por alianzas matrimoniales, práctica vigente hasta la actualidad. (9)

La estrategia de mantener la lealtad de las tribus beduinas a través de una cooperación estrecha con los líderes tribales implicaba un enorme sistema de subsidios que absorbía gran parte del ingreso del estado. (10)

1.1.2. EXPERIENCIA COLONIAL

Esta estructura económica y social que prevalecía en la Península Arábiga y que se había conformado en muchos de sus aspectos antes de la época del Islam, va a subsistir durante siglos, a pesar de las invasiones, ocupaciones y experiencias coloniales que habían sufrido. Sólo con el descubrimiento del petróleo las sociedades del Golfo van a ser sacudidas en algunas de sus estructuras aunque otras permanecerán sin experimentar cambios radicales.

Desde la formación de los primeros imperios árabes musulmanes hubo intentos por conquistar la Península, aunque con

muy poco éxito; la debilidad del imperio abbasí en los siglos IX y X, hace que se refuerce la autonomía de Arabia. El último de los imperios musulmanes, los turcos otomanos, logró ocupar la Meca e imponer una administración que duró por más de un siglo hasta que su imperio empezó a debilitarse.

En el siglo XVIII los persas lograron por un corto tiempo establecer su dominio en la costa de Omán; en el siglo XIX un imperio turco temporalmente revitalizado intentó una vez más ejercer control sobre el Hijaz (Meca y Medina) siendo finalmente expulsados del área durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, a pesar de estas conquistas temporales, la organización económica y social de la Península no fue afectada.

Finalmente, la influencia y el dominio ejercido por Europa en Arabia se va a limitar únicamente a su periferia, y no al interior de la Península, donde posteriormente surgiría el reino de Arabia Saudita.

Sin embargo, el control ejercido por Europa en esta área del Golfo tampoco trajo consigo una transformación estructural de la sociedad. Esto debido a que el impacto del capitalismo europeo se limitó -hasta antes del descubrimiento del petróleo- económicamente al comercio y geográficamente a los puertos del Golfo y del Mar Rojo. Esta área, convertida en el escenario de las rivalidades europeas, va a transformarse a mediados del siglo XVIII en el dominio exclusivo de Gran Bretaña que logró expulsar al resto de las potencias europeas. Pero los ingleses también

tuvieron que enfrentarse con una fuerte resistencia local por parte de la población árabe que habitaba la zona. La debilidad del imperio persa y otomano en el siglo XVIII había dado la oportunidad de desarrollarse una importante actividad comercial (pesca, buceo de la perla) a lo largo de la costa del Golfo, realizada por comerciantes árabes de la zona. Esta actividad creó una gran demanda de embarcaciones que dio lugar a una industria de construcción de embarcaciones de varios tipos tanto en Kuwait como en Bahrein y Ras al Khaimah * formándose una importante flota que competía con la supremacía naval y el comercio de los ingleses. A principios del siglo XIX las flotas locales se habían vuelto muy poderosas y bien organizadas, capaces de atacar a cualquier barco inglés que cruzara el Golfo. Para los británicos se volvió vital defender el comercio de la India. La lucha que emprendieron por el predominio del área se tradujo en una serie de intervenciones militares y finalmente en tratados que se vieron obligados a firmar los líderes tribales (sheijs) entre 1871 y 1915 mediante los cuales los ingleses obtuvieron el control exclusivo de los países del Golfo. Esto les daba el libre acceso al comercio en el área, al mismo tiempo que le aseguraba a la Gran Bretaña su posición de dominio en la India. (11)

La Península era considerada marginal a los intereses económicos y estratégicos de la potencia occidental y no había razón para transformar la estructura de la sociedad de Arabia.

* vease nota 21.

En efecto, dado que la política inglesa estaba dominada por el interés de proteger la ruta marítima de la India, convenía a sus objetivos mantener el sistema existente. La forma de colonialismo que prevaleció no se identificó con los criterios coloniales clásicos: no hubo extracción de materias primas o crecimiento de una agricultura comercial como tampoco un poblamiento de un número significativo de colonos ingleses, ni la apertura de un mercado lucrativo.

Los tratados se tradujeron en el control de las relaciones exteriores de los emiratos. Si Gran Bretaña no interfirió en sus asuntos internos fue porque las circunstancias no lo requirieron. Sin embargo a partir del descubrimiento del petróleo los ingleses acentuaron su dominación mediante nuevos tratados y llegaron a dominar la vida política de los emiratos; cuando algunos de éstos se opusieron al control de los ingleses y a sus intereses, éstos no vacilaron en intervenir abiertamente por medio de la ocupación militar. (12) Así cuando empieza la explotación petrolera, después de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña había propiciado un contexto político local favorable a la continuación del dominio imperialista.

Los intereses de los ingleses en el Golfo en la posguerra eran tanto estratégicos como económicos, pero debido a la coyuntura regional se va a poner fin al control político abierto. Por un lado la fuerza del colonialismo inglés se había debilitado, y por el otro, la independencia de India en 1947

había disminuido la importancia estratégica del área y, por último, los países del Golfo iban adquiriendo un peso económico creciente y cada vez más expuestos a la corriente nacionalista árabe. De este modo entre la década de los sesentas y los setentas todos los países del Golfo van a obtener su independencia formal.

El inicio de las relaciones económicas y sociales capitalistas gracias a la riqueza petrolera va a marcar una nueva era de profundos cambios económicos para las sociedades del Golfo. Los altos ingresos petroleros (cuadro 1) les han permitido acumular sumas que han servido para su crecimiento económico y desarrollo social; las grandes transformaciones experimentadas en el período de la posguerra, no han provocado cambios políticos importantes y permanece la tradición religiosa como base de legitimidad y las alianzas y relaciones tribales como articulación del poder. Como veremos más adelante este crecimiento económico va a producir cambios fundamentales en la estructura social y demográfica, con un aumento significativo en el volumen de sus poblaciones.

1.1.3. CONTEXTO POLITICO

Sus regímenes son monárquicos, constituidos por familias tribales, y el rey y su familia ejercen la máxima autoridad y las Asambleas Nacionales o Consejos Consultivos (donde existen) tienen un poder muy limitado. Los Emiratos aunque se esfuerzan

por inducir el crecimiento económico y el desarrollo social son reticentes a ver a las masas politizadas y a permitir una participación significativa, o que crezca una oposición autónoma. De este modo no existe un sistema de legitimidad estructural a través de una participación política. Las bases que sustentan su legitimidad son el Islam, la tradición familiar y el prestigio personal del monarca. Al mismo tiempo bajo estas circunstancias el desarrollo de la seguridad y políticas de bienestar han sido un factor importante que ha contribuido a aliviar las presiones de las fuerzas sociales y políticas que van emergiendo en las sociedades petroleras. A nivel regional los regímenes del Golfo han sido conmovidos por la ola nacionalista de la década de los cincuentas y sesentas en el mundo árabe y como respuesta ellos han utilizado la bandera de su propio nacionalismo al publicitar la causa árabe a nivel internacional, al estar contra Israel, al adherirse al boicot petrolero y finalmente, por el apoyo financiero que han suministrado a la revolución palestina.

Esta posición de defensores de la causa palestina -elemento central del arabismo contemporáneo- se ha convertido -además de los ya mencionados- en otro factor importante que sustenta la legitimidad de sus regímenes. (13)

Arabia Saudita es una monarquía hereditaria donde el rey y su familia ejercen la máxima autoridad. El impacto del Islam en la sociedad saudí, la más tradicional de las sociedades árabes, es manifiesto. Los saudíes como guardianes de los lugares santos

de Meca y Medina están comprometidos en la defensa de la comunidad musulmana y el modo de vida islámico. Existe un estricto acuerdo con las normas sociales islámicas y mientras la modernización crea tensiones sociales, los valores tradicionales saudíes permanecen como una fuerza estabilizadora de la nación. Reforzado por el surgimiento del integrismo musulmán este compromiso panislámico constituye junto con el panarabismo el primer determinante de las prioridades saudíes en política exterior.

Los otros estados más pequeños del Golfo son estructuralmente semejantes a Arabia Saudita, pero el Islam tiene menos peso como ideología política y se encuentran más abiertos a influencias extranjeras. En Kuwait el poder está monopolizado por la familia Sabah y la sociedad está determinada por el Islam, aunque de un modo menos austero que el que prevalece en el reino saudí. Su rasgo económico y geográfico abierto al mar y dependiente del comercio marítimo ha contribuido a su carácter relativamente más cosmopolita. Sin embargo esto no significa que el Islam sea menos importante en la cultura política de Kuwait. La ley islámica al igual que en el reino saudí es la principal fuente de legislación. Incluso las reformas políticas y sociales de los años recientes tales como la representación popular y derechos de la mujer se han dado dentro del contexto islámico. (14)

Arabia Saudita y Kuwait que en relación al resto de los

Emiratos llevan más tiempo de existir como entidades independientes (15) y que inician su explotación petrolera mucho más temprano (cuadro 2) son países que han experimentado un desarrollo económico y una modernización social por más de una generación.

Así, los Emiratos más pequeños (excepto Bahrein) se encuentran con un retraso de una década con respecto a Arabia Saudita y Kuwait. Estos tienen muchos rasgos en común: son muy pequeños en extensión, con poblaciones muy pequeñas y su organización política se caracteriza por ser menos elaborada.

Hasta hace poco tiempo carecían de la más rudimentaria infraestructura social. No existía un sistema educativo ni servicios médicos, como tampoco una mínima infraestructura de transporte y comunicaciones. (16)

De una manera general, los más pequeños pero los más ricos (en petróleo) como Qatar y los Emiratos Arabes Unidos, han logrado una estabilidad política, mientras que los más grandes y con menos riqueza petrolera como Bahrein y Omán son los que han tenido que confrontar un reto a su statu quo. Bahrein, tradicionalmente más cosmopolita y como resultado de un temprano proceso de modernización y especialmente del desarrollo de la educación -ha tenido que experimentar revueltas sociales provenientes de los sectores estudiantil y obrero. (17)

El problema de Omán es diferente. Hasta 1970 había sido el

Emirato más aislado y atrasado; el sultán Sai'd Taymur, que mantuvo el poder hasta esa fecha, se había opuesto activamente a la modernización, en un esfuerzo por impedir la creación de un ambiente más liberal que significara un reto a su estabilidad política. Sin embargo, Omán ha tenido que confrontar hasta fechas recientes un importante movimiento de liberación que surge en la provincia de Dofar a principios de la década de los sesentas y que llegó a convertirse en un peligroso movimiento antiimperialista con ramificaciones en todo el Golfo. (18) De este modo el sultán Qabus, quien derroca a su padre y toma el liderazgo político, se esfuerza por buscar nuevos mecanismos de participación política para mantener la legitimidad del sultanato.

En el pequeño Qatar, la orientación religiosa y cultural de la familia gobernante Al Thani, es más análoga a la de los Saudíes que a la de los Khalifas de Bahrein o Sabah de Kuwait que son relativamente más liberales. Pero incluso en este país ha habido experiencias de mecanismos consultivos y administrativos que, aunque menos avanzados que los de Kuwait y Bahrein, han sido importantes para una dinastía caracterizada como extremadamente tradicional. El principal pilar de legitimidad ideológica de Qatar es el Islam, la religión del estado. A partir de su independencia en 1971, la familia Al Thani ha enfatizado sus lazos con el resto del mundo árabe. Al igual que los otros emiratos, la dinastía gobernante se identifica con el nacionalismo árabe moderno. (19)

Internamente pareciera ser que la dinastía goza de una estabilidad política que no existe en Bahrein, Omán o incluso en Kuwait. El reto que el régimen podría llegar a enfrentar vendría probablemente de las rivalidades familiares como siempre ha ocurrido en este país y no de una insurrección popular. (20) Por último, en los Emiratos Arabes Unidos las bases ideológicas son las normas de conducta tribales y el Islam, aunque el impacto social de este último es menos evidente en Abu Dabi y Dubai que en Arabia Saudita *. El sheij Zayid de Abu Dabi que al mismo tiempo es el presidente de los Emiratos Arabes Unidos es básicamente un jefe beduino y que es respetado por sus virtudes tradicionales. Pero debido al proceso de modernización que Abu Dabi está sufriendo, empieza a perder paulatinamente su carácter tribal. En consecuencia en este Emirato como en Dubai (los cinco restantes son más conservadores), se ha intentado modernizar el aparato gubernamental en un esfuerzo por expandir sus bases de legitimidad más allá de las normas clásicas tribales. (21)

El arabismo que adquiere en los Emiratos Arabes Unidos una forma de identificación étnica y no secular, es enfatizado de una manera especial ya que se declara que la Confederación forma parte de la patria árabe (watan) y su pueblo parte de la nación árabe (umma). (22)

Abu Dabi y Dubai: los dos emiratos más importantes de la Federación de los Emiratos Arabes Unidos.

1.1.4. ESTRUCTURA SOCIAL.

De este modo podemos decir que en el campo de lo político aún no se visualiza ninguna transformación fundamental a pesar de la aceleración histórica a la que se han visto sometidos los países petroleros del Golfo. Mientras que, como ya lo señalamos, en el campo de lo social se producirán cambios importantes que están paulatinamente configurando una nueva sociedad.

El crecimiento económico va a causar la ruptura de la sociedad tradicional provocando la transformación de los grupos sociales existentes -burguesía de comerciantes, beduinos, trabajadores manuales y agrícolas- y la creación de otros que se encuentran en proceso de formación: una clase media y una obrera que nacen articuladas al nuevo modelo de desarrollo.

La antigua burguesía mercantil que existía en la Península antes del auge del petróleo, va a transformarse en una burguesía modernizante que también es esencialmente comerciante y que será junto con los líderes tribales y religiosos la más beneficiada por el nuevo modelo económico. En efecto, la creciente riqueza de algunos, estaba directamente ligada a las deterioradas condiciones económicas de otros. Mientras que el sector comercial prosperó por el auge de la demanda de consumo y por el aumento de los ingresos disponible para financiar importaciones, el aumento de éstas, virtualmente destruyó el sector artesanal de la economía y afectó seriamente a los sectores pastoriles y al de

la agricultura. (23)

Por otro lado, están presentes las contradicciones que surgen de una sociedad donde los nómadas aún constituyen una parte importante de ella y que se han visto forzados a integrarse a una economía, aún más, a una sociedad cuyos valores le son totalmente ajenos. Aunque algunos han evitado su desestabilización, ya que han logrado un equilibrio en su forma de vida, la mayoría ha emigrado a las regiones petroleras donde representan el estrato de las capas más pobres de la sociedad. (24)

En cuanto a la clase media y obrera, son clases nuevas que han nacido en forma más orgánica ya que están asociadas con el proceso de la producción del petróleo. Estos dos grupos, con nuevas reivindicaciones (sindicales, mayor participación política, etc...) y que exigen nuevos mecanismos de legitimidad y de control por parte de los gobernantes, no hacen sino aumentar las tensiones sociales ya existentes.

Al mismo tiempo, y gracias a la riqueza petrolera, se dio un proceso de desarrollo social en el campo de la salud y de la educación además de iniciarse proyectos en materia de vivienda. Este desarrollo va a elevar el bienestar de sus poblaciones de una manera general, aunque los sectores más dinámicos de la economía son los que realmente se beneficiarán de estas políticas de bienestar.

Así, en su conjunto estos dos fenómenos, el nuevo proyecto

económico y el desarrollo social, dan como resultado el rápido surgimiento de grupos sociales cada vez más diferenciados, que ni el tribalismo, ni una superestructura religiosa hegemónica pueden disminuir o disimular.

Finalmente el hecho que más ha impactado a las sociedades petroleras ha sido la llegada masiva de inmigrantes, que a causado un cambio demográfico radical en sus poblaciones. La transformación económica que sufrieron los países petroleros los enfrentó a una reducida población sin excedente de mano de obra para la formación de una infraestructura industrial. Así, las ocupaciones en el sector moderno que generó el crecimiento económico y la modernización urbana como consecuencia de la explotación petrolera han sido ocupados por mano de obra extranjera. Los inmigrantes, de todas las calificaciones, se han ido introduciendo en todas las clases sociales y la estructuración de la sociedad, de los grupos ya existentes y de los nuevos que están en formación, se van constituyendo tanto con los nacionales como con los extranjeros. Dicho de otra manera, en esta transformación social que experimentan los países del Golfo, con sus tensiones y contradicciones inherentes, la migración forma parte fundamental de esa dinámica social.

Hasta aquí hemos visto algunas de las características sociales, políticas y económicas de los países del Golfo Árabe Pérsico antes y después del petróleo, donde se da cuenta de sus semejanzas y diferencias.

Entre sus rasgos comunes vemos que todos poseen la misma organización social basada en la tribu, un sistema político similar que no fue afectado de manera importante por los cambios económicos, una sustentación ideológica basada en el Islam y en el arabismo y finalmente la posesión de una enorme riqueza petrolera, común a todos, que ha provocado la presencia masiva de extranjeros en sus respectivas sociedades. Todo esto hace de los países del Golfo Árabe-Pérsico una unidad que va más allá del solo criterio geográfico y que en algunos de sus aspectos pueden ser tratados de una manera conjunta.

Así, en el aspecto político, aunque todos estos países son monárquicos, observamos que Arabia Saudita es la más conservadora y la menos dispuesta al cambio y en donde el Islam tiene una fuerza especial. Este carácter político del reino saudí es compartido por Qatar y Omán, mientras que Kuwait, Bahrein y los Emiratos Arabes Unidos son sistemas relativamente más liberales que han tenido experiencias democráticas o han conocido el desarrollo de fuerzas sociales y políticas con la consecuente formación de importantes movimientos de oposición.

Por otro lado, antes del petróleo, la actividad económica más generalizada en Arabia Saudita y Omán, caracterizados como países típicamente desérticos, era el nomadismo pastoril y la agricultura, mientras que en el resto de los países (Kuwait, Bahrein, Qatar y los Emiratos Arabes Unidos) definidos como 'estados-ciudades', su actividad económica principal era la pesca y el comercio de la perla, actividades que se desenvolvían en un

medio urbano.

En cuanto a la experiencia colonial experimentada por los seis países petroleros del Golfo, vemos que el reino saudí es la excepción, ya que no sufrió la ocupación de ninguna de las potencias occidentales, aunque hemos visto que la presencia colonial en los países más pequeños del Golfo, no significó un cambio en su estructura social ni económica.

Por lo que respecta al tamaño de sus territorios y volúmenes de población, nuevamente Arabia Saudita -con sus diez millones de habitantes y con una superficie de dos millones de kilómetros cuadrados- queda excluida de la característica común al resto de los Emiratos de ser muy pequeños en superficie y en el tamaño de sus poblaciones. Precisamente la poca respuesta de la mano de obra saudí a las exigencias de la nueva economía se debió a la naturaleza de su actividad económica y no a un problema demográfico, como ocurrió en el caso de los países de la periferia de la Península.

Por último, en cuanto a su nivel de desarrollo hemos podido observar que Arabia Saudita, Kuwait y Bahrein iniciaron su crecimiento económico más temprano que el resto de los emiratos, lo que trajo aparejado el desarrollo de una infraestructura y la expansión de los servicios sociales (salud y educación) que los ubica en un estado de desarrollo superior al de los Emiratos Arabes Unidos, Omán y Qatar.

1.2. TIPOLOGIA.

1.2.1. ARABIA SAUDITA

Arabia Saudita con diez millones de habitantes es el país más grande del Golfo y, al mismo tiempo, el más rico en yacimientos petroleros.

A diferencia de los estados más pequeños nunca sufrió la dominación colonial. Esto le imprimió al país un profundo sentido de identidad por la pureza de su ancestral origen árabe, al mismo tiempo que le ha conferido un alto grado de legitimidad, del cual no goza ningún otro país de la región.

El surgimiento de Arabia Saudita se debe al poder alcanzado por una tribu, la Saudi, que logró controlar y unificar las tribus del interior de Arabia dando nacimiento en 1932 al reino de Arabia Saudita. El brazo ideológico de la conquista saudí fue el wahabismo, movimiento religioso que surge en la Península en el siglo XVIII y que pregonaba la vuelta al Islam puro. Esta alianza entre el wahabismo y los saudíes que data de esa época marca el inicio de una asociación que continúa hasta hoy. En efecto, existe una íntima conexión del régimen con el poder religioso (ulama) que está centralizado en la familia Ash Shaikh, descendiente de Abdel Wahab, fundador del movimiento que lleva su

nombre.

La ulama es quien interpreta la shari'a, que funge como constitución política de la cual emana todo el régimen jurídico en el que se basan las relaciones sociales del país.

Su población estaba constituida por tribus nómadas y un campesinado empobrecido y disperso sobre los cuales los Saudíes ejercían un control militar, base de su poder. Con la explotación del petróleo en los cuarentas, el reino saudí va a iniciar un crecimiento económico y un proceso de modernización a un ritmo que no tiene paralelo.

Sin embargo, hasta finales de los sesentas aún la economía del país no se orientaba al petróleo y el peregrinaje anual a la Meca representaba una fuente importante de ingresos para el gobierno y de empleo para la población nacional. (25) Con el incremento dramático de los ingresos a partir de los setentas (cuadro 1) se va a transformar el ritmo del desarrollo del reino wahabita.

Este desarrollo está orientado por una serie de planes de cinco años. El primero (1970-75) puso el énfasis en infraestructura (caminos, telecomunicaciones, aeropuertos, sistemas de alcantarillado y drenaje en las principales ciudades) y expansión de los servicios sociales (educación y salud).

El segundo plan (1975-80) que coincidió con el aumento de los precios del petróleo, contemplaba un programa masivo de

industrialización y modernización. El rasgo principal de este plan era un proyecto para crear dos nuevas ciudades industriales que incluía, entre otros desarrollos, tres refinerías de petróleo, seis plantas petroquímicas, una fundidora de aluminio y un puerto industrial. El resultado de la concentración de dicho plan ha sido en términos globales, exitoso y consecuentemente el tercer plan (1980-85) intenta cambiar el énfasis de proyectos de infraestructura a los sectores productivos con una importancia particular en la agricultura. (26)

Sin embargo, a pesar que el crecimiento económico se tradujo en el desarrollo de diferentes sectores de la economía (burocracia, comercio, construcción, etc.) esto no derivó en un proceso de industrialización más diversificado y la industria del petróleo permanece relativamente aislada del resto de la economía.

Al mismo tiempo este desarrollo económico moderno no impactó, como sucedió en Kuwait, Qatar y Bahrein, a la mayor parte de la población saudí. Su bajo nivel educativo y la poca experiencia en el sector moderno no les permitió tener acceso al sector del petróleo. En efecto, esto se ve en la gran proporción de la población que en 1975, aún trabajaba en el sector agrícola y nómada. Por lo tanto, los nacionales estaban excluidos de todas las ocupaciones del sector moderno, excepto de las menos calificadas. (27)

Finalmente, este crecimiento económico no se ha traducido, a

pesar de sus altos ingresos per cápita, en un desarrollo social para el país, que aún tiene índices de desarrollo (como esperanza de vida, mortalidad infantil o porcentaje de fuerza de trabajo en los diferentes sectores de la economía) similares a los que tienen los países del Tercer Mundo con bajos niveles de desarrollo. (28)

Por último, debemos señalar que la consolidación de un aparato gubernamental que respondió a las necesidades de administración de esta nueva economía, y el surgimiento de cuadros profesionales y técnicos en los que se apoya la familia saudí para gobernar, no ha cambiado en lo esencial la estructura tradicional de poder ni ha afectado la estabilidad de la monarquía; más bien a través de la burocracia que se ha formado, se recanalizó el sistema personalizado tradicional apoyado por instituciones burocráticas más modernas.

1.2.2. KUWAIT

Kuwait era, a mediados de la década de los setentas el país más rico en petróleo (a excepción de Arabia Saudita) y desde el punto de vista político, el más complejo de los emiratos de la periferia de la Península Arábiaga.

El poder está monopolizado por la familia Sabah, donde el sheij es la autoridad suprema que gobierna con la ayuda de un grupo de los miembros más influyentes de su extenso clan. Sin embargo, Kuwait es la única monarquía en la Península (a

excepción de Bahrein) que ha conocido una experiencia democrática. En efecto, a partir de su independencia en 1961, fue creado un parlamento semiautónomo que funcionó durante catorce años y que ha sido reafirmado a principios de 1981.*

Aunque el poder permanece en manos de la familia monárquica, ésta funciona como un foro permanente que permite plantear críticas al gobierno por parte de los sectores más liberales de la sociedad. Ha permitido el acceso al quehacer político de los principales elementos socio-políticos en Kuwait contemporáneo; los comerciantes y hombres de negocios, los intelectuales nacionalistas y los profesionales y las tribus nómadas y sedentarias. Estas últimas han ido adquiriendo un peso político importante y sirven como contrapeso conservador a los elementos más liberales representados por los comerciantes que son un importante agente de cambio. (29)

Por otra parte la prensa goza de una relativa libertad de expresión política, desconocida en el resto de los países del Golfo -a condición de respetar los tabúes que son la familia real y Arabia Saudita- (30). Esta situación ha creado en Kuwait -a excepción del Líbano- el clima político más liberal del mundo árabe, propiciado sin duda alguna por la riqueza petrolera.

Entre los estados del Golfo (salvo Arabia Saudita) Kuwait tiene la población más grande y las mayores reservas de petróleo, cuya producción en cantidades importantes se inicia a fines de la década de los cincuentas. En 1971, Kuwait era el tercer

* Sin embargo, en julio de 1986 el Parlamento ha sido disuelto.

productor en el Medio Oriente después de Arabia Saudita e Irán y poseía el 10% de las reservas mundiales.

Anterior a la producción del petróleo, la única ciudad era el puerto de Kuwait. Durante 150 años éste fue un puerto importante, ya que era un centro para la pesca de perla y la construcción de embarcaciones. Además, era el lugar para un pequeño mercado de intercambio entre los nómadas del interior, los pescadores y buceadores de la costa y los comerciantes que importaban alimentos y productos para vender, exportando a su vez lana, pieles, animales y perlas. Este comercio a pequeña escala además del buceo de la perla y la pesca, va a desaparecer debido al dramático surgimiento de Kuwait como uno de los mayores exportadores de petróleo.

El proceso de industrialización de Kuwait que se va a iniciar gracias a la riqueza petrolera y que es anterior al de Arabia Saudita, se ha basado casi exclusivamente en el petróleo (siderurgia y petroquímica). De ahí que el gobierno se ha esforzado en desarrollar otras industrias a fin de diversificar la economía siendo las más importantes las de cemento y planta de fertilizantes. Además se han creado varias fábricas de alimento y refrescos para el consumo interno. Por otro lado, la industria de la construcción que tuvo un gran auge en la década de los setentas, ha recibido un nuevo impulso de acuerdo a los planes de 1982 que contemplan ambiciosos proyectos de desarrollo de una importante infraestructura. (31)

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por disminuir la participación de la industria del petróleo en el producto nacional bruto, ésta aumentó entre 1977 y 1980, lo que muestra que el petróleo continúa siendo la base fundamental de la economía kuwaití. (32)

La baja prioridad a la agricultura se explica por el hecho de que menos del 5% del área total de Kuwait es aún potencialmente cultivable y en la actualidad sólo el 1% está bajo cultivo, por lo que se ha hecho necesario importar casi todos los alimentos. (33) Otra de las preocupaciones de Kuwait, además de diversificar la economía, ha sido el desarrollo de los servicios sociales, siendo la mayoría de ellos, tales como salud y educación, gratis para los ciudadanos kuwaitíes. En efecto, el nivel de vida de éstos se encuentra entre los más altos de los países del Tercer Mundo: para 1982 su esperanza de vida fue de 71 años que aunque más baja que la de los países industrializados, es elevada para el contexto de los países en vías de desarrollo y su producto nacional bruto per cápita para ese mismo año alcanzó los niveles más altos a nivel mundial. (34)

Sin embargo la proporción relativamente baja de la fuerza de trabajo en la industria y al contrario, la importancia de ésta en el sector servicios nos indica que ni el crecimiento económico, ni el desarrollo social han traído aparejada la industrialización del país. Por el contrario, ha habido una expansión de los sectores no productivos de la economía, lo que hace que Kuwait al

igual que Arabia Saudita, a pesar de su riqueza petrolera, sean aún países en vías de desarrollo.

1.2.3. BAHREIN

La familia Khalifa que controla esta pequeña isla logró expulsar a los iraníes en 1783 y desde entonces ha mantenido su liderazgo político virtualmente sin interrupción hasta la actualidad. A diferencia de los otros emiratos, la población de Bahrein no es homogénea desde el punto de vista religioso. La familia gobernante era musulmana sunita mientras que los isleños indígenas eran predominantemente musulmanes chiitas, reflejo de 180 años de dominación persa. (35) El gobierno se ha esforzado por evitar un clima de hostilidad entre los dos grupos musulmanes y los puestos de gobierno son compartidos aunque los sunitas detentan los puestos más importantes. (36) Esta división religiosa disminuye la fuerza de la religión como un factor de legitimidad. Aún más, el relativo proceso de modernización y su necesidad por un orden legal ha reducido al Islam como fuente de legislación política. Solamente asuntos de status personal le conciernen en forma exclusiva a las autoridades religiosas y a la shari'a.* La proclamación de independencia en 1971 no habla del Islam como fuente de gobierno y, en cambio, declara fidelidad "a las causas más modernas e inmediatas: Arabismo y Palestina". (37)

En diciembre de 1973, siguiendo tardíamente el ejemplo de

* Shari'a: ley islámica.

Kuwait, Bahrein tuvo su primera elección parlamentaria aunque su duración fue sólo de año y medio.

Debido a que Bahrein fue un importante puesto de avance británico hasta fines de 1971, hubo una presencia importante de una comunidad inglesa, militar, diplomática y de negocios que participó en los asuntos locales de la isla. La existencia por un lado, de esta comunidad no árabe y por el otro, de una extensa población no sunita, le dio a la isla un carácter cosmopolita muy diferente al de los emiratos vecinos. Los comerciantes bahreines tienen una larga historia de oposición a la dominación británica que se intensificó en la década de los veinte cuando lucharon por limitar la influencia de los ingleses en el comercio de la perla. (38)

Más tarde, como consecuencia de la expansión de la educación y de otros desarrollos relacionados con la economía petrolera se formó una pequeña pero activa clase trabajadora que en la década de los cincuentas y los sesentas estuvo presente en todo el Golfo. (39)

Con el descubrimiento del petróleo en 1933, fueron decayendo las actividades tradicionales de la economía (pesca, perla, agricultura y construcción de embarcaciones) y el desarrollo de las industrias relacionadas con el petróleo fueron absorbiendo a casi toda la fuerza de trabajo en el sector moderno de la producción petrolera. (40)

Sin embargo, las reservas petrolíferas han disminuido visiblemente ya que la isla nunca fue una gran productora. El gobierno ha decidido orientarse hacia industrias que utilizan el petróleo y el gas como materia prima, por lo que ha conducido a las industrias mecánicas; esto ha contribuido a hacer de Bahrein un centro de servicios y reparación para toda la zona del Golfo y en particular para las compañías de investigación y de explotación que trabajan directamente en el mar. La más importante entre ellas ha sido el complejo fundidor de la Bahrein Aluminio que importa aluminio y usa el abundante gas natural para abastecer el proceso de refinación. Hay planes para expandir aún más la industria del aluminio. Otros estados del Golfo también con grandes cantidades de gas natural tienen planes similares, pero Bahrein posee la ventaja de contar ya con una planta y con excelentes medios de transporte marítimo. (41)

Bahrein, debido a que es el primero en iniciar su producción petrolera es también el primero de los países del Golfo en construir una infraestructura de bienestar social. Al igual que en Kuwait, el gobierno ha utilizado sus ingresos petroleros a fin de desarrollar un sistema médico y educacional, éste último uno de los más avanzados de los países del Golfo, siendo estos dos servicios, educación y salud, gratis para la población bahreini.

1.2.4. QATAR

Qatar es el país más pequeño del Golfo, con una población de poco más de 250,000 habitantes, y es el primero después de Bahrein, en iniciar su producción petrolera en 1949. Hasta esa fecha, era uno de los emiratos menos desarrollados del Golfo. Por largo tiempo inmerso en rivalidades clánicas, estuvo subordinado a los Khalifas, la familia gobernante de Bahrein hasta 1860, cuando la dinastía actual de los Al Thani, con la ayuda británica, obtuvo el liderazgo político en Qatar. (42) La población de la Península constituida en su mayoría -hasta antes del petróleo- por seminómadas y pescadores, es desde el punto de vista religioso, homogénea. Al igual que los Al Thani, ella sigue la escuela Hanbali de los wahabíes. (43) La opresión política que caracteriza a este emirato está asociada al estricto gobierno islámico de los gobernantes wahabíes. El tamaño de la familia real, el más grande entre los emiratos del Golfo, contribuye a la estabilidad y a la simplicidad institucional de su sistema político. (44)

En los años sesentas se formó un Frente de Unidad Nacional que pedía la limitación del poder de los Al Thani, además de un presupuesto gubernamental y un consejo representativo. Se tuvo que esperar hasta 1970 para que dichas demandas pudieran concretizarse. En el gabinete que fue creado, siete de los diez miembros pertenecían a la familia en el poder, lo que muestra que el quehacer político en Qatar es un asunto familiar. (45)

A diferencia de Kuwait, Bahrein o Dubai donde las familias gobernantes habían basado su prosperidad en el comercio y en el control de la perla, en Qatar (lo mismo que en Abu Dhabi) las familias líderes habían sido extremadamente pobres y sin ningún papel comercial, y por lo tanto el impacto del petróleo fue aún más grande.

Su producción -mucho más pequeña que la de Kuwait y Abu Dhabi, pero mayor que la de Omán, Dubai y Bahrein- le permitió tener a fin de la década de los setentas uno de los ingresos per cápita más altos del mundo. (46)

La nueva economía de la industria petrolera pudo absorber, al igual que en Bahrein y Kuwait, a gran parte de la población debido por un lado a que había pocos nómadas y por el otro al reducido número de habitantes. En efecto, fuera de la capital la mayoría de la fuerza de trabajo está empleada en la industria del petróleo que representa la principal riqueza del país. (47)

A fin de evitar una dependencia completa del petróleo, el gobierno ha intentado utilizar sus ingresos provenientes de esta fuente a fin de promover el crecimiento de otras industrias como el acero y plantas fertilizantes. Ha habido otros desarrollos en diferentes campos: fábricas de harina y la formación de la Compañía Nacional de Pesca y finalmente una fábrica de cemento que funciona desde hace algunos años. (48)

De todos modos Qatar se encuentra mucho menos desarrollado

que Bahrein que tiene un amplio espectro industrial. En el primero, el sector industrial se encuentra en su mayoría en un estado de planeación o de construcción. (49)

En otros aspectos del crecimiento económico ha habido desarrollos importantes. Se han invertido sumas considerables en grandes proyectos como son el aeropuerto internacional de Doha y la expansión del puerto del mismo lugar. Hospitales y otros servicios de salud han recibido grandes asignaciones del presupuesto nacional. En cuanto a la educación, ha tenido un importante apoyo por parte de Kuwait a través de las misiones educativas en la década de los cincuentas y principios de los años sesentas. (50)

Con respecto a la agricultura, ha habido algunos progresos dentro de los límites que impone el clima y el terreno. Sin embargo ha sido exitosa la producción de vegetales, siendo algunos de ellos (pepinos y tomates) exportados a los otros estados del Golfo. (51)

1.2.5. EMIRATOS ARABES UNIDOS.

Los Emiratos Arabes Unidos (EAU) surgen como una entidad política sólo hasta diciembre de 1971, poco después de lograda su independencia en ese mismo año. Anteriormente llamados por razones históricas los Estados de la Tregua, (52) los EAU es una federación de siete emiratos, de los cuales Abu Dabi es el más grande y el más rico en petróleo. Este emirato y en menor

proporción Dubai son los dos únicos que contribuyen al presupuesto federal. El resto de los emiratos son mucho más pequeños y pobres. Su principal fuente de ingresos era la venta de timbres especiales a coleccionistas europeos y norteamericanos. A excepción de Sharjah los demás no poseen petróleo y la pesca junto con la agricultura continúan siendo para ellos una de las actividades económicas importantes.

Sin embargo, la economía de los EAU en su conjunto está dominada por el petróleo. Con el inicio de su producción en los años cincuentas y especialmente con su exportación a gran escala en los setentas, la economía del área experimentó cambios dramáticos alcanzando el Producto Nacional Bruto per cápita más alto del mundo. (53)

La riqueza petrolera ha permitido el desarrollo de una infraestructura de bienestar social, escuelas, hospitales, además de modernos edificios de departamentos, bancos y supermercados en las ciudades más grandes y de una infraestructura de transportes y comunicación a un ritmo tan acelerado que lo que hasta no hace mucho tiempo atrás era un conglomerado de pequeñas aldeas de pescadores o de puertos anticuados, han tomado la apariencia de ciudades ultramodernas. (54)

La educación, al igual que la salud, son los desarrollos prioritarios del gobierno. Resultado de esto, en el primer caso es el aumento significativo de estudiantes (hombres y mujeres) en 1973 y 1980, y en el segundo, la esperanza de vida alcanzada por

los EAU de 71 años es reflejo de la expansión y desarrollo de los servicios médicos del país. (55)

A partir de la formación de la Federación en 1971, la diversificación de la economía ha sido una de las preocupaciones de la política gubernamental. Existen grandes proyectos industriales como son las plantas de desalinización, una planta de hierro y acero, mientras que otras industrias llevan tiempo de funcionar, como son la planta fundidora de aluminio y las plantas de energía, además de industrias ligeras como fábricas de bolsas de papel, de ladrillos y de bloques de cemento. (56)

La agricultura, que tradicionalmente estaba basada en el nomadismo pastoril asociada a un cultivo en los oasis (dátiles), ha experimentado ciertos progresos. Aunque los dátiles siguen siendo la cosecha dominante, la producción de vegetales ha aumentado dramáticamente al grado de llegar a ser autosuficiente para fines de 1981, aunque en su conjunto la Federación tiene que importar más del 70% de sus necesidades alimenticias. (57) Al mismo tiempo hay empresas agrícolas a gran escala, como son las granjas lecheras y avícolas, donde el gobierno ha puesto un gran interés en su desarrollo. Sin embargo el problema de la escasez de fuentes de agua, que ha significado costosas inversiones para obtenerla, retrasa el desarrollo productivo de estas empresas, lo mismo que el cultivo de los vegetales. (58)

1.2.6. OMAN

La familia Al bu Said que pertenece a la secta de los ibadies (59) es una de las dinastías más antiguas del mundo, la cual se ha mantenido de una manera ininterrumpida en el poder desde 1749. Pero su dominio, ejercido desde la costa (Masqate) ha sido constantemente amenazado por las tribus del interior (Omán). Con la insurrección de éstas a mediados del siglo XIX y que fue aplastada por Gran Bretaña, empieza una serie de intervenciones por parte de la potencia colonial en defensa de sus sultanes clientes de la costa dando como resultado la sumisión total de éstos al imperio británico. En 1920 el tratado de Sib regulaba las relaciones entre la costa y el interior. A cambio de la libre acción de las tribus, éstas se comprometían a no atacar la posición del sultán. Este acuerdo favoreció a los británicos ya que les aseguraba la colaboración de los sultanes en la costa y acentuaba la partición del área. En Masqate, Gran Bretaña financiaba, administraba y armaba al sultán. Los resultados de casi cuatro décadas de cooperación entre el imperialismo británico y su cliente el sultán Said Bin Taymur (1932-1970) fueron desastrosos. Hasta 1970 cuando Taymur es derrocado por su hijo Qabus, Omán carecía de toda infraestructura: de rutas de comunicación, de servicios sociales básicos y de un sistema educativo mínimo. (60)

El reinado de Taymur se caracterizó por su grado de

absolutismo y aislacionismo posiblemente sin paralelo. Impidió la modernización de su país como un medio para garantizar la estabilidad de su régimen, aliado de la potencia británica. Pero ni el apoyo de ésta ni su política aislacionista pudieron contener las contradicciones. Estas se van a cristalizar en la guerrilla de Dofar que surge en 1965. Esta provincia, la más meridional del país, tenía un status de colonia y como tal se había convertido en el centro de la opresión del régimen omaní. Esta insurrección se iría a transformar rápidamente en una guerra popular. Sólomente con la asistencia de Gran Bretaña y posteriormente con la intervención de Irán, pudo ser suprimida la guerrilla dofari en diciembre de 1975. (61)

La utilización por parte del sultán de tropas iraníes levantó una fuerte oposición en los círculos nacionalistas árabes. (62) De este modo, la presencia de las fuerzas de contrainsurgencia iraníes, la excesiva dependencia en el apoyo militar británico y en consejeros civiles, incluso después de su independencia, y más tarde la creciente relación de Omán con los Estados Unidos, impiden al sultanato utilizar el arabismo como un puente a la legitimidad moderna, como ha sido el caso de los emiratos restantes.

La riqueza petrolera en cambio, se convertiría en una base de estabilidad para el país, que con el sultán Qabus en 1970, cambiaría su nombre de Sultanato de Mascate y Omán al de Sultanato de Omán. El cambio simboliza su esfuerzo por integrar

todo el territorio bajo su dominio (que ha sido exitoso en su mayor parte) y minimizar la división histórica entre el interior y la costa. (63)

Con la explotación del petróleo a principios de los setentas, Omán inicia un rápido proceso de modernización. Se puso énfasis en el desarrollo de la economía y en la introducción de las instituciones más elementales anteriormente bloqueadas por Ben Taymur. (64) Los servicios sociales básicos empiezan a desarrollarse lentamente. Sin embargo indicadores como la esperanza de vida de la población o la mortalidad infantil, demuestran que Omán se encuentra en un nivel de desarrollo bajo, similar al de los países más atrasados del Tercer Mundo. (65)

La importancia relativa de la agricultura ha declinado a partir del desarrollo de la industria petrolera que domina toda la economía del país. Sin embargo, con ingresos petroleros menores que cualquier otro país del Golfo, Omán no está preparado para desarrollar una industria pesada o una actividad manufacturera a gran escala. Consecuentemente, el gobierno está orientando su desarrollo más hacia la agricultura y pesca donde aún permanece una gran parte de la fuerza de trabajo. Por otra parte, el plan de desarrollo de 1981-1985 prevee el establecimiento de una zona industrial que dará oportunidades a las compañías privadas para instalar más de cien plantas industriales ligeras. El objetivo general es reducir la dependencia del petróleo con un énfasis especial en la industria

del sector privado. El plan incluye además el desarrollo del turismo, educación, salud, vivienda y la construcción de una infraestructura de caminos. (66)

C A P Í T U L O 2

FLUJOS MIGRATORIOS

2.1 Introducción

En este capítulo se realizará un estudio del volumen e intensidad de los flujos migratorios a los países del Golfo Árabe Pérsico y que provienen de otros países árabes (yemeníes, egipcios, palestinos, etc.) o de los países asiáticos no árabes (filipinos, sudcoreanos, paquistaníes, etc.).

Sin embargo, no se trata de hacer una elaboración estadística ni una crítica metodológica de las investigaciones que se han hecho en este campo. Para algunos países existen más fuentes de información disponible que para otros, lo que ha permitido estimaciones más fidedignas del volumen y estructura de esta migración. Cinco de los seis países que cubren este estudio, Omán la excepción, han realizado al menos un censo. Sin embargo Qatar, por ejemplo, aún no ha hecho una publicación oficial de los resultados de su censo de 1970. Los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita publicaron algunos de los resultados del censo a una escala muy limitada. Sólo Kuwait, y en un menor grado Bahrein, han proporcionado una información más detallada de las características de los migrantes.

Pero de lo que no hay duda y es en donde existe una coincidencia entre los estudiosos del fenómeno, es que la participación de la población extranjera en los distintos sectores

de ocupación se da a una escala masiva y que la migración es uno de los factores más importantes de la transformación económica, social, cultural y política de esta región árabe.

Este movimiento migratorio a los países petroleros del Golfo se inicia a principios de la década de los cincuentas, poco después del descubrimiento del petróleo, experimentando un aumento sustancial durante la década de los sesentas para adquirir proporciones muy elevadas en la primera mitad de la década de los setentas, debido al aumento de los precios de este energético. (cuadros 3 al 8)

La migración es una consecuencia directa de la inserción del mundo árabe en el sistema capitalista. En el reordenamiento del mercado mundial la existencia de enclaves petroleros en los países del Golfo les asignó un nuevo papel en la división internacional del trabajo: el paso de una economía pastoril a una economía de industrialización los convirtió en proveedores de petróleo y en consumidores de productos manufacturados. Los cuantiosos ingresos por concepto de venta de petróleo (cuadro 1) se tradujeron en grandes proyectos de industrialización que a su vez significaron un cambio en la fuerza de trabajo de la región.

El fenómeno del petróleo domina toda la actividad económica de estos países: constituye según el caso, entre el 70 y el 97% de su producto nacional bruto y representa alrededor del 99% de sus exportaciones. (1)

Ellos se han convertido en los mayores exportadores de petróleo en el mundo. En 1979 su producción petrolera de 18 millones 800 mil barriles diarios, representó el 30% de la producción mundial y en 1980 su producción constituyó alrededor del 63% del total de la producción de la OPEP. (2) Los seis estados petroleros del Golfo comparten el 42% de las reservas mundiales probadas de petróleo. (3) Pero a pesar de que este energético representa la principal fuente de sus ingresos, él no absorbe sino el 2% de la fuerza de trabajo en cada caso.

Sin embargo el petróleo provocó como se ha mostrado un proceso de crecimiento económico al expandir indirectamente otros sectores de la economía. La consecuencia más inmediata de los planes de desarrollo es el auge del sector de la construcción. La mitad del plan de desarrollo de Arabia Saudita de 142,000 millones de dólares está dirigido a esta actividad. (4) Los otros sectores que también han crecido como resultado de los altos ingresos petroleros son los de servicio y los de la burocracia de gobierno. El caso más sobresaliente es Kuwait que en 1975 ocupaba 166,800 trabajadores en el sector de servicios, de una fuerza de trabajo total de 293,420. El comercio es otra actividad que se ha desarrollado en forma importante gracias a un mercado interno que generó la economía petrolera.

La expansión de los diferentes sectores de esta nueva economía ha provocado una cuantiosa demanda de mano de obra que no pudo ser satisfecha por la mano de obra local por las razones

expuestas en el primer capítulo de este trabajo. La nueva formación económica se enfrentó a una reducida población sin excedente de mano de obra para las nuevas tareas que exigió el acelerado proceso de producción petrolera. Por lo tanto estos países se han visto obligados a recibir mano de obra extranjera en forma masiva que abarca la totalidad del espectro de las calificaciones y de los empleos.

La primera consecuencia de este flujo migratorio es el aumento dramático del volumen de las poblaciones de las sociedades petroleras que han llegado a alcanzar tasas de crecimiento de la población total de 11.8% solamente comparable a los niveles de crecimiento logrado por zonas metropolitanas que han sufrido un rápido proceso de industrialización. (cuadro 7)

El petróleo ha invertido las tendencias de población en términos de crecimiento y migración. Tradicionalmente la migración en el mundo árabe tomó la forma de movimientos de población de las áreas desérticas de baja densidad demográfica hacia países agrícolas de alta densidad en el norte. En efecto, la Península Arábiga que fue conocida históricamente como una fuente de emigración en dirección del Creciente Fértil (5) se ha convertido a partir del descubrimiento del petróleo en un polo de atracción no solo para los árabes de Asia Sudoccidental sino para los árabes del Norte de Africa y de otros países asiáticos y europeos.

Hasta 1980 y en el espacio de diez años, el fenómeno de la

migración ha afectado a casi seis millones de individuos. (cuadro 9)

De acuerdo al cuadro 9 se observa que la población extranjera ha aumentado a un ritmo acelerado a partir de 1970 y que llega a constituir en 1980 el 41% de la población global y el 66% de todos los trabajadores. En el caso de Kuwait, los Emiratos Arabes Unidos y Qatar, las proporciones son aún mucho mayores. En efecto, su población extranjera forma la mayoría de la población total, el 55, 72 y 74% respectivamente y las tres cuartas partes de la fuerza de trabajo global (cuadro 10). En efecto, las tasas de actividad de las poblaciones nacionales de los países del Golfo están entre las más bajas del mundo (18% en promedio en 1975 y el 24% en 1980). (cuadro 11)

La débil participación de la mujer en la economía de las sociedades petroleras ha contribuido de una manera importante a estos bajos niveles de participación de la población nacional económicamente activa (PEA). (6) Sin embargo, podemos observar que ésta va en aumento a medida que crece la mano de obra extranjera, aunque a un ritmo mucho menor que ésta última.

Al mismo tiempo este cuadro nos muestra índices inusualmente altos de la PEA total, que por lo general es de 30%, en promedio, en los países en vías de desarrollo. Esto se debe a que los trabajadores extranjeros vienen por lo general sin sus familias, y por lo tanto el ritmo del crecimiento de la fuerza de trabajo es mucho mayor que el ritmo de la población

total. De este modo las tasas de participación extranjera alcanzaron para 1980 más del 60%.

La mayoría de los migrantes está constituida por árabes. En 1975 de un total de 2.656.716 extranjeros, 2.029.000 eran árabes o sea el 71%; el 26% provenia de países asiáticos y el resto, el 2.7%, pertenecía a países europeos y otros. (cuadro-12)

En cuanto a la fuerza de trabajo para el mismo año, de 1.386.600 trabajadores, el 67% eran árabes. El siguiente grupo más importante comprende inmigrantes de origen asiático representando el 25% (excluyendo a los iraníes) y el resto, el 5.6% proviene de Turquía, Africa y otras áreas. (cuadro 13)

Esta alta proporción de población extranjera árabe se debió, como ya se ha mencionado, al importante flujo de ésta hacia la zona del Golfo en la década de los sesentas y principio de los años setentas. Pero a partir de la primera mitad de esta misma década la tendencia migratoria ha tomado un nuevo curso y vemos que la llegada de migrantes asiáticos, tanto del sur y sureste como del Lejano Oriente, ha aumentado en forma significativa. A principio de la década de los setentas la mayoría de los migrantes no árabes en el Golfo eran de India, Paquistán e Irán; sin embargo hasta entonces el número de sus trabajadores era pequeño. Entre 1970 y 1975 la fuerza de trabajo india y paquistaní va a experimentar un aumento importante de 84,000 trabajadores a 284,000. (7) Paralelo a este crecimiento se da en esta época un nuevo flujo de asiáticos migrantes procedentes de

Tailandia, Malasia, Corea, Filipinas, etc.. En efecto, aunque estos representaban en 1970 sólo el 0.5% de la fuerza de trabajo en los países del Golfo, (con excepción de Omán) en 1978 su participación se había elevado a un 12%. (8) Este aumento del flujo de trabajadores asiáticos ha producido una disminución en la proporción de la mano de obra árabe en la fuerza de trabajo extranjera. Aunque no tenemos datos más recientes para los países bajo estudio que ilustren esta situación, Kanovsky nos da información al respecto para los países petroleros en su conjunto (que incluye a Libia e Iraq) que avalan esta nueva tendencia. En efecto, en 1983 los trabajadores árabes migrantes sumaban alrededor de 1.5 millones, es decir, 1.6 veces el total de 1975; pero mientras que en este año los trabajadores árabes migrantes representaban el 67% de la fuerza de trabajo extranjera, la proporción disminuyó a menos de la mitad en 1983. (9)

Las características de los migrantes varía según las nacionalidades. Dentro de los migrantes árabes es posible distinguir dos tipos básicos. El primero está representado por los palestinos que habían migrado a raíz de la creación del estado de Israel y que fueron posteriormente alcanzados por sus familias, especialmente después de la guerra de 1967. Este grupo se caracteriza por tener un alto nivel de educación lo que permitió que muchos de ellos fueran empleados en profesiones técnicas o científicas o en ocupaciones que requieren una calificación elevada. El otro tipo está representado por los migrantes del Yemen del Norte que constituían el grupo más grande

en 1975. Los yemeníes se distinguen por tener bajos niveles educativos y sus miembros en su mayoría estaban en este mismo año en el sector de la construcción y de servicios domésticos. Los otros árabes y asiáticos se ubican entre estos dos tipos. (10)

El cambio cualitativo de los migrantes egipcios es significativo. En la actualidad, alrededor de la mitad pertenece al primer tipo y la otra mitad al segundo. (11)

Los migrantes occidentales por lo general vienen acompañados de sus familias. Ellos poseen en su gran mayoría una experiencia administrativa o técnica y son en gran parte ingenieros que ocupan puestos ejecutivos en el sector del petróleo. (12)

Por otro lado se puede decir de acuerdo al cuadro 13 que los noriyemeníes son el grupo de población más grande en los estados del Golfo, representando el 31% de los migrantes árabes y en Arabia Saudita más de la mitad de éstos.

Los palestinos que suman el 26% de la mano de obra árabe ocupan el segundo lugar en tamaño, dado que ellos constituían la proporción más alta dentro de las nacionalidades árabes en 1970 y 1975 y en todos los países, excepto en Arabia Saudita donde los yemeníes los sobrepasaban. Los egipcios ocupan el tercer lugar, con el 16%, seguidos por los sudiyemeníes con el 7.6%. Los paquistaníes ocupan el primer lugar entre las nacionalidades asiáticas, seguidos por los indios.

Si bien es cierto según podemos ver en este mismo cuadro,

que en términos globales en 1975 los trabajadores árabes representan el 67.4% de la fuerza de trabajo total extranjera, mientras que los países asiáticos, europeos y otros han contribuido con un 33%, estas proporciones varían de acuerdo a cada país receptor.

Los Emiratos Arabes Unidos, Bahrein y Qatar tienen la proporción más alta de trabajadores asiáticos no árabes, constituyendo éstos las tres cuartas partes de la fuerza de trabajo inmigrante total y en el caso específico de Omán las cuatro quintas partes. La proporción más baja de éstos es en Arabia Saudita y Kuwait. A su vez, estos dos últimos países han absorbido la proporción más alta de mano de obra árabe no nacional, en el caso del primero el 90%, y en el segundo el 69%.

Los migrantes con un nivel educativo y de calificación mayor que el de las poblaciones nacionales rápidamente tuvieron un peso importante en la vida económica de las sociedades petroleras.

En efecto, según se puede observar en el cuadro 14 en 1975 alrededor del 50% del total de los extranjeros estaba empleado como trabajadores en los procesos de producción, el 17% como trabajadores en servicios y alrededor del 12% como técnicos y profesionales. Al mismo tiempo la proporción de su fuerza de trabajo en agricultura y pesca era menor al 5% y como administrativos y directivos representaban el 1%. Sin embargo la importancia de los no nacionales en la vida económica se ve más claramente a través de su proporción en la fuerza de trabajo

total en las ocupaciones mencionadas. De este modo se advierte que con la excepción de los sectores tradicionales donde los trabajadores migrantes formaban sólo el 5%, estas proporciones eran: 45% del total de los técnicos y profesionales, 58% de los administrativos y directivos y 73% de los oficinistas. Ellos también constituían poco más del 50% de los vendedores, la mitad de aquellos empleados en servicios y el 43% de los trabajadores en los procesos de producción.

De esta manera se puede concluir que en todas las ocupaciones la mano de obra extranjera es determinante, excepto en el sector de la agricultura donde ella sólo forma el 6%.

Esto debido, por un lado, a la poca importancia que tiene este sector en algunos países y en otros a su carácter tradicional.

Si bien es cierto que existe como ya se ha visto un común denominador en cuanto al requerimiento de una cuantiosa mano de obra extranjera es necesario para cada país hacer un análisis de las características de la migración a fin de poder interpretar el impacto que en cada contexto particular ha tenido este fenómeno.

2.2 Análisis de la Migración por País

2.2.1. Arabia Saudita.

En el caso de Arabia Saudita ha sido difícil establecer la evolución de la población; ello se debe en parte a la estructura misma de la sociedad saudí, donde aún una proporción importante de ella es nómada o semi-nómada. De ahí que existan controversias con respecto a los datos estadísticos; pero con los censos que se han levantado y otras fuentes de información que se han sistematizado, se ha logrado precisar el volumen de la población en los años 1960-1980.

En la actualidad, según proyecciones de la UNFPA, (13) Arabia Saudita cuenta con 10.824 millones de habitantes.

En 1960 se estimó un volumen de población de 4.3 millones de personas (cuadro 3). La población creció entre el periodo 1960-1970 a un ritmo de 2.9% anual y refleja que en ese periodo el fenómeno de la migración aún no era importante y que la población creció casi exclusivamente por su propio crecimiento natural (2.6%) alcanzando 5.7 millones de habitantes en 1970. De estos sólo el 14.4% eran extranjeros. Sin embargo, según se puede apreciar en este cuadro, Arabia Saudita va a experimentar una fuerte migración entre los años 1970-1980 que coincide con el auge petrolero del país. En efecto, en 1975 vemos que la población extranjera aumentaba su proporción con respecto a la población total en un 19% para llegar en 1980 a representar, de

una población total de 9.7 millones el 37.6%. (cuadro 9)

En el caso de la fuerza de trabajo extranjera, el incremento de su proporción en la fuerza de trabajo total es aún mayor. En 1970 había un millón de trabajadores; de éstos el 31% eran inmigrantes; en 1975 su proporción va a aumentar a un 43% para alcanzar en 1980 una participación del 64% en la población económicamente activa (PEA) total (cuadro 10).

Arabia Saudita es el país que recibe a la mayoría de los trabajadores árabes. En 1975 el número de trabajadores migrantes era de 773.4 (miles) (cuadros 13 y 15). De éstos, los árabes representaban el 91%; siendo los más numerosos los yemeníes (Yemen del Norte) seguidos por los palestinos y en una menor proporción por los egipcios.

Por el contrario, los asiáticos constituían una mínima parte de la fuerza de trabajo con un 5%; los europeos un 2% y los iraníes y africanos un 3%.

La participación de los no nacionales en la fuerza de trabajo en su conjunto es significativa (43%), pero especialmente en los sectores modernos de la economía, donde ellos constituyen la mayoría.

En efecto, según vemos en el cuadro 16, en 1975 los extranjeros se concentraban principalmente en los sectores de servicio y construcción, seguido por comercio y manufactura. En

el sector de la construcción y de la manufactura su contribución al empleo total fue de un 84%. Al parecer los trabajadores migrantes de ciertos países se concentraban en determinadas ocupaciones. Así los yemeníes eran empleados como trabajadores en los sectores de servicio y construcción, los palestinos y egipcios como profesores; los sirios y libaneses en industria y comercio, omaníes como trabajadores no calificados en construcción y sudaneses en trabajos de oficina y también en trabajos domésticos. (14)

Estimaciones de mano de obra para el sector público en 1973, revelaron que había 150 mil trabajadores en este sector, de los cuales 29 mil eran extranjeros o sea el 19% del empleo total. Estos se concentraban entre los funcionarios más calificados, la mayoría, el 68%, trabajaba en el sector educación y un 20% estaban empleados como artesanos y técnicos expertos. (15)

Finalmente se puede apreciar que la participación de los no nacionales en el sector agricultura y pesca era mínima; ellos representaban el 9% del empleo total. Por el contrario, la participación de los nacionales en este sector es prominente. La mitad de la mano de obra saudí está empleada en las actividades tradicionales, es decir, en los sectores de agricultura y pesca, lo que representaba el 90% del total de los trabajadores en esta actividad. Por otra parte en los sectores modernos de la economía, petróleo y manufactura, electricidad, gas y agua y construcción, los saudíes constituyen sólo el 8% de

la fuerza de trabajo total. De este modo, con la excepción del sector servicios que es de un 27%, la participación de los saudíes en el sector moderno es mínima. Es interesante hacer notar que en Arabia Saudita que cuenta con una población numerosa la contribución de la fuerza de trabajo extranjera es similar a la de los otros países petroleros que tienen poblaciones menos importantes. Esto como ya se señaló se debe a que la mitad de la población económicamente activa nacional no participa en el sector moderno de la economía permaneciendo en el campo y en el desierto (nómadas).

El desarrollo de este sector moderno requiere de una fuerza de trabajo calificada que los saudíes no tenían en el período 1958-1970. Pocos nacionales poseían calificaciones profesionales y sólo una pequeña proporción había recibido educación secundaria o aún primaria. La educación primaria no se expandió en las áreas rurales del país sino hasta 1970. Aún en 1974 el perfil educativo era muy bajo ya que el 70% de los que tenían 10 años o más eran analfabetos. Alrededor del 13% de este grupo estaba clasificado en el censo como "educado". (16) De este modo los nacionales estaban excluidos de todos los sectores modernos a excepción de las ocupaciones menos calificadas hacia las cuales los saudíes tienen una actitud de rechazo.

2.2.2. K U W A I T

Kuwait es uno de los países del Golfo donde la migración ha tenido un gran impacto; los inmigrantes forman la mayoría de la población y más de las tres cuartas partes de su fuerza de trabajo.

Entre los estados petroleros, Kuwait posee las mejores estadísticas según los tres censos realizados en 1957, 1965 y 1970.

En 1949, cuando el petróleo es exportado por primera vez, la población del país contaba con 90,000 habitantes de los cuales no más de un 10% eran extranjeros, llegando en 1957 (a un ritmo de crecimiento de 9.62%) a 206,500 y en 1975 a casi un millón de personas (cuadro 4). Este rápido aumento de la población sólo se explica por su alto componente migratorio. En efecto, el crecimiento de la población en Kuwait en el periodo 1949-1975 se ha debido en un 88% a la inmigración (y al propio crecimiento natural de los inmigrantes) y sólo en un 12% al crecimiento natural de la población originaria del país. Por otro lado, se puede observar que en 1975, la mitad de la población era kuwaití, lo que significa que ha habido un proceso de nacionalización de extranjeros.

Finalmente, según vemos en el mismo cuadro, la proporción de migrantes entre el periodo 1975-1982 ha ido en aumento llegando a constituir el 58% de la población global. En cuanto a la fuerza

de trabajo extranjera se puede observar según el cuadro 10 el aumento progresivo de ésta en el periodo 1970-1975-1980 para llegar a constituir en este último año el 77% del total de la mano de obra del país. Durante el periodo 1965-1975 el número de migrantes se elevó a más de la mitad, de menos de 250,000 a 520,000. El cuadro 17 nos indica el cambio en el número de ellos en esos diez años. Las comunidades palestinas, sirias y egipcias crecieron durante ese periodo. Los iraquíes y libaneses crecieron en tamaño pero no en su participación en el total. Los únicos inmigrantes cuyo número disminuyó en ese periodo fueron los omaníes. Las poblaciones asiáticas (indios y paquistaníes) aumentaron su tamaño y proporción y duplicaron su número total en esos diez años. El número de iraníes permaneció virtualmente constante entre 1970 y 1975.

De este modo vemos que la mayoría de los migrantes eran árabes (80%) mientras que los asiáticos representaban el 11% y los iraníes el 8% del total. Al mismo tiempo, la mano de obra árabe representaba en 1975 el 69% del total de los trabajadores extranjeros (cuadro 13).

El grupo más importante entre los árabes migrantes eran los palestinos y jordanos, es decir, palestinos que tienen nacionalidad jordana, que en 1975 formaban el 39% de todos los no nacionales. Las comunidades egipcias, iraquíes, libanesas y sirias representaban alrededor del 38% de todos los no nacionales.

En cuanto a la distribución de la fuerza de trabajo por actividad económica y por nacionalidad, se puede observar la gran proporción de los no nacionales en todos los sectores de la economía, excepto en la agricultura (cuadro 18).

El más evidente es en manufactura, donde de cada diez trabajadores nueve son extranjeros; también en construcción la participación de éstos es notoria: de cada diecinueve trabajadores dieciocho son inmigrantes. En el sector comercio que es una actividad que tradicionalmente ha pertenecido a los nacionales del país, también la participación de los extranjeros es importante, ya que de cada diez personas empleadas en esta actividad, 8.4 son extranjeras. De este modo tres sectores (manufactura, construcción y comercio) emplean al 44% del total de la mano de obra extranjera.

Los kuwaitíes además del sector de la agricultura, donde constituyen más de la mitad del empleo, se concentran en el sector servicios donde representan el 74% de su fuerza de trabajo. Aunque también vemos que en este sector se encuentra la mitad de los trabajadores inmigrantes, lo que muestra la gran expansión de este sector en la economía petrolera.

La posición ocupacional de la fuerza de trabajo muestra el predominio de los no kuwaitíes tanto en los niveles profesionales como en las categorías de trabajadores calificados y no calificados (cuadro 19). Al mismo tiempo se puede observar que gran parte de los trabajadores están concentrados en los sectores

de servicios y producción.

También se puede advertir que a pesar que la participación de la mano de obra kuwaití ha ido creciendo de una manera importante a partir de 1970, ella sigue siendo a excepción del sector agricultura una minoría en cada grupo ocupacional.

Entre 1970 y 1975 los profesionales kuwaities han aumentado en 2.5 veces. Esto se explica por el esfuerzo que ha hecho el gobierno en el campo de la educación. Sin embargo los extranjeros todavía representan en 1975 la mayoría; en efecto, de cada diez profesionales 7.6 son no kuwaities; la proporción es aún mayor en las ramas industriales: de cada diez trabajadores 8.5 son extranjeros.

Por otro lado, los kuwaities tienen una participación relativamente alta en las ocupaciones de empleados de gobierno, que se duplicó durante los cinco años (1970-75). Esto es resultado de la política del gobierno de "kuwaitización de la mano de obra" especialmente en el nivel administrativo. (17)

En el sector servicios vemos que aunque en números absolutos el número de kuwaities creció en estos cinco años, la proporción dentro de su fuerza de trabajo permaneció sin variación. Por el contrario, la proporción de los no nacionales en este sector con respecto al total de sus trabajadores aumentó en casi un 2%. Esto se puede explicar en parte por la creciente demanda de profesores, doctores e ingenieros en el sector servicios. (18)

Entre las categorías de mano de obra extranjera los árabes tienen una participación más alta que el promedio en las ocupaciones profesionales, en tanto que los no árabes se encuentran en su mayoría como trabajadores en los procesos de producción.

Los palestinos y egipcios seguidos por los libaneses, forman en gran parte los cuadros profesionales y técnicos altamente calificados, lo mismo que los cuadros técnicos medios.

Al mismo tiempo los palestinos participan en una proporción más pequeña en trabajos de menor calificación (choferes, carpinteros, electricistas, etc.). (19) El censo kuwaiti de 1975 muestra que la transformación gradual de la migración palestina a una migración familiar ha ido acompañada de un aumento en la proporción de trabajadores en profesiones científicas y técnicas. (20)

En el caso de los egipcios la tendencia es a la inversa: la migración inicial de una mano de obra altamente educada acompañada por sus familiares se ha transformado después de 1970 en una migración de fuerza de trabajo sin acompañantes, representada especialmente por trabajadores del sector de la construcción. (21)

De los otros grupos árabes los iraquíes se encuentran principalmente en la agricultura y como trabajadores en los procesos de producción, los libaneses y sirios como vendedores y

gerentes aunque la mitad de ellos están empleados como trabajadores en los procesos de producción. Los omaníes se concentran en el sector de servicios y los yemeníes del Norte, considerados como el proletariado árabe, se encuentran en su mayoría en trabajos no calificados, ocupando casi la mitad de ellos los empleos en el sector de servicios. (22)

En cuanto a la comunidad india, ésta experimentó un aumento importante entre 1975 y 1979, alcanzando la cifra de 65,000 personas. Más de la mitad de su fuerza de trabajo se encontraba en ocupaciones no calificadas ya sea en construcción o como empleados domésticos. Sin embargo los indios que se caracterizan por tener uno de los niveles educativos más altos entre las nacionalidades asiáticas migrantes, se encontraban en una proporción relativamente importante en los puestos profesionales (especialmente médicos y enfermeras) y técnicos. (23)

Los paquistaníes por su parte constituían el 49% del total de los sastres, el 17% de los electricistas, el 14% de los carpinteros y el 11% de los herreros y fabricantes de equipos de alta precisión. (24)

Los iraníes caracterizados como el proletariado asiático, se encuentran en las actividades de menor calificación, en su mayoría, como cargadores y como trabajadores de la construcción. (25)

Finalmente en el cuadro 20 se observan, para 1975 los distintos niveles educativos de la fuerza de trabajo nacional y extranjera. El 35.9% de los trabajadores kuwaities son analfabetos y si agregamos el 23.4% de aquellos que leen y escriben por debajo del nivel primario, se puede concluir que más de la mitad de la mano de obra nacional es analfabeta funcional.

La misma situación se advierte para la fuerza de trabajo no kuwaití. Por lo tanto la mayor parte de la fuerza de trabajo tanto nativa como extranjera (el 58.7%) no tiene educación formal. Esto contribuye al bajo nivel de productividad que se observa en todos los sectores, especialmente en el sector gubernamental, que es el que ocupa la mayor parte de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, la proporción de mano de obra nacional con una preparación elemental e intermedia es mayor que en el caso de los no nacionales.

Sin embargo, los nacionales tienen una proporción mucho más baja de su fuerza de trabajo que posee una preparación secundaria y universitaria. En efecto, de cada diez trabajadores kuwaities uno tiene secundaria y en el caso de los niveles superiores de educación la proporción es mucho más baja. De cada diez trabajadores 0.4 tiene preparación universitaria. En cifras absolutas la mano de obra extranjera con nivel universitario y posuniversitario (20.962) es cinco veces mayor que la de los nacionales (3.480).

Esto muestra la grave escasez de fuerza de trabajo kuwaiti con una preparación técnica y profesional de alto nivel. De este modo, ante este panorama de un bajo perfil educativo de los nacionales, los datos sobre la participación de los trabajadores inmigrantes en los diversos sectores de la economía se vuelven más confiables.

2.2.3. B A H R E I N

La pequeña isla de Bahrein, que en la actualidad cuenta con una población de 400,000 habitantes, es el estado petrolero que menos depende de la mano de obra extranjera, a excepción de Omán. Esto debido a que Bahrein tiene un sistema educacional más desarrollado que sus países vecinos y por esta razón ha sido capaz de reclutar más personal local para ocupar los puestos del nivel medio.

La población de Bahrein ha evolucionado fundamentalmente por su propio crecimiento natural durante el periodo 1959-1978 (cuadro 5). En el periodo 1959-1965 se aprecia una corriente migratoria importante (la población aumenta de 143.000 a 182.000 habitantes) que ha disminuido en los años posteriores. En efecto, en este mismo periodo la fuerza de trabajo nacional aumentó en un 1% anual, pero entre 1965 y 1971 el incremento fue de un 4% anual. Por su parte los porcentajes de aumento de los no bahreínes fue de un 3.6% y 0.7% respectivamente. (26)

Esto indica que en esos años hasta la primera mitad de la

década de los setentas, que coincide con el descenso relativo de la migración, existe la tendencia hacia una creciente bahreinización de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, a partir de entonces se observa que la población experimenta nuevamente un aumento considerable (a un ritmo de 7.76%) debido en gran parte al factor migratorio. En efecto, cuando Bahrein se convirtió en 1973 en el centro de los servicios del Golfo, hubo un incremento en el número de inmigrantes no calificados, especialmente indios y paquistaníes. Esta situación tenderá a prevalecer si los bahreíníes que han recibido educación reciente se niegan a trabajar en estos niveles de ocupación. (27)

De este modo, podemos observar según el cuadro 9, que en 1970 de una población total de 216.000 habitantes los extranjeros representaban el 17%. En el periodo 1970-75 la proporción creció lentamente alcanzando un 21% debido a que el crecimiento natural de los bahreíníes fue más importante que la migración, pero en el periodo 1975-1980 creció más aceleradamente la proporción de población extranjera, de tal manera que llegó a representar el 32% de la población total.

Esta tendencia se refleja también en la proporción de la fuerza de trabajo extranjera que entre 1970 y 1975 se mantuvo en un 37% aunque disminuyó ligeramente en 1980 a un 32% debido básicamente a una mayor incorporación de los trabajadores bahreíníes a la actividad económica (cuadro 10).

Según el censo de 1971 la comunidad árabe constituía la mayoría de la población inmigrante, siendo los omaníes la más numerosa, seguida por la de los yemeníes y palestinos. (28) Sin embargo, entre 1971 y 1977 la proporción de los inmigrantes árabes descendió del 45 al 14%, mientras que la de los asiáticos aumentó del 32 al 64%. Al mismo tiempo, la proporción de los asiáticos en la fuerza de trabajo creció de un 27 a un 65% en el mismo periodo, en tanto que la de los árabes disminuyó del 54 al 16%. (cuadro 21)

Este descenso en la proporción de la inmigración árabe se debe a dos factores: primero, 10.000 omaníes salieron de Bahrein después de 1971, mientras que sólo llegaron 4.000 egipcios y yemeníes; segundo, debido al rápido crecimiento de la comunidad asiática que aumentó de 12.000 personas en 1971 a 51.000 en 1977. (29) De este modo para 1977 la comunidad asiática representaba la mayoría de la población y mano de obra extranjera.

La participación de la fuerza de trabajo migrante varía notoriamente según los diferentes sectores. En efecto, en 1971 ésta representaba un 62% en la industria de alimentos y bebidas, un 74% en textiles, un 45.8% en construcción y finalmente un 40% en el sector de servicios. Por el contrario, su participación en minas y extracción y petróleo es sólo de un 4.7 y 12% respectivamente. Por su parte los nacionales, tenían una participación mayoritaria en estas actividades, además de la agricultura, comercio y servicios. (30)

En cuanto a la distribución de la fuerza de trabajo por ocupación también se tienen datos sólo para 1971. El cuadro 22 nos muestra que hay una participación relativamente mayor de los nacionales en los trabajos de oficina y en los puestos calificados. Sin embargo, como en el resto de los países en estudio, se advierte una proporción más elevada de extranjeros en los puestos profesionales y técnicos.

Entre los grupos ocupacionales donde los bahreiníes tienen mayor representación es en los puestos de tenderos, como trabajadores en los procesos químicos, como campesinos, carniceros, carteros y en las fuerzas armadas. Por su parte, los inmigrantes se encontraban en forma mayoritaria en las siguientes ocupaciones: arquitectos, ingenieros, médicos, pilotos, relojeros y peluqueros. (31)

2.2.4. QATAR.

En este pequeño país petrolero que cuenta en la actualidad con cerca de 300.000 habitantes, el fenómeno de la migración ha adquirido dimensiones dramáticas ya que los inmigrantes representaban en 1980 el 74% de la población total y el 84% de su fuerza de trabajo.

El crecimiento natural de la población de Qatar ha contribuido poco al crecimiento de la población del país. En efecto, cuando se inicia la producción petrolera en 1949, sólo había 20.000 habitantes y a partir de entonces la población

empieza a experimentar un rápido crecimiento especialmente debido al factor migratorio. En 1972 la población total había aumentado a 130.000 habitantes de los cuales aproximadamente el 40% era población nacional (52.000) y el 60% estaba representada por población extranjera (78.000) (cuadro 6).

Por otro lado partiendo de una población nacional de 20.000 qataríes en 1949 y suponiendo una tasa de crecimiento natural promedio de 2.5% anual para el período 1949-1972, se obtiene una población nacional de 35.000 personas aproximadamente. Comparando esta cifra con la estimación que nos proporciona Beauqué para 1970 de 45.000 nacionales se puede sustentar la hipótesis de que hubo un proceso de nacionalización, aunque poco importante, durante el período 1949-1972.

Sin embargo, este flujo migratorio según se observa en este cuadro, se va a intensificar en el período 1972-1976 a una tasa de crecimiento del 8.5% anual, alcanzando la población total en 1981 la cifra de 254,000 personas. De éstas, 188.300 eran extranjeras y sólo 66.200 eran nacionales.

Para la fuerza de trabajo total en 1970, Fischer y Muzaffar estimaron 48.330 trabajadores, de los cuales 8.240, o sea el 17%, eran qataríes y 40.000, que representaban el 83%, no qataríes, (32) lo que muestra la extrema dependencia de la mano de obra extranjera. Por lo tanto los inmigrantes eran cinco veces más numerosos que los nacionales en la fuerza de trabajo, proporción que según vemos en el cuadro 10 se mantiene para 1980 sin

variación.

En cuanto a la composición de la comunidad migrante en Qatar no se tienen datos por país como en el caso de Kuwait, pero de una manera general se puede decir que su composición contrasta notoriamente con la de este último. En efecto, en 1970 los asiáticos constituían el 63% del total de la población extranjera (comparado con un 20% en Kuwait) y los árabes (que en Kuwait representaban el 80%) sólo un 32% (cuadro 23).

Además es notoria la proporción de los iraníes que constituían un tercio del total de la población extranjera.

En cuanto a la fuerza de trabajo, las estimaciones dadas por Beaugé para 1975, nos indica que el 27% de la mano de obra extranjera es árabe y el 70% es asiática. (cuadro 13)

Sin embargo, la composición de la fuerza de trabajo por nacionalidad dada por Fischer y Muzaffar para el sector público en 1975, indica que los árabes constituían el 60% de la mano de obra extranjera y el 40% restante estaba compuesta por paquistaníes, iraníes y europeos. (33) Esta situación caracterizada por una presencia mayoritaria de árabes migrantes en el sector público parece confirmarse con datos sobre el empleo en el Ministerio de Educación, uno de los organismos más importantes del país que, en 1976, estaba constituido casi en su totalidad por árabes y de éstos los palestinos constituían la mayoría. (cuadro 24)

En el sector privado la situación es diferente. En 1976 de

un total de 18.400 permisos expedidos o que fueron renovados ese año, el 62% correspondió a asiáticos (20.4% a indios y 41.6% a paquistaníes), el 10% a iraníes y sólo el 20.7% a trabajadores árabes. El resto correspondió a migrantes de Europa y de Estados Unidos. (34)

Por otro lado, datos del Ministerio de Comercio y Economía de Qatar para el mismo año muestran que alrededor del 84% de los comerciantes eran indios (14%), paquistaníes (23%) e iraníes (47%). (35)

De esta manera se observa que hay una diferencia notoria entre los sectores público y privado. En el primero virtualmente eran árabes, principalmente egipcios y palestinos y el segundo está dominado por asiáticos.

Datos sobre el empleo sectorial por nacionalidad nos muestran que la mayor parte del aumento del empleo de los extranjeros ocurre en el sector privado, mientras que en el sector público hay una mayor participación nacional, como resultado de una preferencia de los qataríes por este sector (cuadro 25). En efecto, algunos de ellos empleados en el sector privado se van al sector servicios del gobierno por razones de prestigio personal.

Los datos sobre la estructura ocupacional por nacionalidad nos ilustra la alta dependencia de la mano de obra extranjera (cuadro 26). También indica que en contraste con la

participación mayoritaria de los inmigrantes en la fuerza de trabajo que en promedio constituye el 80%, los qataríes forman (a excepción del sector agricultura) una importante proporción en las ocupaciones de administración, gerencia, burocracia, transporte y comunicación. Esto viene a confirmar la participación importante de los nacionales en el gobierno si consideramos que este último tiene un peso sustancial en estas actividades.

Finalmente el cuadro 27 nos proporciona un perfil del nivel educativo tanto de la fuerza de trabajo nacional como el de la extranjera para 1970.

En primer término se puede observar que un 62.1% de la mano de obra qatarí no tenía ningún grado de escolaridad. En el caso de los no qataríes la proporción era aún más alta, ya que alcanzó un 67.8%. Es decir más de la mitad de la fuerza de trabajo total era analfabeta o en el mejor de los casos sabía leer y escribir a un nivel elemental.

Por otro lado se advierte que los qataríes tenían relativamente mejor educación en el nivel primario que los no qataríes. Aunque la proporción de la fuerza de trabajo qatarí con niveles de educación secundaria y superior disminuye notoriamente.

A pesar de que en el nivel secundario la proporción de fuerza de trabajo qatarí es ligeramente inferior a la proporción

de la no qatari, en términos absolutos hay solamente dieciseis nacionales por cada cien no nacionales. En el nivel universitario la proporción es aún mayor: de cada dieciocho trabajadores había uno qatari. En cifras absolutas de un total de 1.569 trabajadores, 1.489 eran no nacionales, es decir, cerca del 95%.

En el nivel técnico a pesar de que los qataríes tenían una proporción mayor dentro de su propia fuerza de trabajo que los no qataríes, en términos absolutos estos últimos eran la mayoría.

Esto muestra la insuficiencia de técnicos y por consiguiente la dependencia de los extranjeros con esta calificación. Así, de un total de 750 técnicos, 193 eran nacionales y 557 eran extranjeros, es decir, había 34 trabajadores técnicos qataríes por 100 no qataríes.

Este panorama educativo vuelve más confiable la clasificación ocupacional que muestra el cuadro 26.

2.2.5. EMIRATOS ARABES UNIDOS

De todas las migraciones ocurridas en los países petroleros del Golfo, la de los Emiratos Arabes Unidos ha sido, según se puede apreciar en el cuadro 7 la más reciente. Al mismo tiempo es la más importante en términos de la cuantiosa cantidad de migrantes que ha recibido especialmente durante la década de los

setentas, periodo que acusa un dramático flujo de extranjeros. En efecto, el crecimiento de la población entre 1968 y 1980, con una tasa de crecimiento de 11.8% anual, va a aumentar de menos de 180.000 a más de un millón de habitantes.

El crecimiento natural promedio de la población nacional para el periodo señalado se estimó en 2.7%. Con ese ritmo la población nacional existente en 1968 habría llegado sólo a 237.000 habitantes en 1980. De este modo se observa que la evolución de la población de los Emiratos ha tenido un alto componente migratorio durante el periodo señalado. En 1980 el número de inmigrantes era de 748.000, es decir, llegaron a ser mayoría ya que ellos representaban el 72% de una población total de 1.040 millones.

En cuanto a la fuerza de trabajo para el mismo año, la proporción es aún mayor, ya que llegó a representar el 88% de la población económicamente activa, es decir, de un total de 551.000 trabajadores, 490.000 eran extranjeros.

Los cuadros 9 y 10 muestran respectivamente este espectacular aumento tanto de la población migrante como de su fuerza de trabajo durante el periodo 1970-75-80 que permitió alcanzar las proporciones mencionadas. El análisis de la composición de la población inmigrante muestra que en 1975 estaba constituida en su mayoría por asiáticos (de un total de 311.350, el 99% eran indios y paquistaníes) que representaban alrededor de las dos terceras partes de la población extranjera; los árabes

constituían el 26% (120.000) y el resto estaba compuesto por iraníes y otros asiáticos (filipinos, tailandeses, sudcoreanos, etc.), africanos, turcos y otros. (36)

En cuanto a la fuerza de trabajo, los asiáticos representaban también en 1975 el 65% de la mano de obra extranjera y los árabes alrededor del 25%. A continuación se situaban los iraníes con un 8.3% y el resto de los trabajadores provenía de Europa y de Estados Unidos (cuadro 13).

En 1975 y 1976 del total de visas expedidas para trabajar que sumaron 128.000 y 240.000 respectivamente, el 70% correspondió a los asiáticos y los árabes sólo absorbieron el 20% de los totales anuales. (37)

Esto demuestra el grado de dependencia al que han llegado los Emiratos Arabes Unidos de la mano de obra asiática. Esto se explica en parte a que los Emiratos inician su producción petrolera a gran escala sólo en 1970 y por lo tanto se enfrentan a una relativa escasez de mano de obra árabe que había sido absorbida en parte por las economías más antiguas de otros países petroleros. Es decir, el gran número de asiáticos que entra en la economía de los Emiratos a partir de los setentas refleja su disponibilidad inmediata a gran escala en un momento que los árabes sólo podían ser reclutados en una mínima proporción. (38)

Sin embargo, si analizamos el empleo sectorial por nacionalidad, vemos que el empleo en el sector gubernamental está

constituido en su mayoría por árabes. Es el caso por ejemplo de la Dirección de Planificación de Abu Dabi, donde su fuerza de trabajo estaba compuesta en 1979 especialmente por omaníes, yemeníes y palestinos, al mismo tiempo que por egipcios y somalíes que junto con el resto de los árabes representaban el 57% del empleo total. Los asiáticos casi en su totalidad indios y paquistaníes, formaban el 38% y los trabajadores restantes eran en su gran mayoría iraníes. (cuadro 28)

Datos disponibles sobre la fuerza de trabajo por actividad económica y nacionalidad sólo existen para Abu Dabi, que en 1973 representaba casi el 44% del total de los trabajadores de los Emiratos. (39)

De este modo, según el cuadro 29, se observa primero la concentración de la mano de obra no nacional en Abu Dabi y segundo su exagerada participación en todas las actividades económicas a excepción del sector agricultura, donde su proporción es relativamente baja. Esta situación está asociada directamente a la diferencia de niveles educativos de la fuerza de trabajo nacional y no nacional.

Según se puede apreciar en el cuadro 30, al inicio de la explotación petrolera el nivel educativo de la fuerza de trabajo nacional era muy bajo. El 86.8% del total de los trabajadores era analfabeto. En el caso de los extranjeros, la proporción es también alta (69.6%) aunque menor que la nacional. Sin embargo, a medida que se asciende en los niveles de escolaridad se observa

que se van acentuando las diferencias en las proporciones entre los trabajadores nacionales y los no nacionales, especialmente en los niveles secundario y pos-secundario. En el primero, vemos que de cada diez trabajadores dos eran nacionales y ocho extranjeros. En términos absolutos de una fuerza de trabajo de 6.046, 4.958 eran migrantes, es decir el 82%.

En el segundo la proporción es aún mayor, ya que de cada cien trabajadores seis eran nacionales y 94 eran no nacionales, lo que equivale a decir que de un total de 2.289 sólo el 7% era nacional. Esta diferencia de nivel educativo hace notoria la carencia de recursos humanos preparados para las ocupaciones requeridas por el desarrollo del país.

2.2.6. O M A N

Oman, que en la actualidad cuenta con 1.181.000 habitantes según proyecciones de U.N.F.P.A., es el país que no sólo ha recibido menos inmigración extranjera sino al mismo tiempo ha sido exportador de mano de obra especialmente a Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos.

Esto debido a que su producción de petróleo empieza a penas en 1968, pero principalmente a que Omán ha sido tradicionalmente una de las fuentes de emigración a los países petroleros vecinos.

(40) La escasez de fuerza de trabajo en este país es también

relativamente reciente (1970-75) y por esta razón ha continuado la salida de trabajadores omaníes. El regreso de los migrantes omaníes es hasta cierto punto un fenómeno nuevo. Entre 1965 y 1975 el número de trabajadores omaníes en Kuwait descendió a 12.300 y en Arabia Saudita entre 1969 y 1973 esta disminución fue de 5.203. (41)

De este modo, en ese mismo periodo (1965-1975) Omán va a experimentar una fuerte migración ya que su población creció a un ritmo superior a su propio crecimiento natural, es decir a una tasa total de 3.9% anual. (cuadro 8)

Sin este flujo migratorio y considerando su ritmo natural de 2.3% anual para ese periodo, el volumen de la población en 1975 hubiera llegado sólo a 711.000 habitantes aproximadamente. Para este mismo año la población extranjera era de 135.000 personas que representaban el 16% de la población total. En 1980 con una población de 1.05 millones los inmigrantes extranjeros representaban el 19%, es decir hubo un aumento en su proporción, reflejo de que entre 1975-80 continuó la migración con una intensidad ligeramente superior a la experiencia pasada (cuadro 9).

En 1975 vemos que de un total de 270.000 trabajadores, 70.000 eran no nacionales, es decir el 26%, mientras que en 1980 esta proporción aumenta a un 48.6% (cuadro 10). De este modo se observa que existe una creciente dependencia de la mano de obra extranjera.

Los cuadros 13 y 31 muestran el origen de la mano de obra extranjera que de un total de 70.700 trabajadores el 52% estaba empleado en el sector moderno. (42)

La mayoría procede de los países asiáticos no árabes que forman el 83%, especialmente indios y paquistaníes; los trabajadores árabes constituyen el 12% en su mayoría yemeníes y palestinos y el resto de la mano de obra proviene de Europa y de Estados Unidos.

Los no nacionales ocupan los puestos de nivel medio y profesionales, con una concentración relativamente importante en el sector educativo. En estas categorías ocupacionales se encuentran muchos egipcios y palestinos y en un menor grado sirios y libaneses que han llegado como profesores, ingenieros, técnicos y también como funcionarios. (43)

Las principales fuentes de mano de obra no calificada y semi-calificada provienen de la India y Paquistán, países con los cuales Omán ha establecido fuertes lazos económicos. (44) El Baluchistán ha proveído tradicionalmente de soldados al ejército de Omán (que además cuenta con algunos oficiales británicos) y en la actualidad muchos trabajadores no calificados de ese país son campesinos que vienen de esta misma área de Paquistán. (45)

Otra de las categorías de fuerza de trabajo extranjera empleada en Omán (además de los cuadros medios de técnicos y profesionales y de los trabajadores con baja y mediana

calificación) son los asesores de alto nivel técnico y profesional y los altos ejecutivos que proceden principalmente de Europa. Estos se encuentran en una pequeña proporción en el sector público y a una escala mayor en el sector privado, especialmente en las compañías petroleras y en las principales compañías de construcción. (46)

En cuanto a la mano de obra nacional en la actualidad, la mayoría, es decir el 80%, está ocupada en los sectores de pesca y agricultura tradicional. El resto de los trabajadores se encuentran en empleos del sector moderno que incluye también los sectores de pesca y agricultura (debido al proceso de modernización en la producción pesquera y en la explotación agrícola) y en el sector gubernamental. (47)

2.3. CONCLUSIONES

Como se advirtió en la introducción del presente capítulo, las estadísticas sobre la población de la mayoría de los países estudiados son aún precarias y por la misma razón es difícil hacer cualquier estimación cuya confiabilidad esté totalmente garantizada.

Además, hay que tener en cuenta que la información obtenida en este estudio proviene solamente de los países receptores de mano de obra y que por otro lado se calcula la población en un momento determinado y no la dinámica a la que está sujeta en distintos periodos en los que se dan los flujos migratorios. De

cualquier modo, de lo que no hay duda es que al analizar la participación de la población extranjera en las distintas actividades económicas y por sector ocupacional se pudo observar que es de una importancia considerable. Este flujo migratorio hacia los países petroleros es relativamente más grande que cualquier otra migración que se haya presentado en estos últimos tiempos.

El país europeo con mayor número de inmigrantes es Suiza: uno de cada seis habitantes de la población total era inmigrante en 1970. (48) Pero éste es un porcentaje pequeño si lo comparamos con algunos de los países en estudio (Kuwait, Emiratos Arabes Unidos y Qatar) donde los extranjeros forman la mayoría de la población total o en el caso de otros (Arabia Saudita, Kuwait, los Emiratos Arabes Unidos y Qatar) donde su fuerza de trabajo nacional representa una minoría en relación a la mano de obra migrante. Aún más, si consideramos el origen étnico de la mano de obra se observa que en algunos países no sólo los nacionales son una minoría de la población como un todo, sino la población árabe total nacional y no nacional es una minoría dentro de una comunidad inmigrante asiática. Es el caso de los Emiratos Arabes Unidos y de Qatar, donde en 1975 los trabajadores árabes en su conjunto sólo representaban el 36% en ambos casos. (cuadro 13)

La migración a los países del Golfo muestra que no siempre los desplazamientos se presentan en los niveles de baja participación como ha sido el caso en Europa Occidental con la

importación de trabajadores de la zona del Mediterráneo en la década de los sesentas. En efecto los estados petroleros además de recibir una corriente mayoritaria de migrantes no calificados, cuentan con una segunda categoría de migrantes muy numerosa que está constituida por trabajadores calificados y profesionales.

Los países árabes que más expulsan mano de obra son Yemen del Norte, Jordania, Palestina y Egipto. Entre los países asiáticos no árabes se encuentra Paquistán, seguido de la India. Al mismo tiempo los países que más reciben esta mano de obra son Arabia Saudita, los Emiratos Arabes Unidos y Kuwait. El primero recibió en 1975 el 55.8% de todos los trabajadores migrantes, el segundo el 18.2% y el último el 15%. A continuación se encuentra Omán que acaparó un 5.1% del total de la mano de obra extranjera, Qatar un 3.8% y finalmente Bahrein con un 2.1%.

El análisis de los países receptores de población extranjera nos muestra que el movimiento es desde los países no productores de petróleo a los países productores. Sin embargo, la migración también se da entre países productores, aunque a una escala mucho menor. La única excepción a esta situación es la migración de los omaníes a los países petroleros vecinos como Arabia Saudita y los Emiratos Arabes Unidos por las razones mencionadas anteriormente.

El crecimiento económico provocado en gran parte por los ingresos petroleros expandió especialmente los sectores de

servicios, construcción y comercio, los cuales son considerados poco dinámicos en el proceso de industrialización.

En Qatar, Omán y los Emiratos Arabes Unidos a penas comienzan a desarrollarse las actividades manufactureras. En 1975 la proporción de trabajadores en este sector era, en Arabia Saudita de un 6.4%, en el caso de Kuwait de un 8.2%; y en los Emiratos (en 1973) sólo de un 2.7%. (cuadros 16, 18 y 29 respectivamente).

Incluso estos porcentajes de mano de obra en manufactura deben ser tomados con cierto cuidado debido a que las cifras obtenidas engloban seguramente las actividades artesanales y a los trabajadores de los pequeños talleres hasta las grandes industrias. Por lo tanto habría que reducir aún más dichos porcentajes si tomáramos en cuenta la mano de obra ocupada exclusivamente en las industrias propiamente dichas.

Esto se debe por un lado a la política económica de industrialización que no ha proyectado un desarrollo industrial más diversificado; y por el otro, a que las industrias que se han desarrollado (la petroquímica y la siderurgia) no requieren de una mano de obra numerosa debido a su alto grado de tecnificación.

Sin embargo la proporción de una mano de obra empleada en la producción de petróleo es más pequeña aún. En efecto, a pesar de que la industria petrolera es la base de la economía de los

países petroleros y casi la única fuente de su riqueza, el número de empleados en este sector permanece muy bajo. Nuevamente, en el caso de Arabia Saudita y Kuwait, en 1975 la proporción era de 1.5 y 1.63% respectivamente, y en los Emiratos Arabes Unidos (1973) de 5.5% (cuadros 16, 18 y 29).

Esto se debe a que el proceso de extracción de crudo ocupa poca mano de obra; por el contrario, el proceso de refinación del petróleo, que requiere de 3.5 veces más trabajadores, se realiza en su mayor parte fuera de la región. (49)

La otra razón para el limitado empleo en la industria del petróleo y especialmente la del empleo nacional es de orden político. Muchas de las compañías petroleras por temor a ser desplazadas por la mano de obra nacional, se muestran reticentes a dar empleo o entrenamiento a la fuerza de trabajo nativa argumentando que no hay suficientes trabajadores calificados para realizar los trabajos sofisticados. (50)

Paralelamente, la mayor parte de la mano de obra extranjera está ocupada en los sectores de servicios, construcción y comercio. En el sector manufacturero su presencia es también mayoritaria, lo que significa que la mayor parte del proceso productivo está en manos de los no nacionales.

La débil participación de los nacionales en los puestos de baja calificación en los sectores modernos, como es el caso del sector construcción -donde se esperaría una presencia importante

de ellos- se debe a un factor cultural de rechazo al trabajo manual. Los nacionales prefieren ocuparse en comunicación y transporte o en puestos de vigilancia y no como trabajadores de la construcción.

El análisis de la distribución de los migrantes por ocupación revela que los extranjeros, en su mayoría árabes, detentan gran parte de los puestos de nivel medio técnico y profesional. Sin embargo, los puestos de decisiones claves están en manos de los miembros de la clase gobernante al igual que los altos puestos administrativos. El caso de los palestinos en Kuwait es ilustrativo: este grupo con un nivel de educación elevado ocupa los cargos más importantes en toda la economía del país. No obstante, la mayoría de la fuerza de trabajo palestina es asalariada. En 1970 ésta constituía el 89.6% mientras que los trabajadores independientes representaban un 8.5% y los patronos sólo el 1.9%. Lo que quiere decir que este grupo migrante no participa dentro de la clase dirigente ni detenta el poder económico. (51)

Otro ejemplo que confirma esta situación es, otra vez, en el caso de Kuwait, la composición de los miembros del Ministerio de Educación en 1977-78, donde de treinta directores veintisiete eran kuwaitíes y de cincuenta y tres puestos de contralores, cuarenta y seis estaban ocupados por nacionales. (52)

De este modo, no es de extrañar que los extranjeros tengan una participación relativamente menor en las actividades de

burocracia y de administración.

Por otro lado, se puede observar que en todos los países analizados -aún en aquellos donde la fuerza de trabajo es mayoritariamente asiática- el empleo gubernamental está constituido en gran parte por trabajadores árabes. Debido a la barrera que representa el idioma, los asiáticos no tienen fácil acceso a los puestos públicos y de gobierno en general.

Otra de las conclusiones que se derivan del estudio de los flujos migratorios es que el factor distancia juega un papel importante en la dirección que toma la migración. Esto se puede observar en el caso de los yemeníes en Arabia Saudita, los iraquíes en Kuwait y los omaníes en los Emiratos Arabes Unidos, donde en cada país se concentra respectivamente la mayoría de estos migrantes. Pero al mismo tiempo en la zona del Golfo vemos que las comunidades asiáticas son numerosas especialmente indios y paquistaníes, y que su proporción es cada vez mayor en relación a la población extranjera. Así podemos decir que el factor económico es más determinante que el factor geográfico en el fenómeno de la migración.

Por otro lado, la presencia prominente de los palestinos entre las poblaciones extranjeras muestra que no siempre los movimientos migratorios responden a factores económicos. En efecto, su desarraigo originado por la creación del estado de Israel que coincidió con el comienzo del período de grandes cambios económicos en los países del Golfo, hizo aparecer esta

zona como un polo de atracción para los palestinos, especialmente Kuwait, donde en 1975 llegaron a representar la quinta parte de la población total. (53)

Esto explica que no siempre la migración se debe a causas económicas, sino muchas veces tienen como origen factores políticos. No obstante, aún en estos casos los movimientos migratorios tienen los mismos efectos económicos que si hubieran sido motivados solamente por razones económicas.

Finalmente, como una última conclusión, podemos decir que existe una notable diferencia de los niveles educativos entre la fuerza de trabajo nacional y la extranjera, teniendo esta última niveles de educación mucho más altos, especialmente en los niveles secundarios, técnicos y universitarios. Esto se refleja tanto en las proporciones dentro de su propia fuerza de trabajo como en cifras absolutas, al comparar la participación nacional y no nacional.

En efecto, se trataba de sociedades tradicionales que sufrieron un acelerado proceso de crecimiento económico y donde los requerimientos de mano de obra educada y calificada no pudieron ser satisfechos con las propias sociedades nacionales.

Aunque se han hecho inversiones y esfuerzos importantes en educación, aún persisten desfases notables entre los perfiles educativos que se han alcanzado en la mano de obra nacional.

C A P I T U L O 3

EFECTOS SOCIO-CULTURALES Y POLITICOS DE LA MIGRACION

A lo largo de estos últimos diez años, más de cinco millones de trabajadores y población acompañante, árabes o asiáticos, principalmente egipcios, yemeníes y palestinos, se han dirigido en busca de mejores condiciones de vida a los países del Golfo. Es innegable que este flujo migratorio masivo que comprende todos los niveles de calificación y empleo, ha jugado un papel decisivo en el proceso de cambio social en toda la región.

En este capítulo se analizarán los efectos socio-culturales y políticos de este fenómeno en dos niveles. Primero, a nivel de gobierno, la posición oficial y las políticas de migración. Segundo, a nivel de la sociedad civil se analizará el problema de la integración de las comunidades extranjeras y los problemas de encuentro de las diferentes culturas. Asimismo se estudiará los efectos de la migración en la estructura social de los países del Golfo y sus repercusiones en la vida política a través de diferentes manifestaciones de descontento social (huelgas, rebeliones, etc.).

3.1 Políticas de Migración.

Debido a la importancia que tiene el nacionalismo en el mundo moderno, la sola presencia de una migración masiva de extranjeros dentro de los límites nacionales puede llegar a ser

un asunto de preocupación por parte de los países huéspedes.

Los gobiernos del Golfo que perciben la migración como un fenómeno de efectos tanto políticos como sociales, imponen restricciones legales que tienden a controlar y a limitar el flujo de los extranjeros, sean éstos árabes o asiáticos, a fin de reducir el riesgo inherente al hecho migratorio. Al analizar las políticas de migración es necesario considerar no sólo contexto económico y demográfico, sino el contexto político.

En relación al contexto económico y demográfico, se trata de países con cuantiosos ingresos gubernamentales, rápidas inversiones y pequeñas poblaciones con bajas tasas de participación de mano de obra.

En cuanto al contexto político, se caracterizan por tener - aunque hay variantes - regímenes autocráticos con baja participación política de sus ciudadanos, lo que se traduce en una ausencia de la población en la toma de decisiones fundamentales y por sentimientos panárabes, moderados por los temores de las élites, de la influencia e ideologías políticas de los países árabes.

Aunque existen algunas diferencias entre los países petroleros del Golfo, en lo fundamental sus políticas de migración son similares. Todos los migrantes son temporales, aunque el proceso de migración es permanente. Aquellos que se van son de inmediato reemplazados por otros. Es difícil

distinguir entre la inseguridad del migrante individual y la estabilidad del proceso migratorio. Los permisos de residencia y trabajo son otorgados por un período limitado aunque pueden ser renovados. Estos están sujetos a su revocación sin necesidad de dar explicación alguna o aviso previo al trabajador. En la práctica un número creciente de migrantes permanecen por largos períodos y algunos durante toda su vida activa, aunque desde el punto de vista legal son residentes temporales. (1)

Cientos de trabajadores forzados por la necesidad de trabajar, entran a los estados del Golfo de una manera ilegal. En algunos casos éstos pagan a agentes a fin de obtener la entrada y una vez en el país son expulsados de inmediato; aquellos que logran encontrar trabajo están sujetos a permanentes extorsiones. (2)

La gran mayoría de los migrantes vienen solos. La inmigración con familias aunque insignificante en volumen debido a la incertidumbre de la duración de la estadía del trabajador es estrictamente controlada. Sólo los extranjeros que poseen un buen salario y una vivienda de cierto nivel, pueden solicitar la autorización de traer a sus familias. Esto ocurre por lo general en el caso de los trabajadores calificados. (3)

El derecho a obtener la nacionalidad del país huésped es un privilegio excepcional otorgado por el gobierno a unos cuantos considerados lo suficientemente importantes para recibirla. (4)

Legal y políticamente los trabajadores migrantes son

prácticamente inexistentes aunque cuentan con numerosos años de residencia en el país. No tienen derecho a formar ni unirse a sindicatos, las reuniones públicas están prohibidas (aunque estas restricciones también son válidas para los nacionales) y las prácticas religiosas deben realizarse de una manera discreta. Cualquier violación a estas reglas puede conducir de inmediato a su expulsión del país y ser rápidamente reemplazados. (5)

Por otro lado, la falta de prácticas legales adecuadas convierte a los trabajadores migrantes en víctimas de abusos y agresiones por parte de la sociedad ante la cual se encuentran totalmente desamparados. (6)

El reclutamiento de la fuerza de trabajo no corresponde sino de una manera excepcional, a una lógica de mercado: solamente los trabajadores yemeníes en Arabia Saudita y Kuwait pueden entrar y salir libremente y cambiar de patrón. En todos los otros casos, los empleados obtienen la mano de obra necesaria en el exterior, sin ninguna coordinación entre ellos y utilizan generalmente los servicios de agencias especializadas. (7)

Todos los extranjeros, sin importar su nivel de calificación, deben disponer en el país huésped de un responsable (kafi en árabe) frente a las autoridades del país.

El trabajador una vez reclutado no puede cambiar de patrón y por lo tanto de empleo, sin el consentimiento de éste, y del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, bajo pena de sanciones

que se aplican igualmente a las empresas que realizan recontrataciones de esos obreros. (8)

Muchos de los países del Golfo exigen a los migrantes, una vez expirado su permiso de trabajo, dejar el país por lo menos un año antes de poder obtener un permiso de otro patrón. (9)

Los migrantes son discriminados de los beneficios recibidos por los nacionales en relación a los salarios, seguridad en el empleo y servicios como salud y educación, los cuales son gratis para la población nacional. (10)

Los extranjeros pueden hacer uso de los servicios de hospitales, aunque los nativos tienen preferencia. Las compañías de construcción suministran a sus trabajadores los servicios de alimentación y salud, aunque a menudo ambos son deficientes, tanto en calidad como cantidad. (11) En general los hijos de los migrantes no árabes no tienen derecho a asistir a los colegios de primaria y secundaria del país. (12)

Asimismo, en los niveles de salario se observa una mayor discriminación en contra de los asiáticos. Frecuentemente por un mismo trabajo, los asiáticos obtienen un salario menor que el recibido por un trabajador árabe nacional o no nacional. Esta discriminación no se da sólo en los niveles bajos de calificación. Miembros de la clase media india se han quejado de sus salarios que son menores a los recibidos por los europeos o por muchos de los árabes (egipcios, palestinos, libaneses). (13)

La discriminación se da también entre las nacionalidades árabes que tienen un mismo nivel de calificación. Un ingeniero libanés puede costar dos veces más que un egipcio. Esto puede deberse a que los niveles de salario de los profesionales son más altos en Libano que en Egipto. (14)

Los extranjeros, con excepción de Omán, no pueden poseer negocios, tierras o propiedad. De igual modo las licencias de importación y concesiones están reservadas sólo para los nacionales, aunque en la práctica muchos negocios son totalmente financiados y dirigidos por extranjeros. (15)

En cuanto a la distribución de permisos de trabajo no hay evidencia de que los países del Golfo tengan alguna inclinación por los trabajadores provenientes de países árabes. Aunque a nivel declaratorio y a nivel de las leyes laborales se manifiesta una preferencia por el empleo árabe después de sus nacionales, los gobiernos admiten que las compañías privadas tienen la libertad de reclutar su fuerza de trabajo del país que más les convenga. (16)

Bahrein y Omán por ejemplo, restringen el empleo de palestinos. Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos que cuentan con un número sustancial de palestinos y que se caracterizan por tener una fuerte vocación panárabe, no han restringido a los contratistas de reclutar libremente indios o paquistaníes. (17)

En efecto, en estos últimos años se ha estado desarrollando

una tendencia de los gobiernos del Golfo a darle un carácter selectivo a la migración en el sentido de preferir más a los migrantes asiáticos que a los árabes.

Parece ser que consideraciones tanto de índole política como económica son las que explican esta preferencia, que aunque no expresada formalmente, se ve sustentada en la práctica. La evidencia de esta afirmación se avala en el aumento de la proporción de migrantes asiáticos con respecto a los migrantes árabes.

En el aspecto político es cierto que los asiáticos, como todo migrante, tienden a importar sus propios problemas políticos y sociales y a medida que su número aumenta, estos problemas pueden afectar a las comunidades nacionales. Sin embargo, el hecho de ser extraños a la historia de la región -y así se perciben ellos mismos- su impacto político se ve reducido. Además, debido a que no hablan el idioma del país es más fácil aislarlos de la población local. Aún más, los asiáticos pueden ser expulsados a voluntad por los gobiernos del Golfo con mucho menos repercusiones políticas que en el caso de una expulsión de migrantes árabes. (18) Asimismo, el maltrato de los asiáticos no provocaría al parecer -como ha sido el caso de la India- sino una breve protesta por parte de sus gobiernos. (19) Tampoco es probable que éstos retiraran de manera repentina a sus trabajadores por razones políticas o que trataran de utilizarlos a fin de extender su influencia en los países huéspedes. Pero

uno de los hechos que más ha incidido en la preferencia de asiáticos (al menos de los asiáticos del este de Asia) que trabajan en la construcción está relacionado con el sistema de reclutamiento de éstos, llamado "contrato tipo enclave" que debido a sus implicaciones políticas y económicas, ha sido visto con buenos ojos por los gobiernos árabes del Golfo. La siguiente declaración resume esta situación:

"Los asiáticos del este de Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Filipinas, Taiwan y Tailandia están proyectando aumentar de una manera significativa su participación en el mercado de empleo (en la región del Medio Oriente y Norte de Africa) principalmente porque ellos están asociados con 'contratos tipo enclave', los cuales son preferidos por los países receptores, ya que éstos minimizan el peso social y de infraestructura que implica la absorción de mano de obra migrante" (20)

En efecto, cada enclave ('campo de trabajo') constituye una unidad autosuficiente. Aquí se suministran todos los servicios a los trabajadores: hospitales, vivienda, recreación, etc., prácticamente no tienen contacto con el exterior y las entradas de personas ajenas al campo de trabajo son estrictamente controladas.

Así, las firmas extranjeras que reclutan esta fuerza de trabajo asiática realizan un contrato con el gobierno huésped ante quien se hacen responsables no sólo de la contratación de los trabajadores, sino también de su manutención, vigilancia y finalmente de su repatriación una vez concluido el proyecto. (21)

La intensificación de las jornadas de trabajo (12 horas), la

reducción del tiempo de descanso, la generalización de contratos colectivos de limitada duración, la rápida rotación de los trabajadores (10 meses), el reclutamiento masivo de solteros, en fin la militarización en la ejecución del trabajo, todas son políticas basadas por un lado en la maximización de la ganancia y por el otro en el control absoluto de los trabajadores que se ve favorecido por el sistema de enclave, que minimiza al contacto de los migrantes con la población local. (22)

Otra consideración de índole económica y que favorece esta inclinación por la fuerza de trabajo asiática es que, por lo general, ésta es más adiestrada para ciertos trabajos (en los niveles bajos de calificación) que la mano de obra árabe y, además, se encuentra en mejor disposición a efectuar ciertos trabajos que los árabes por razones sociales y culturales no aceptarían. (23)

El sector privado que es una de las fuentes más importantes de reclutamiento de fuerza de trabajo extranjera, basa sus decisiones en consideraciones económicas y probablemente la nacionalidad de sus trabajadores migrantes no es tan importante como en el caso de la mano de obra que trabaja en el gobierno.

Los aspectos negativos que se perciben en la migración asiática son, por un lado, sus problemas de adaptación a la nueva sociedad y, por el otro, el hecho de que los trabajadores asiáticos no invierten sus ingresos en las economías árabes, lo que significa una fuga financiera neta. (24)

Sin embargo estos aspectos negativos de la migración asiática no parecen influir en la preferencia que finalmente se tiene por ésta.

En cuanto a la migración árabe, se le percibe como un problema político y económico mayor que el de los asiáticos. En efecto, los árabes considerándose a sí mismos en gran medida como "nacionales del país huésped" se sienten inclinados a permanecer en el país receptor y a involucrarse en los conflictos sociales y políticos árabes. Por otro lado, movidos por ese sentimiento de "hermandad árabe", tienden a exigir los mismos derechos de los que gozan los nacionales (beneficios médicos, educación gratis, subsidios para vivienda, empleo en el gobierno y otros) los que a su vez difícilmente pueden ser rechazados por los gobiernos del Golfo. (25) Así, estos riesgos políticos y costos sociales de la migración árabe los desalienta a implementar sus leyes migratorias que técnicamente dan preferencia a ésta.

Resumiendo las políticas de migración podemos decir que la ausencia de sindicatos y negociación colectiva y debido a la debilidad y limitación inherente en el sistema de contratos temporales, los empleadores de mano de obra están en situación ventajosa en cuanto a implementación de los términos de contratos y condiciones de empleo.

De la misma manera al restringir la migración de las familias, al hacer la naturalización prácticamente imposible y al asegurarse que los migrantes vuelvan a sus países de origen una

vez expirado su contrato de trabajo, los gobiernos se aseguran la rotación de la fuerza de trabajo extranjera, limitan los costos de la inmigración y evitan la creación de un número importante de desempleados, que representaría una fuente latente de inestabilidad política.

Por último, la relativa preferencia por la mano de obra asiática sobre la árabe, refleja la contradicción permanente entre el panabarrismo y el nacionalismo restringido.

A partir del caso de Kuwait se puede ilustrar las tensiones que provoca la implementación de diferentes políticas de migración. (26)

Desde una perspectiva nacionalista árabe el mercado kuwaití debería estar completamente abierto a la fuerza de trabajo árabe. Sin embargo desde una perspectiva nacionalista kuwaití la presencia masiva de migrantes árabes representa un problema para el gobierno de Kuwait.

Las tensiones sociales y políticas sobre la migración se ven reflejadas en los debates en el Parlamento, especialmente hasta 1976, antes de su disolución, medida tomada precisamente debido a las fuertes críticas que en este foro se hacía a la situación privilegiada, de al menos parte de la población migrante.

Las posiciones más nacionalistas se quejaban sobre el desempleo y el subempleo permanente de los nacionales kuwaitíes y pedían reiteradamente que los gobernantes adoptaran una política

de kuwaitización toda vez que los nacionales pudieran reemplazar a los no nacionales en puestos importantes de la economía.

Como respuesta a la demanda en el Parlamento de que el gobierno diera a conocer el número de kuwaitíes en las principales compañías y la posición que ahí ocupaban, los ministros tuvieron que informar de nombres y casos de kuwaitíes que habían sido promovidos a cargos de responsabilidad en compañías controladas por el gobierno, tales como la Línea Aérea Kuwaití.

Asimismo, durante estas discusiones parlamentarias quedó de manifiesto la preocupación acerca de la dependencia de los no kuwaitíes incluso para las tareas más sencillas, como lo prueba la siguiente declaración en la prensa kuwaití: "Si los árabes no kuwaitíes abandonaran repentinamente nuestro país los kuwaitíes se verían forzados a dejar sus carros en las calles y caminar, ya que ellos ya no sabrán ni siquiera cómo cambiar las velocidades". "Ante tales circunstancias, ¿por qué los kuwaitíes deberían dar ayuda al extranjero cuando nosotros necesitamos el dinero en casa para desarrollar nuestros propios recursos humanos?".

Esta actitud de hostilidad hacia los migrantes corresponde a la línea más conservadora de los kuwaitíes, aún más, si consideramos que la mayoría de los árabes en Kuwait son palestinos. Sin embargo, en medios más liberales, las posiciones en favor de la migración en general y de los palestinos en particular, se han hecho manifiestas, especialmente, en la década

de los setentas. Estos se han pronunciado en contra de la política del gobierno de otorgar la nacionalidad a beduinos quienes en su mayoría ni siquiera residen en Kuwait- a fin de aumentar sus partidarios locales entre la población, especialmente en tiempos de elección. Piensan que el dar la ciudadanía a personas sin educación con propósitos políticos, no hace sino aumentar el analfabetismo en Kuwait. Por otro lado consideran que hay una gran cantidad de árabes con altos niveles de calificación que han residido por largo tiempo en el país o que aún más, ha sido su lugar de nacimiento- que han contribuido al desarrollo del país y que por lo tanto deberían recibir la nacionalidad kuwaití.

En 1975 el gobierno logró pasar una ley a través del Parlamento que otorgaba a los nacionales de Arabia Saudita, Bahrein y los Emiratos Arabes Unidos el mismo status que a los kuwaitíes. De este modo, los árabes tendrían el mismo derecho que los nacionales de registrar compañías y establecer empresas. Sin embargo, debido a que la mayoría de la fuerza de trabajo de Kuwait proviene del exterior de la región, esta decisión no facilitó las actividades comerciales de la comunidad árabe migrante del país.

El gobierno de Kuwait, como el resto de los gobiernos del Golfo, está atrapado por un lado por la necesidad del desarrollo económico e industrial, lo que significa una demanda continua de mano de obra extranjera y, por el otro, por el deseo de

kuwaitización lo que a corto plazo significaría una disminución de su crecimiento económico.

Así, cuando el gobierno mediante un decreto exigía que los kuwaitíes tenían que haber alcanzado por lo menos el nivel de secundaria para ser contratados por el gobierno, los conservadores objetaron dicha medida argumentando que el efecto inmediato de esta medida sería el retraso del programa de kuwaitización.

Es claro que los inmigrantes en Kuwait son vistos con desconfianza por una parte de la población y que para el gobierno se ha convertido en una prioridad nacional plantear una estrategia defensiva en este campo.

En un estudio realizado por el Instituto de Planificación Árabe, la política de kuwaitización fue considerada como un "legítimo esfuerzo" que debe ser tratada de una manera científica. El reporte sugirió que debía haber un equilibrio entre las necesidades de mano de obra kuwaití y las etapas necesarias para lograr la kuwaitización y que se debía formular un nuevo plan de reclutamiento y promociones a fin de alcanzar estas metas.

Otro caso que nos ilustra el problema que plantea la migración es el de los Emiratos Árabes Unidos. La extrema dependencia de los trabajadores migrantes se ha convertido en una seria preocupación por parte de sus gobernantes. Se dice que el

aplazamiento de la publicación del censo de 1975 es una expresión de este temor. (27) Un funcionario del Ministerio de Planificación de los Emiratos llamó la atención de que todos los sectores claves de la economía estaban en manos de extranjeros: egipcios en educación, omaníes y sudaneses en el ejército, palestinos en los Ministerios de Información y Planificación e indios en proyectos de desarrollo en el sector de servicios. Este mismo funcionario se cuestionó la política de invertir en proyectos industriales que los obligaban a importar fuerza de trabajo extranjera a fin de hacer funcionar las nuevas industrias, construir casas para los trabajadores y suministrarles servicios públicos, todo lo cual requería a su vez que el país tuviera que importar más trabajadores extranjeros. (28)

Al igual que en Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos también en Bahrein se refleja la preocupación que existe a nivel oficial por la presencia numerosa de fuerza de trabajo extranjera. Uno de los objetivos declarados del gobierno es bahreinizar la mano de obra. Las leyes laborales de Bahrein prohíben emplear a extranjeros en trabajos que puedan ser realizados por los nacionales. (29) A partir de 1979 se implantó el sistema de capacitación técnica de la fuerza de trabajo bahreini que debe ser financiada por las empresas a través de contribuciones fiscales. Estas se aplican a firmas que emplean a más de doscientos trabajadores o a bancos y hoteles con más de cincuenta empleados, salvo que ellos ya estén entrenando a más del 5% de su

fuerza de trabajo bahreiní. (30)

A pesar del esfuerzo que se hace por bahreinizar la mano de obra y la presión que existe en este sentido sobre importantes empresas como Alba y ASRY*, el gobierno está conciente que éste es un proceso que tomará tiempo; así lo expresó el director de Planificación cuando en 1979 declaró que los bahreines no podrán ocupar todos los puestos de dirección de nivel medio, por lo menos en diez años. (31)

De este modo se puede observar que en todos los países del Golfo la migración es percibida por parte de los gobiernos como un problema nacional y que se ha convertido en tema de discusión obligado en la agenda oficial ya que plantea problemas fundamentales que están relacionados con la seguridad nacional, estabilidad política y social pero también con las posibilidades de desarrollo económico de las sociedades petroleras.

Las políticas de migración que tienden a reducir a los inmigrantes y a nacionalizar la fuerza de trabajo, se ven limitadas por las características de la mano de obra local cuya preparación es inadecuada para tomar parte en el proceso de desarrollo económico moderno que requiere de personal calificado, que sólo puede obtenerse de la mano de obra extranjera.

*Alba: Aluminium Bahrain.

ASRY: Arab Shipbuilding & Repair Yard.

.2 Cambios en la Estructura Social.

Cada proceso de crecimiento económico implica una profunda transformación de la estructura social, provocada por el surgimiento de nuevas clases sociales que a su vez responde a nuevas necesidades de mano de obra con diferentes calificaciones. En efecto, el proceso de salarización de la mano de obra ha hecho surgir una clase obrera; al mismo tiempo surgen clases medias de comerciantes, técnicos y profesionales y otros grupos de calificación más baja, como trabajadores de la construcción y otras actividades como los servicios. Esto a su vez provoca una transformación en valores, creencias y estilos de vida; también como consecuencia del crecimiento económico se producen cambios en los niveles de bienestar de la población. Este proceso de estratificación social se da, la mayoría de las veces, en forma endógena a través de la movilidad geográfica y social de la población, es decir, la emigración de la mano de obra del campo a la ciudad y por el paso del campesino a trabajador en centros urbanos.

Sin embargo, en el proceso de crecimiento económico que se ha dado en los países del Golfo la población nacional ha tenido una escasa participación y más bien éste se ha llevado a cabo con la fuerza de trabajo extranjera. De este modo la nueva estructuración social -que se deriva de este proceso- se ha hecho con la movilidad geográfica de trabajadores fuera de la región del Golfo (egipcios, yemeníes, palestinos, etc.) que ya habían

adquirido diferentes niveles de calificación en sus países de origen, necesarios al proceso de desarrollo de sus economías. Así, los países del Golfo están comprometidos en un modelo de dependencia no sólo del capital internacional y de la tecnología, sino de la mano de obra misma que es fundamentalmente extranjera.

De ahí que una de las principales preocupaciones de los gobiernos de la región frente a la creciente dependencia de los extranjeros es nacionalizar su fuerza de trabajo incorporándola a las tareas productivas de la economía del petróleo. Para lograr este objetivo es necesario la movilización de la fuerza de trabajo a partir de un proceso interno de salarización de la mano de obra y la creación de una clase trabajadora local. Esto provocaría la transformación de las relaciones sociales que están basadas esencialmente en solidaridades tribales y redes de lealtad sobre las cuales está sustentado el estado mismo.

Hasta el momento, los gobiernos del Golfo no han establecido una política real de salarización, sino más bien se tiende a reforzar un mercado de empleo administrativo, el cual está estrechamente relacionado con la constitución del aparato estatal y a la necesidad que enfrentan en reproducir las alianzas tribales con propósitos de autopreservación. (32)

De ahí la oscilación que se observa por un lado, en las medidas para iniciar un clásico proceso de éxodo rural de la población beduina para su sedentarización y, por otro, las medidas tendientes a mantener a la población en el desierto y en

pequeños asentamientos, funcional a la progresiva capitalización de la producción agrícola. (33)

Aún más, el proceso de sedentarización, en los casos en que está ocurriendo, se ve limitado por la orientación de los trabajadores rurales -alentados además por el propio gobierno- a ocuparse en sectores de actividad social que no son directamente productivos. (34) Este factor ha contribuido a la inflación del sector administrativo que ha sido falsamente interpretado como el desarrollo del sector terciario de la economía.

Así, el mercado de trabajo no obra de acuerdo con la simple lógica de la ganancia sino que se apoya en la redistribución del ingreso, el cual se dirige esencialmente a los nativos del Golfo. En efecto, no se trata de conferir un status de trabajador, sino de asignar un puesto bien remunerado que tienda, al confirmarlo en su grupo, a reproducir las jerarquías y las posiciones de prestigio que garantizan las alianzas y lealtades.

También hay segmentos de la fuerza de trabajo nativa con un nivel de educación elevado que se ubican en la administración pública, donde perciben altos salarios con poco tiempo de trabajo y evitan el empleo en la industria o en servicios. Es el caso de Qatar por ejemplo, donde la mitad de la población está empleada en el gobierno. (cuadro 25) De este modo la sedentarización de la población nómada en los países del Golfo no corresponde a la descripción clásica del proceso de traslado de la población rural hacia centros urbanos que presume la destrucción de ciertos

aspectos de la economía nacional y una profunda transformación en las alianzas y antagonismos sociales debido al surgimiento de una clase proletaria, que rompe con su pasado tribal.

Esta política de incentivos a la mano de obra nacional de ocupar los puestos administrativos y no involucrarse en el aparato productivo de la economía de su país está produciendo una estructura social dividida entre una población nativa orientada básicamente a las actividades no productivas y una población extranjera que constituye la mayoría de la mano de obra directamente vinculada al crecimiento económico. Como resultado de este proceso la población nacional no está adquiriendo los valores asociados con la vida productiva moderna. Muchos jóvenes árabes han sido separados de su forma de vida tradicional pero no han adquirido actitudes modernas hacia el trabajo, tiempo, causa y resultados. Ellos se han convertido como lo ha dicho un intelectual árabe "en consumidores sin cultura capitalista". (35)

Por el contrario, la dependencia de los migrantes en los sectores productivos tiende a reforzar los rasgos tradicionales de la cultura beduina nómada: "un exagerado consumismo, el apoyo en la solidaridad tribal, la creencia de que los individuos tienen el derecho a beneficiarse con subsidios, preferencias y trabajos que le son otorgados por sus gobernantes a cambio de la lealtad hacia éstos y que la prosperidad es un asunto de buena suerte o inteligencia". (36) Todas estas prerrogativas de que gozan los nacionales, ha hecho que sus niveles de vida sean

mayores que los de los no nacionales. Aún más, a fin de limitar los efectos del empobrecimiento de los sectores que no están directamente relacionados con este modelo de crecimiento económico basado en la explotación de los hidrocarburos, el estado tiene una política de distribución de los ingresos que tiende a acentuar las discrepancias entre nacionales y extranjeros. Esto es evidente en la implementación de políticas de asistencia social (educación, salud, etc.) que son gratis para los nacionales o en la manera en la que el estado asegura a cada uno de sus ciudadanos de uno u otro modo un mínimo de ingreso. (37) Esta situación contrasta con la posición desfavorable en la que se encuentran los migrantes a pesar de que forman una parte fundamental de la economía. No pueden, como ya se vió, obtener la nacionalidad del país huésped, se ven obligados a vivir en sus propios enclaves y no gozan de los beneficios sociales en igual proporción a los que tienen derecho los nacionales.

El resultado de todo esto ha sido el surgimiento de una sociedad en la cual menos de la mitad de la población son ciudadanos con todos los derechos, mientras que el resto, que constituye los dos tercios de la fuerza de trabajo del país*, son inmigrantes, que forman la sección baja de la clase trabajadora discriminada y sujeta en cualquier momento a la expulsión.

* Esta proporción de dos tercios varía de un país a otro.

Por otro lado, existe una minoría inmigrante de la fuerza de trabajo que ocupa puestos ejecutivos importantes de elevada calificación que forman una clase privilegiada con altos niveles de vida y excelentes salarios que constituyen por decirlo así una clase internacional adjunta a la clase gobernante local que refleja la internacionalización de la explotación de los recursos del petróleo. (38)

Finalmente, como resultado de este proceso de transformación social que ha sido llevado a cabo fundamentalmente por los inmigrantes y donde la mano de obra nacional ha tenido una escasa participación, han surgido dos estructuras sociales paralelas con culturas diferentes que no han logrado amalgamarse en una sola: una tradicional con valores beduinos pero que participa del consumo a través de políticas de bienestar, la otra con una estructura social moderna en gran parte formada por los migrantes y que representa la actividad productiva. Esta estructura social dual sugiere la existencia de una problemática social de contradicciones y tensiones entre distintos grupos sociales de la sociedad civil.

3.3 Interacción de la Población Migrante con la Nacional.

El carácter temporal que caracteriza a la migración en los países del Golfo se ha percibido como un factor negativo que impide la integración social de los migrantes. Esto, a pesar de la necesidad crucial de tales migrantes y de que el trabajador nacional se muestra reticente a realizar trabajos que son asignados al trabajador migrante.

A nivel de la sociedad civil este impacto puede ser apreciado en dos planos de la realidad.

Primero, en el plano económico, como conflicto de intereses económicos entre migrantes y nacionales, en diferentes grupos de la estructura social y, segundo, en el plano socio-cultural a través de la segregación en la educación, residencia, idioma y demandas sociales insatisfechas.

En el primer nivel los nacionales consideran al trabajador migrante como intruso que se beneficia con una parte de las riquezas de su país y cuyo único objetivo es realizar un ahorro para volver tarde o temprano a su lugar de origen.

Este sentimiento negativo hacia los extranjeros se da especialmente en ciertos segmentos de la población nacional que ven en ellos una amenaza a sus intereses económicos. Según un estudio realizado por M. Weiner sobre las comunidades indias en el Golfo se pueda observar que existen varios grupos económicos

que rivalizan con los migrantes. (39) Por ejemplo, la clase media nacional que busca una mayor participación en el empleo del sector privado especialmente en Bahrein o Kuwait donde esta clase está creciendo. La comunidad de comerciantes árabes en Omán, Dubai o Abu Dabi que vería con agrado la expulsión de los hombres de negocios no árabes a fin de tener un control exclusivo de la actividad comercial. Asimismo las poblaciones árabes inmigrantes dentro del Golfo -palestinos, libaneses, egipcios y norafricanos- competidores de los hombres de negocios indios y grupos de profesionales no árabes, quisieran desplazar la mano de obra proveniente de los países de Asia del Sur. Es decir, el conflicto de intereses económicos se plantea incluso entre los mismos migrantes árabes y no árabes.

Esta situación que nos plantea Weiner se refleja en la prensa donde la oposición a los extranjeros se ha visto abiertamente expresada, especialmente en los países más pequeños, donde los asiáticos son mayoría, tanto en relación a la fuerza de trabajo como a la población total.

Es el caso de los Emiratos Arabes Unidos, donde se ha exhortado a los gobernantes a poner fin a proyectos que requirieran la importación de trabajadores extranjeros, aún si dichos proyectos fueran de beneficio económico. Al mismo tiempo se han dejado oír quejas en el sentido de que los ciudadanos de los Emiratos han visto disminuir su bienestar social tales como salud, educación, vivienda y que su actividad comercial se ha

deteriorado debido a la "competencia extranjera". (40)

En Bahrein, al igual que en Kuwait ha habido también a través de la prensa, manifestaciones de rechazo a los extranjeros. Por este medio se han hecho acusaciones contra compañías extranjeras que trabajan en el país y que han acumulado grandes riquezas, pero que no han contribuido a la economía de la isla. (41)

Así, la presencia de los migrantes en los países más pequeños del Golfo, por su cantidad y origen, se percibe como un riesgo mayor y por tanto el rechazo hacia ellos es también más fuerte llegando a veces a sentimientos de xenofobia.

Tal vez los saudíes se sientan más seguros por su numerosa población y por su propio sentido de la historia y vean el fenómeno como un asunto técnico al cual hay que buscarle una solución y no como un grave problema nacional.

En el segundo nivel del conflicto se encuentra, como ya se mencionó, la segregación cultural. En efecto, además de la rivalidad económica, la presencia masiva de extranjeros es percibida por los nacionales como una amenaza a su propia cultura, lengua y comunidad y desean protegerla de la invasión de los extranjeros. Los gobernantes del Golfo a fin de evitar en lo posible la interacción de sus poblaciones con los migrantes y por lo tanto minimizar el choque cultural, han propiciado no sólo el aislamiento de las clases trabajadoras asiáticas sino el del resto de esta comunidad.

Así lo demuestra el estudio de Weiner cuando analiza la interacción de las comunidades indias con las sociedades de Omán, Emiratos Arabes Unidos, Bahrein y Kuwait.

Es el caso de Omán donde la clase media india tiene ciertos contactos con libaneses, palestinos y árabes zanzibares que son anglófonos, pero con los omaníes la relación es casi inexistente (42) o el caso de Kuwait, donde el gobierno ha asignado una sección de la ciudad especialmente para los residentes indios.(43)

En los países arriba mencionados, existen escuelas indias ya que los niños indios no asisten a escuelas árabes. Aquí, además de clubes y altares construidos en los hogares tienen lugar las festividades hindúes ya que algunos gobiernos no permiten la construcción de templos públicos. En general, los miembros de la comunidad india evitan procesiones y otras ceremonias públicas que pudieran hacer notar su presencia y ofender las sensibilidades religiosas de las poblaciones musulmanas. (44)

De este modo vemos que las comunidades migrantes indias han formado en los países del Golfo su propia infraestructura a fin de crear una vida en comunidad: clubes deportivos, restaurantes, escuelas, cines y en algunos lugares sus propias instituciones religiosas como es el caso de los indios cristianos o hindúes. El proceso recién comienza y se realiza de una manera

relativamente abierta. Muchos indios de la clase media han traído a sus esposas e hijos y esperan vivir largo tiempo en las sociedades del Golfo e incluso permanecer durante gran parte de su vida económica activa. A pesar de la hostilidad que suscitan los migrantes asiáticos y los consecuentes choques a nivel local y a pesar del aislamiento que caracteriza su vida social no es posible evitar el encuentro de las diferentes culturas y su influencia recíproca -el hindi junto con el árabe es el idioma común de los mercados -que va conformando en un largo proceso la nueva sociedad en los países del Golfo.

El sentimiento de hostilidad hacia los extranjeros incluye también, como ya se vio, a los árabes no nacionales a pesar del esfuerzo que se ha hecho por enmarcar la migración dentro del contexto de la fraternidad árabe. Aunque no es fácilmente cuantificable un proceso de integración tanto a nivel formal como no formal, que constituye un fenómeno sociológico, podemos afirmar que éste se está dando en las sociedades del Golfo. La migración árabe está propiciando el diálogo constante de los pueblos árabes y refuerza los valores más arraigados de unidad histórica, cultural, lingüística y religiosa. Además, el contacto personal da más sentido a los medios de comunicación y con el tiempo va fortaleciendo la identidad árabe.

A nivel formal, la migración de cuadros especializados es muy importante ya que contribuye a elevar los niveles culturales de las sociedades locales. Aquellos, como se vio están

constituidos en su gran mayoría por árabes que están formando parte importante del proceso de transformación a que están sometidas estas sociedades. Los profesionales, en particular, están creando al momento de transmitir cultura una nueva conciencia política e ideológica que le dan una nueva dimensión a la integración árabe.

3.4 Manifestaciones Políticas del Conflicto Social en los Trabajadores Migrantes.

Como se ha constatado en este trabajo, la importancia económica y demográfica de la migración extranjera en los países del Golfo, tomando en cuenta su heterogeneidad ocupacional y social, representa permanentemente un potencial de conflicto social y de respuesta política que constituye un reto constante a la estabilidad política y social de los estados petroleros y en algunos de ellos incluso a su identidad nacional.

En cualquier país donde la mayoría de la población trabajadora ha sido desprovista de la ciudadanía y de los derechos limitados de los que disfruta la población nacional se podría esperar la formación de una fuerte protesta por sus reivindicaciones económicas y políticas.

Sin embargo en los países del Golfo existen varios factores que tienden a producir un cuadro social de bajo nivel de protesta que todavía no se manifiesta en movimientos sociales de cierta envergadura política que llegara a significar una confrontación

sería al poder establecido. En primer término, el entorno político autocrático dificulta cualquier forma de movimiento de protesta. En los medios liberales de Europa y los Estados Unidos los migrantes temporales y aún los residentes saben que tienen derechos y que grupos dentro de las sociedades huéspedes saldrán en su defensa. En el Golfo, el trabajador migrante está consciente que la protesta provocará la expulsión del empleo y la expulsión del país y que ninguna corte, medios de comunicación masivos, grupos de interés o partidos políticos podrán defenderlo. Aún más, en el caso de los indios o paquistaníes, sus gobiernos y sus embajadas se muestran reticentes a cualquier cambio en el status de sus trabajadores. Ambos países están preocupados de que los salarios y condiciones de trabajo estipulados en los contratos sean cumplidos por parte de los empleadores. Pero las embajadas de ambos gobiernos no están organizadas a fin de proteger de una manera efectiva los intereses de sus trabajadores. Ellos aceptan los derechos del país huésped de prohibir la formación de sindicatos y en general toda actividad política. (45)

Por otro lado, como se ha visto, el petróleo no ha expandido en forma sustancial las actividades productivas, por lo que la clase obrera es aún poco numerosa y por lo tanto la posibilidad que represente una fuerza político-social está, al menos por ahora, lejana.

También no hay que olvidar que la estadia de los migrantes

es sólo temporal y que la clase trabajadora de la industria del petróleo está muy restringida en su organización política. Además, se encuentran aislados no sólo de la población nacional sino de otros migrantes ya que provienen de diferentes países y hablan distintas lenguas, por lo que se encuentran en una posición fragmentada y vulnerable. De este modo la continuación de un control eficiente de los gobiernos, el carácter incipiente de la clase obrera nacional y la condición social y cultural de los migrantes que los mantiene aislados, impide la expansión de movimientos sociales. Cuando se trata por lo demás de otorgar concesiones económicas los gobiernos están en posibilidades de hacerles frente, gracias a la riqueza petrolera.

En realidad no existe una explicación única y general que nos prevenga del comportamiento político de los migrantes en cualquier país receptor de mano de obra extranjera.

Galbraith considera que los trabajadores migrantes son los elementos más dinámicos en la acción política y sindical ya que ellos "se han atrevido a romper el equilibrio de la pobreza, es decir han rechazado el acomodo a ésta emigrando del país pobre al país rico" (46)

Fred Halliday plantea que los migrantes enfrentan la disyuntiva entre organizarse en relación al país de empleo o en relación al país de origen y que más bien canalizarían todas sus energías políticas y financieras aún en el caso de una posibilidad de realizar alguna actividad política en el país huésped a su país natal.

En el caso de los países petroleros según Halliday esto es aun más común, dado el carácter temporal de su estadía.

Así, los palestinos en la Península Arábiga apoyaron a la Organización para la Liberación de Palestina; en la década de los sesentas los migrantes ománies en el Golfo fundaron el Frente de Liberación de Dhofar que en 1965 inició una guerra de guerrillas contra el sultán que contaba con el apoyo británico. Los migrantes de Yemen del Norte y Yemen del Sur están organizados en asociaciones apoyadas por el gobierno a través de las cuales se mantienen en contacto con sus países de origen y participan en proyectos de desarrollo. Según el mismo autor aun cuando los migrantes provienen de países con una larga tradición de organización política y sindical (como la India) éstos parecen más bien orientarse a sus países de origen que a los países donde trabajan como migrantes. (47)

Sin embargo esto no es totalmente exacto. Aunque es difícil estimar la actividad política de los migrantes, la cual aun no ha sido adecuadamente estudiada, se puede afirmar en base a algunos antecedentes que a lo largo del proceso migratorio se ha ido gestando una protesta expresada bajo diferentes formas que reflejan las tensiones sociales. Estas, combinadas con el impacto de la revolución iraní, están creando condiciones para una manifestación de protesta más abierta y organizada, tanto de los trabajadores migrantes como de los nacionales para lograr mayores cambios políticos en estas sociedades.

En la década de los cincuentas los palestinos tuvieron una importante participación en la organización de las primeras huelgas en los campos petroleros saudíes y los yemeníes se han visto involucrados en varios movimientos de oposición en Arabia Saudita, ya sea en el movimiento nacionalista de los sesentas o más recientemente en la toma de la mezquita de la Meca en 1979 que fue dirigida por un grupo islámico (Al Salafin) y que fue un movimiento de importantes reivindicaciones políticas. (48)

Durante la década de los setentas se dieron una serie de huelgas: la de los sudcoreanos, turcos y paquistaníes en Arabia Saudita, éstos últimos en Dubai, indios en Omán y Kuwait e indios en Bahrein y en Omán.

Las principales reivindicaciones de estos movimientos han sido el derecho a mejorar sus condiciones de vida, derecho a formar sindicatos, libertad de prensa y la liberación de presos políticos. (49)

Paralelo a este reto que deben enfrentar los estados petroleros se agrega el problema del resurgimiento islámico shiita propiciado por la importante cantidad de iraníes shiitas en el Golfo (200,000) que se han agregado a las comunidades locales de éstos a quienes han alentado en sus manifestaciones de protesta.

La revolución de Jomeini ha dado un gran impulso al movimiento nacionalista en toda la región. En una visita

realizada por Ramazani al Golfo, se da testimonio de la creciente preocupación de los regimenes árabes por el impacto potencial del resurgimiento islámico en el seno de sus sociedades. (50) Los líderes árabes ven en el Irán de Jomeini una amenaza mucho mayor que la del Irán del Sha Pahlevi, a quien consideraban como el principal protector del statu quo en la región del Golfo, mientras que Jomeini es considerado como un factor desestabilizador

Poco después de la revolución iraní en noviembre de 1979 se dio la ocupación de la gran mezquita en la Meca por parte de un grupo formado por diferentes nacionalidades (yemeníes, kuwaitíes, iraníes y saudíes) que habían sido al parecer entrenados y armados en Yemen del Sur. Sus demandas de índole política expresaban su preferencia por un sistema republicano, exigían libertades democráticas, y el buen uso de los recursos petroleros -que decían ser despilfarrados por la familia Saud y los norteamericanos- y el boicot petrolero a todos los países que eran hostiles a los árabes, de los cuales Estados Unidos era el principal. (51)

Sin embargo lo que más temen los gobernantes de los países petroleros es el impacto del resurgimiento islámico en las poblaciones musulmanas chiitas del Golfo. Las demostraciones más importantes de descontento por la presencia de migrantes asiáticos en la región, han ocurrido especialmente en países que poseen una población chiita numerosa, como es el caso de Bahrein donde ella representa la mayoría (72%).

Inspirados por el movimiento jomeinista, que hace un llamado a la recuperación de los valores tradicionales, rechazan los nuevos estilos de vida que han penetrado debido a la presencia de comunidades asiáticas. Estas demostraciones, aunadas al tradicional reclamo hecho por Irán de recuperar Bahrein, y especialmente la propia experiencia del país de revueltas shiitas, son motivos de preocupación de la familia gobernante.

El Frente Islámico para la recuperación de Bahrein que fue durante un tiempo apoyado por Irán, intentó en 1981 un golpe armado contra el régimen de Bahrein. (52)

Irán es la sede además de la ya mencionada, de varias organizaciones revolucionarias de la región del Golfo, como el "Movimiento de la Revolución Islámica de la Península Arabiga" y el "Movimiento de la Revolución Islámica en Iraq".

Aunque no se conoce la naturaleza exacta y el grado de relación entre estos grupos y el gobierno de Irán, se puede afirmar que el Cuerpo de Guardias Revolucionario Islámico tiene una "Unidad de Liberación Islámica" que se reúne cada cierto tiempo con los representantes de los grupos revolucionarios del Golfo. (53)

De una manera general se puede decir que las condiciones de vida de muchas familias shiitas en los países del Golfo son inferiores a la de sus compatriotas sunitas. Esto no sólo es cierto en países donde los shiitas forman minorías, sino también donde ellos constituyen una mayoría de la población como es el

caso de Bahrein. Sin embargo también hay familias shiitas que gozan de un alto nivel de vida, entre las que se incluyen comerciantes, banqueros y hombres de negocios. Pero esto no quiere decir que se opongan a la influencia iraní; por el contrario hay indicios por ejemplo de que algunas familias shiitas acomodadas, estarían financiando actividades pro-Jomeini en Dubai. (54)

En contraste con los otros estados del Golfo, Arabia Saudita que tiene el porcentaje más pequeño de iraníes (0.13%) y de musulmanes shiitas (3.7%) -en cifras reales alrededor de 350.000- teme sin embargo la amenaza iraní.

En primer término siempre ha existido una discriminación de la mayoría sunita en contra de la minoría shiita. La comunidad shiita ha sido la más oprimida especialmente los campesinos de las provincias del sur y del este del país.

Aunque se afirma que los shiitas saudíes tienen un peso importante en cada fase de la industria petrolera la realidad es que ellos ocupan en su gran mayoría los puestos de calificación más bajo. (55) Aun más, a diferencia de otros estados del Golfo donde las familias tienen un peso importante en la economía y finanzas del país, los saudíes shiitas se encuentran al margen de la economía saudí. Ellos sienten que no han recibido los beneficios generados por la industria petrolera en Hassa. En efecto, las áreas donde ellos viven carecen de una

infraestructura adecuada y de servicios públicos básicos, tales como escuelas, hospitales, caminos pavimentos, etc. (56) Su status como ciudadanos de segunda clase es aun más contrastante si recordamos que la fuente de riqueza saudí está ubicada precisamente en su propia región.

Segundo, la comunidad shiita se encuentra localizada en la provincia del Este del país también conocida como Al Hasa que es el área más estratégica del reino debido a su proximidad a Irán y especialmente porque es la región que contiene la totalidad de los campos petroleros y de las reservas de petróleo del país.

Finalmente el mismo año de la toma de la gran Mezquita tuvieron lugar varios actos de violencia en la región de Al Hasa. (57)

Es claro que el triunfo de Jomeini y el triunfo de su revolución le dio a los shiitas una confianza en ellos mismos que no habían tenido anteriormente y que les permitió enfrentarse al régimen saudí expresando públicamente por primera vez su resentimiento económico y social.

A lo largo de 1979, el Irán posrevolucionario tuvo un importante papel en el desarrollo de estos acontecimientos en la región de Al Hasa. En efecto, en este periodo comenzaron a circular panfletos que hacían un llamado a los shiitas a rebelarse contra el régimen saudí. Los panfletos que reproducían la propaganda transmitida por Radio Teherán diariamente en lengua árabe dirigida a los estados del Golfo eran sin duda inspirados por Irán. (58)

Paralelamente, empiezan durante este año a circular cassettes con grabaciones que contenían discursos de Jomeini con un fuerte tono político. (59)

Las primeras demostraciones de protesta que tuvieron lugar en noviembre de 1979, terminaron en violentos choques con las fuerzas de seguridad, quema de carros y saqueo de establecimientos comerciales.

Los manifestantes pedían al gobierno suspender la venta de petróleo a los Estados Unidos y apoyar a la revolución islámica de Jomeini en Irán; al mismo tiempo demandaban una mejor distribución de la riqueza y el fin de la discriminación contra los shiitas; en unas cuantas horas estas demostraciones se expandieron a través de toda la región de Al Hasa. (60)

Al poco tiempo de ocurrir estos hechos, el primer aniversario de la toma del poder por Jomeini, el 10. de febrero de 1980, fue motivo de nuevos actos de violencia por parte de los shiitas en la región este del país que provocaron graves ataques a dos bancos, uno de ellos el más importante del país, y fueron al mismo tiempo quemados decenas de buses y carros y las oficinas locales de la compañía de luz, dejando un saldo de varios muertos. (61)

Estos hechos en la región Este del país significaron el primer reto político por parte de la población shiita al régimen

desde el surgimiento del reino saudí. Aun más, esta protesta tiene implicaciones más graves para el régimen que la toma de la mezquita en la Meca.

Por un lado la región donde se han dado estos hechos es la región petrolera en la que se apoya toda la economía del reino. La posibilidad de un ataque a las instalaciones petroleras -tal vez apoyado por los shiitas de los países vecinos- está latente, especialmente si consideramos que 7.000 trabajadores saudíes de la Aramco (35% de la fuerza de trabajo) son shiitas. (62)

Por el otro lado, los gobernantes saudíes piensan que los shiitas de Al Hasa podrían ser sólo el primer blanco de la propaganda iraní y que posteriormente implicaría a las otras comunidades shiitas en el Golfo, especialmente en Bahrein y Kuwait, lo que provocaría la desestabilización de toda la región.

El régimen saudí está conciente de que la revolución iraní - a través de su propaganda que incita a los shiitas de Al Hasa a rebelarse- representa una amenaza constante a la estabilidad política del reino. Pero al mismo tiempo las autoridades saudíes saben que estos actos de protesta están reflejando un profundo resentimiento entre la población shiita como consecuencia de la discriminación económica y social a la que están sometidos.

Así inmediatamente después de la supresión de las manifestaciones de violencia de febrero de 1980 el gobierno ha lanzado un plan tendiente a mejorar los niveles de vida de la población shiita que abarca numerosos proyectos en el campo de la

salud pública, educación, agua, electricidad, etc.(63)

Posteriormente a los acontecimientos de febrero ha habido paz y tranquilidad en esta provincia a pesar de que el régimen iraní ha continuado transmitiendo su programa radial, al mismo tiempo que la publicación y distribución de folletos que hacen un llamado a los shiitas de Al Hasa a levantarse contra el régimen saudí, ha seguido su curso. (64)

Sin embargo nada puede asegurar que futuros desarrollos ya sean externos en Irán o en las otras comunidades shiitas en el Golfo o internos en la política saudí o una combinación de ambos no puedan reactivar el descontento y la oposición shiita y convertirse nuevamente en una amenaza para la estabilidad del régimen.

Podemos concluir diciendo que el proceso migratorio y sus repercusiones económicas, sociales y políticas enfrenta a los países del Golfo a dos instancias potencialmente explosivas: el reto social que exige reivindicaciones con un lenguaje moderno (sindicatos, participación política, etc.) y el otro reto que también es social, pero que se expresa a través de un lenguaje religioso y que exige además reivindicaciones de identidad cultural de recuperación de los valores tradicionales en contra de la influencia extranjera.

C O N C L U S I O N E S

Indudablemente que uno de los fenómenos más importantes en el panorama socio-económico del mundo árabe durante la década de los setentas y que está ligado estrechamente al auge petrolero han sido los flujos de mano de obra extranjera hacia los países petroleros del Golfo a tasas que no tienen precedente y que han provocado grandes transformaciones en sus estructuras económicas y sociales. Además del volumen, otro aspecto peculiar de esta migración es su composición, ya que está conformada no sólo por trabajadores no calificados sino por una fuerza de trabajo técnica y profesional numerosa que ha permeado a todos los grupos sociales de los países del Golfo y que se ha constituido por la misma razón en parte fundamental de su estructura social.

Sin embargo, aunque todas las sociedades del Golfo fueron afectadas por este fenómeno, existen diferencias importantes respecto a las causas, dimensión, composición e impacto de la migración para cada país analizado.

Arabia Saudita con una riqueza petrolera, por mucho superior al resto de los países del Golfo, emprendió un crecimiento económico a un ritmo inusitado que requirió de una mano de obra para las nuevas tareas de esta economía. Sin embargo, la población del país que al momento del auge petrolero era numerosa, no pudo ser absorbida en los sectores modernos. Esto se debió a las características de la sociedad saudí donde la mayor parte de la población saudí era nómada (ya sea en una

actividad comercial de traslado de mercancía en el desierto o a través de la búsqueda de su sustento de un oasis a otro) y donde la agricultura, como consecuencia del medio ambiente desértico fue poco desarrollada y por tanto las actividades económicas tradicionales no se adecuaron a este nuevo proyecto petrolero.

Por consiguiente, hubo una necesidad de mano de obra extranjera a todos los niveles de la estructura ocupacional moderna, ya que más de la mitad de la población saudí permaneció en los sectores tradicionales de agricultura y pesca. La alta participación de los no nacionales en las actividades del sector moderno muestra el impacto de éstos en la estructura social del país. Aunque también hay que destacar el peso de los nacionales en el sector público que indica la formación de un aparato gubernamental que toma las decisiones políticas.

Esta mano de obra es en su gran mayoría árabe. Arabia Saudita es el país que tiene la proporción más alta de trabajadores árabes no nacionales; por el contrario, la importación de mano de obra asiática ha sido mínima.

En la tendencia migratoria de Arabia Saudita se advierte un aumento progresivo en la dependencia de mano de obra extranjera. Al parecer, esta importación se estaría dando en los niveles más calificados que corresponde a una etapa superior de la industrialización del país. En efecto, el país ya cumplió con una etapa de su desarrollo que correspondió a la construcción de una vasta infraestructura que requirió de una fuerza de trabajo

de baja calificación.

En una sociedad como la saudí, con un fuerte arraigo de sus valores tradicionales y que tiene un perfil muy bajo de su nivel educativo, seguramente que la integración de la mano de obra nacional a los sectores modernos de la sociedad será un proceso lento y por lo tanto la dependencia de la fuerza de trabajo extranjera seguirá su tendencia. De todos modos se puede decir que el peso demográfico importante de los nacionales es una barrera que impedirá que la proporción de los extranjeros, especialmente de la población económicamente activa alcance niveles muy elevados (como ha sido el caso de la mayoría de los otros países analizados) y por lo tanto es menos probable que la migración se convierta en un grave problema. Por lo demás, el hecho que la mayoría de los extranjeros en Arabia Saudita sean árabes, no plantea un riesgo -al menos si no desde una perspectiva política- desde una perspectiva nacional saudí y regional árabe.

En cuanto a Kuwait es, junto a los Emiratos Arabes Unidos y a excepción de Arabia Saudita, el país más rico en petróleo. Su explotación petrolera que empieza incluso antes que Arabia Saudita, permitió a Kuwait realizar un crecimiento económico y desarrollo social que lo sitúa entre los países más avanzados del Golfo. Reflejo de esto es que al realizar este estudio encontramos que es mucho mayor la disponibilidad de datos sobre el fenómeno que nos ocupa, que en el resto de los países bajo

estudio, gracias a los diversos censos realizados por Kuwait. Esto ha permitido trazar un perfil más completo de la significación de la migración para este país.

Al igual que Arabia Saudita, el nuevo proyecto económico enfrentó a Kuwait a una escasez de mano de obra preparada que fuera absorbida por el sector moderno del país. Pero en este caso ésta más bien fue consecuencia del tamaño de su población — que al momento del despegue económica era muy pequeña— que a razones de su estructura social. Kuwait había, en efecto, desarrollado una actividad económica más urbana y por lo tanto parte de la población pudo ser absorbida en la estructura ocupacional moderna. Sin embargo los requerimientos de mano de obra fueron mucho mayores que la fuerza de trabajo nacional disponible en ese momento. De este modo, la dependencia de los trabajadores migrantes fue incluso mucho mayor que la de Arabia Saudita, llegando éstos como se vio a ocupar la mayoría de los puestos en los sectores modernos de la economía. En consecuencia el impacto de la migración en la estructura social del país es mucho mayor que en el reino wahabita. Sin embargo, se advierte en el caso de Kuwait que la participación de la mano de obra nacional ha ido en aumento, tanto por actividad económica como por sector ocupacional.

En efecto, las características de la sociedad kuwaití relativamente más cosmopolita y liberal que la saudí, seguramente ha permitido que la implementación de las políticas educativas

tengan más éxito y que por tanto la integración de mano de obra nacional a la economía moderna se de en un plazo menor que en Arabia Saudita.

Sin embargo, aunque en los niveles de primaria e intermedios se advierte una mayor proporción de los kuwaitíes, en los niveles técnicos y profesionales su proyección es aun muy baja. Así, el aumento de la migración que ha experimentado Kuwait estos últimos años seguramente está representado en un porcentaje importante por migrantes con altas calificaciones, aunque de acuerdo con los planes más recientes del gobierno kuwaití, que contempla el desarrollo de una nueva infraestructura, se indica que también se deberá importar una gran proporción de mano de obra no calificada.

Kuwait, después de Arabia Saudita, es el país que más ha importado mano de obra árabe y, al igual que en el reino saudí, la migración asiática ha sido poco importante aunque algo mayor que la saudí.

Entre los migrantes extranjeros, los palestinos constituyen la gran mayoría. Cabe resaltar el hecho debido al contexto político que vive la región, derivado precisamente del problema palestino. Esta realidad, por la misma razón, le confiere a la migración en Kuwait una dimensión particular y ha hecho surgir, como ya vimos, una controversia que se ha planteado en el Parlamento, entre los sectores más liberales del país que favorecen la presencia palestina y los más conservadores que por

el contrario, la critican.

En cuanto a Bahrein, como resultado de su temprano inicio de la explotación petrolera, junto a Kuwait es el estado más desarrollado del Golfo. El nuevo proyecto económico basado en el petróleo también requirió de una mano de obra extranjera aunque en una proporción mucho menor que Kuwait e incluso que Arabia Saudita. En efecto, Bahrein al momento de su auge petrolero contaba con una población dedicada al comercio y a la pesca y pudo por tanto ser absorbida casi en su totalidad por el sector moderno de la economía. Además, aparejado al desarrollo económico de Bahrein, se dio un desarrollo social que dio a su vez como resultado un sistema educativo elevado que facilitó la integración de personal para las ocupaciones de nivel medio. De esta manera el peso de los extranjeros en la estructura social de Bahrein ha sido mucho menor que en los estados vecinos. Si bien los extranjeros tienen una presencia importante en las ocupaciones del sector moderno, solamente exceden a los nacionales en su participación en los niveles profesionales y técnicos.

Sin embargo estos últimos años también ha habido, como en el caso de Arabia Saudita y Kuwait, una tendencia al aumento de la mano de obra extranjera. Al parecer, a diferencia de éstos dos países los requerimientos de esta fuerza de trabajo estarían más orientados a los niveles de menor calificación ya que esta demanda está asociada a la expansión del sector de servicios que ocupa trabajadores con poco o sin ninguna calificación. Precisamente

el cambio drástico en la composición de mano de obra árabe a la asiática en el momento de la expansión de los servicios, confirmaría la necesidad de reclutar trabajadores menos calificados, en detrimento de la migración árabe que hasta principios de los setentas era mayoritaria.

En Omán, el período de su auge petrolero fue muy posterior al de los países ya mencionados y sus proyectos de desarrollo económico y social están recién implementándose. La nueva economía del petróleo estuvo asociada a la importación de mano de obra extranjera ya que su población nacional tampoco pudo responder, al igual que en los países ya mencionados, a los requerimientos de una fuerza de trabajo adecuada a las nuevas tareas de este crecimiento económico. Sin embargo, la débil respuesta de la mano de obra nacional se debió más -como fue el caso de Arabia Saudita- a su estructura económica y social que estaba asociada a una economía de nómadas y a la explotación de una agricultura tradicional que al tamaño de su población, que en el momento de la explotación petrolera era relativamente numerosa.

De todos modos, Omán es el país que menos ha recibido mano de obra extranjera, incluso en una proporción menor que Bahrain. Esto tiene que ver con el hecho de que se ha reclutado una proporción importante de omaníes que trabajaban en los países vecinos y que ya habían adquirido cierta calificación. Pero también esta menor dependencia está relacionada con la

importancia relativamente menor que tiene la riqueza petrolera de Omán que ha hecho que el gobierno oriente su desarrollo más hacia la agricultura y pesca que a proyectos de industrialización de gran envergadura, lo que ha permitido absorber en una gran proporción a la población nativa.

Sin embargo, a medida que se aceleró el proceso de modernización emprendido por el gobierno, especialmente a mediados de los setentas, el país empieza a experimentar una escasez de mano de obra que es reclutada especialmente entre los cuadros de alto nivel administrativo, profesional y técnico. Aunque no hay datos disponibles sobre la proporción exacta de éstos en la estructura ocupacional, el bajo nivel de desarrollo educativo en el que se encuentra Omán permite concluir que su proporción es más importante aun que en países como Kuwait. A pesar de que la mano de obra extranjera es en su mayoría asiática al igual que Bahrein, Qatar y los Emiratos Arabes Unidos (casi en su totalidad india y paquistaní) estos puestos de alta calificación son ocupados por mano de obra árabe inmigrante.

Los Emiratos Arabes Unidos, al igual que Omán, inician su explotación petrolera a gran escala sólo en la década de los setentas, de este modo su nivel de desarrollo económico y social es similar al de los otros países menos desarrollados del área como son Omán y Qatar.

La riqueza petrolera de los Emiratos, comparable por su importancia a la de Kuwait, permitió al país comenzar con un

acelerado proceso de crecimiento que demandó una enorme cantidad de mano de obra a todos los niveles. Sin embargo, la población nacional no pudo responder a las exigencias de la nueva economía, aunque parte importante de ella -con tradición en actividades urbanas más modernizantes- fue incorporada a los sectores modernos. En efecto, las necesidades de mano de obra para las cuantiosas inversiones en infraestructura y otros proyectos de desarrollo excedieron sobremanera a la mano de obra disponible, la que en ese momento era muy pequeña en número. Así, la dependencia de la fuerza de trabajo inmigrante ha alcanzado niveles verdaderamente alarmantes, no comparable con ningún otro país bajo estudio ya que tanto la población extranjera como su fuerza de trabajo constituyen una mayoría abrumadora.

De este modo el impacto de la migración en los Emiratos Arabes Unidos ha sido tan profundo que podemos decir que los inmigrantes no sólo forman parte de la estructura social del país, sino que ellos son la base social misma del país. Esto se vuelve más grave aun si consideramos que la comunidad inmigrante asiática es mayoría no sólo con respecto a la población árabe nacional, sino con respecto a la población árabe total, nacional y no nacional. Por lo demás, como ya se vio, existe en este país una tendencia notoria a preferir la mano de obra asiática a la árabe. Los grandes proyectos de desarrollo industrial hacen prever que los requerimientos de mano de obra tanto de trabajadores no calificados como calificados van a proseguir.

Así, podemos concluir que el reto que enfrentan los Emiratos Arabes Unidos frente al fenómeno de la migración es mucho mayor que para cualquier otro país. En efecto dado el débil peso demográfico de su población y el origen y número de los trabajadores migrantes, los Emiratos Arabes Unidos tendrán que enfrentar riesgos no sólo político-sociales sino de preservación de su identidad nacional.

Por último, Qatar, el más pequeño de los países petroleros del Golfo, inicia su explotación petrolera a gran escala en la misma época que Omán y los Emiratos Arabes Unidos y se sitúa junto con estos dos países en un nivel de desarrollo más bajo que Arabia Saudita, Kuwait y Bahrein.

La economía petrolera del país pudo absorber a gran parte de su población, ya que era muy pequeña y con un reducido número de nómadas. Sin embargo a medida que se acelera el proceso de crecimiento económico, la población nacional -por la misma razón de su peso demográfico mínimo- ya no pudo responder a las necesidades de la nueva economía. Así se inicia el proceso de dependencia de la mano de obra extranjera que ha alcanzado dramáticas proporciones sólo comparables a las de los Emiratos Arabes Unidos.

Dado que la composición de la mano de obra extranjera es, al igual que en este último país, en su mayoría asiática, excediendo de igual manera a la población árabe total nacional y no nacional, hacemos válidas para este país las mismas

consideraciones que se hicieron para los Emiratos Arabes Unidos en relación a la significación de la migración en Qatar y al reto que representa para su personalidad nacional.

Hasta aquí hemos derivado conclusiones desde una perspectiva global de los efectos del fenómeno de la migración: algunas reflexiones sobre la mano de obra árabe y asiática y sobre la problemática de esta dependencia de mano de obra extranjera que se inserta en un modelo de desarrollo capitalista.

Desde una perspectiva general es mejor emplear mano de obra árabe ya que habla el mismo idioma de los nacionales y posee el mismo marco histórico-cultural.

Sin embargo, en la práctica, en los últimos años ha habido un aumento en el reclutamiento de trabajadores asiáticos. Aunque se advierte que este aumento se ha dado en aquellas ocupaciones de más bajo nivel como la construcción, donde el idioma pierde su importancia. Y al mismo tiempo observamos que se sigue conservando aun en países con una fuerza de trabajo asiática mayoritaria (Qatar y los Emiratos Arabes Unidos) el mismo nivel de migrantes árabes en ocupaciones donde el idioma es importante, por ejemplo en el gobierno.

La razón de ello quizás radica más que en los aspectos económicos (ya que se menciona que los asiáticos en ocupaciones de bajo nivel son más resistentes al trabajo y mejor calificados para desempeñar esas tareas) en motivos políticos, pues los

árabes tendrían en las ocupaciones bajas mayor probabilidad de participar en movimientos sociales de naturaleza religiosa. Por ejemplo, en la toma de la mezquita en la Meca a finales de los setentas hubo una participación importante de árabes extranjeros, lo cual podría haber producido un efecto político en la preferencia de asiáticos en ocupaciones de bajo nivel.

Frente a este aumento de la mano de obra asiática, la Organización Árabe del Trabajo, que está dominada por los países más pobres y populosos, hizo un llamado en 1983, a los países importadores de mano de obra en el sentido de que se diera preferencia a los trabajadores árabes.

No está claro de acuerdo a la información obtenida si frente a esta presión de los medios oficiales árabes, así como de la sociedad civil en ciertos países de arabizar la mano de obra importada, se estaría implementando políticas que fueran en este sentido. Algunos estudiosos apuntan que no hay indicios de este viraje en la preferencia de migrantes árabes y que por las consideraciones ya expuestas se inclinarían más por la fuerza de trabajo asiática. Otros en cambio afirman que se está volviendo a la tendencia original, es decir, se estaría reemplazando, en la medida de lo posible, a los trabajadores asiáticos por los árabes.

(1)

Esto último parece posible al menos en aquellos países donde ya se completó un periodo de rápida expansión que requirió mano de obra no calificada, o sea asiática, en la construcción de

una infraestructura especialmente en el sector de la construcción. Por el contrario, la etapa de desarrollo en la que se encuentran estos países que iniciaron su desarrollo más temprano que otros (Bahrein, Kuwait y Arabia Saudita) y que cuentan por lo tanto con cierta infraestructura, van a necesitar mano de obra calificada que se encuentra más disponible en la región del mundo Árabe.

En todo caso los gobiernos del Golfo perciben a los inmigrantes, árabes o no árabes, como un mal necesario. Sin embargo las políticas de desarrollo en los estados petroleros no han sido exitosas en formar una mano de obra calificada a fin de mantener una economía moderna. Esta tarea no es fácil en sociedades donde el dinero se gana fácilmente en empleos gubernamentales, donde los valores socio-culturales impiden la inserción de los nacionales en actividades productivas, donde las mismas políticas de los gobiernos desalientan la salarización de la fuerza de trabajo y donde las políticas de educación y formación de cuadros técnicos no han ido al mismo ritmo requerido por este crecimiento económico. Los estados petroleros han tratado de establecer ciertas medidas de restricción a la migración, pero no es posible estructurar una política eficaz de este tipo ya que las condiciones existentes en la región, de complementariedad de factores económicos y humanos integrados por el petróleo alientan la persistencia de este fenómeno.

Por un lado el petróleo produce el flujo migratorio que era

una mano de obra con cierta preparación en los procesos de industrialización y por el otro, sometió a los países petroleros a un desarrollo acelerado dentro del modelo de dependencia al que fueron sometidos los países árabes no petroleros. Esta aceleración histórica se dio con los recursos humanos provenientes de la región y no con los nacionales de cada país.

Este modelo de dependencia, al cual fueron integrados los países productores -al mismo tiempo que generó el excedente de mano de obra de los países no petroleros- creó al incorporarlos a la economía del petróleo, las condiciones económicas para la absorción del mismo.

Es difícil imaginar el estado actual de desarrollo económico y social que han alcanzado los países petroleros sin el influjo sustancial de ese excedente de mano de obra. En efecto, sin el empleo de extranjeros no hubiera habido manera de traducir los enormes ingresos petroleros en altos niveles de vida y en elevar el bienestar social de sus poblaciones. Es también la mano de obra migrante la que ofrece a los estados petroleros una mayor probabilidad de diversificación a través de la industrialización y por lo tanto de reducir su peligrosa dependencia a largo plazo en el petróleo. Sin embargo, si la circulación de mano de obra que va asociada a la explotación petrolera continúa desarrollándose en el modelo de dependencia, entonces las repercusiones en el crecimiento económico de los países del mundo árabe seguirán siendo negativas; si por el contrario se adopta un modelo de

desarrollo que utilice en forma más integrada los recursos naturales y los recursos humanos, se podría lograr establecer los fundamentos de la verdadera integración económica como base de un plan de desarrollo más independiente de la región, ya que ésta cuenta con las condiciones objetivas para su ejecución.

En el entretanto los países del Golfo se enfrentan a dos situaciones: detener o continuar con el crecimiento económico dentro del marco de ese modelo de dependencia.

El primer caso, que significaría una importante reducción de la mano de obra extranjera, parece lejano, ya que estos países se han comprometido en un proyecto económico del que es difícil escapar.

La disminución en el crecimiento económico significa imaginar otro patrón de actividad económica en donde los sectores productivos podrían permanecer, pero la cantidad y calidad de los servicios sufrirían una enorme reducción tanto en calidad como en cantidad. En ese caso los grupos favorecidos por el actual modelo de desarrollo y que están inmersos en la sociedad de consumo, verían disminuir sus niveles de vida que sólo pueden mantenerse con un crecimiento económico sostenido. De este modo la suspensión de flujos migratorios traería como consecuencia tensiones sociales que pueden conducir a riesgos de conflicto político.

El segundo caso, es decir mantener el crecimiento

económico, parece ser el más probable. Visto desde una perspectiva histórica esto parece ser una decisión de los gobernantes de los estados del Golfo, quienes han determinado que los ingresos petroleros deberían invertirse en sus propias sociedades en beneficio de ellos mismos y de sus ciudadanos. Esto se ha traducido en la concreción de extensos planes de desarrollo que van desde la construcción de infraestructuras hasta grandes proyectos industriales; la continuación de los mismos significa aumentar el ritmo de migración existente. En efecto, proyecciones de requerimiento de mano de obra en los países petroleros indican que las condiciones de empleo continuarán su expansión en el futuro, aun si el ritmo de crecimiento fuera reducido de manera drástica.

Naïem Sherbiny, en un estudio que realizó para el Banco Mundial, calculó las necesidades de mano de obra para Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos, los tres países que más importan mano de obra extranjera.

Los resultados de dicha investigación nos muestran que aun en el caso de un crecimiento económico bajo los incrementos de trabajadores migrantes serán más altos en el periodo 1985-90 que los experimentados en los años 1980-85. Y que frente a un escenario de crecimiento económico mediano o alto, la mano de obra extranjera aumentará en una proporción mayor en el periodo 1985-90 que durante 1980-85 e incluso será superior a los aumentos records alcanzados en tiempos del auge petrolero, es

decir, en el período 1975-80. (2)

Como ya se vio, el crecimiento económico en las sociedades del Golfo está a su vez asociado a los ingresos petroleros. Sin embargo, a diferencia de la década de los setentas, la década actual enfrenta a los países productores de hidrocarburos a un mercado petrolero débil que ha tenido como resultado una disminución de sus ingresos por concepto de venta de petróleo.

Existiría la posibilidad por tanto que frente a esta situación, los proyectos de desarrollo en los países del Golfo se vieran afectados y en consecuencia también los flujos de mano de obra extranjera. De hecho, al parecer ya se estaría produciendo, como resultado del colapso del precio del petróleo, en algunos de estos países (como los Emiratos Árabes Unidos) una repatriación de trabajadores extranjeros. (3)

Sin embargo hay varias razones para pensar que esta tendencia de la pérdida de control de los precios por parte de los países de la OPEP, es un fenómeno reversible, y que el mundo continuará dependiendo de este energético y, especialmente del petróleo del Golfo, por lo menos hasta el año 2.000. Esto, aún si las naciones importadoras continúan tomando acciones masivas para conservar energía y expandir nuevas fuentes de energía primarias no petroleras (gas natural, uranio, y carbón).

La disminución significativa en los precios del petróleo, que alcanzó sus niveles más bajos a fines de 1986, a menos de 10

dólares por barril, fue el resultado de las tendencias observadas en el mercado internacional en los últimos 10 años.

La producción mundial y la demanda sufrieron una caída importante entre 1979 y 1985. En tanto que la producción disminuyó de un nivel de 53.53 millones de barriles diarios (MMB/D) en 1979 a sólo 43.87 MMB/D en 1985, la demanda decreció de 50.3 MMB/D a 45.7 MMB/D en el mismo lapso. Entre 1979 y 1981 la producción superó a la demanda, pero entre 1982 y 1985 se observa el fenómeno contrario, compensándose así ambos periodos; y en 1986 se registró un excedente importante entre oferta y demanda. Esto explica en parte la tendencia a la baja en los precios del petróleo que se observa hasta 1986 (cuadro 32).

Estas diferencias entre producción y demanda, resultan aparentemente en una sobreoferta; pero los datos de producción no significan una oferta directa al mercado internacional, pues parte de esta producción no se vende; de ahí que en los años 1973 y 1979 donde al parecer hubo un sobreabasto, los precios se mantuvieran muy altos.

También cabe señalar que estas cifras de producción incluyen líquidos de gas natural y crudos de diferentes calidades, por lo que la oferta real varía en relación a esos factores y a la producción total. De ahí, que a partir de datos globales es difícil deducir la relación entre oferta, demanda y los precios del mercado; pero las tendencias generales que se observan desde

1973 a 1986, permiten hacer ciertos señalamientos.

Tal vez la relación más cercana entre producción y consumo la proporcione el precio mismo que alcanza el barril de petróleo, en un determinado año. Así, la caída de éste en 1986, estaría reflejando una sobreoferta real de hidrocarburos en el mercado internacional.

En ese año, la producción de petróleo para el mercado mundial fue de 60.28 MMB/D; de éstos, sólo menos de una tercera parte correspondió a la OPEP, y los países fuera del cartel contribuyeron con cerca del 45% de la producción. (cuadro 33)

En el mismo año, el consumo alcanzó un nivel de 46.6 MMB/D, lo que produjo un excedente de 0.72 MMB/D para el abastecimiento del mercado, si se considera un volumen de producción de 47.32 MMB/D, ya que hay que descontar la producción que China y la URSS no introducen a la oferta total. (cuadro 32)

Sin embargo, los países ajenos a la OPEP comienzan a perder importancia relativa, debido a que las tasas de crecimiento de su producción han iniciado un descenso. Así vemos que aunque en 1986, en términos absolutos su producción sigue en ascenso, su participación relativa en ese año disminuye en un 2.9% en relación a 1985, mismo porcentaje que es recuperado por la participación de la OPEP en ese periodo. (cuadro 33)

Estas tendencias recientes contrastan con las previsiones de hace a penas dos años, cuando los expertos previeron que la

producción de los países petroleros fuera de la OPEP, mantendrían ritmos de crecimiento ascendente o al menos mantendrían los máximos alcanzados en 1986, y que por lo tanto se reduciría la participación relativa de la OPEP en los mercados petroleros internacionales.

El país que más contribuye a la cuota petrolera fuera de la OPEP (con excepción de la URSS) es en primer término los Estados Unidos, que es el segundo productor mundial, después de la Unión Soviética. Su producción, de 10.600.0 MMB/D en 1985, representa menos de la quinta parte de la producción mundial y la cuarta parte de la misma, si excluimos a China y la URSS. Pero los Estados Unidos que al mismo tiempo es el mayor consumidor de petróleo en el mundo, con un promedio anual de 16.1 MMB/D en promedio en 1986,* (4) empieza a mostrar ritmos de crecimiento más lentos que en el pasado. Así, la tasa de crecimiento de su producción petrolera disminuyó en 800.000 barriles diarios (MB/D) en 1986 y se espera que decline en 1.2 MMB/D en el presente año.

Paralelo a esta reducción, la importación de crudo de Estados Unidos crece casi en un millón de B/D, y se espera que aumente a un 30% del consumo actual entre 1990 y 1995, alcanzando la importación entre 8 y 10 MMB/D en esos años. (5) Su participación relativa en la producción mundial de petróleo según se puede observar en el cuadro 3, entre 1973 y

* Japón consumió el mismo año, 4.3 MMB/D y Europa Occidental 1.7 MMB/D en promedio, respectivamente.

1985 se ha mantenido , e incluso ha disminuido un poco, lo que quiere decir que su producción se ha sostenido en la misma proporción que la producción mundial.

Otro de los países ricos en hidrocarburos es Gran Bretaña. Sin embargo, su contribución a la cuota petrolera global, es relativamente baja. En efecto, el nivel más alto de producción alcanzado en 1985, de 2.6 MMB/D en promedio, sólo representó el 4.61% de la producción mundial. En 1986 esta proporción disminuyó al 4.19% (cuadro 34) como resultado de un descenso constante a partir de 1985, de su ritmo de producción, que para 1987, se espera que lo haga en 200 MB/D. (6)

En un estudio realizado por Shell U.K. Limited, se señala que Gran Bretaña podría convertirse en 1991, de país exportador neto en país importador neto de petróleo.

Para principios del siglo XXI, la mayoría de los campos gaseros y petroleros de este país, hoy en producción o en etapas de desarrollo,, podrían estar agotando sus reservas. (7)

China y la URSS, éste último el mayor productor del mundo, han venido incrementando su producción de hidrocarburos desde 1973, aumentando de manera significativa su contribución a la producción mundial, que llegó a representar en 1982, la cuarta parte de ésta. (cuadro 33)

Sin embargo, además de que la dependencia en ellos no es muy cómoda para el mundo occidental, la producción de estos dos

países a partir de entonces se ha mantenido sin variaciones...e incluso su participación relativa se ha visto disminuida entre 1985 y 1986, según vemos en este mismo cuadro.

Por otro lado, su oferta a los países de Occidente representa sólo una pequeña parte de su producción. Entre 1983 y 1986, ésta fue de un 12%, lo que significó en cifras reales, 1.85 MMB/D en promedio. (8)

En un informe elaborado conjuntamente por el Instituto de Relaciones Internacionales y el Instituto de Estudios Políticos, ambos con sede en Londres, se concluye que en relación a las exportaciones soviéticas de crudo, éstas caerán de un promedio de 1.5 MMB/D en 1986, a 800 MB/D en la década de los noventas. Para fines de siglo la URSS estaría exportando sólo 500 MB/D, esto es, más de un millón menos que en 1984. La baja en las exportaciones se deberá principalmente, al aumento de las ventas al exterior de gas en un 45%. (9)

El resto de los países petroleros (socialistas y no socialistas) que habían tenido una importancia relativa en la producción mundial, con una participación de un 4.65% en 1973, alcanzando su máximo en 1985 con un 10.37%, empiezan también a experimentar una disminución en su capacidad productiva. (cuadro 33)

En efecto, de acuerdo a este cuadro, estos países produjeron en 1986, 1.59 MMB/D menos que el año anterior, reduciendo al

mismo tiempo en este período, su proporción en la producción mundial en un 3.3%.

México es otro de los países ricos en petróleo, que no pertenece a la OPEP. Desde 1973 su producción ha ido en ascenso, alcanzando uno de los niveles más altos en 1985, con una producción diaria de tres millones de barriles. (10) Pero, aunque rebasó ese año a Gran Bretaña en su participación en la producción mundial con un 5.33%, ésta sigue siendo baja e incluso disminuyó en 1986, en un 1.33%, con respecto al año anterior. (cuadro 34)

Así podemos decir, que tanto Gran Bretaña como México, que son los productores más importantes de petróleo fuera de la OPEP -a excepción de Estados Unidos, que empieza a incrementar a pasos agigantados su consumo- podrían difícilmente satisfacer una demanda que va en aumento, ya que su importancia relativa como vimos, es baja y no representa, sino una mínima parte de la producción mundial.

Por lo demás, hay que señalar que México, junto a Noruega - que tiene un peso menor en el mercado petrolero mundial, y que en todo caso empieza a perder su capacidad extractiva (véase cuadro 34)-aunque no pertenecen a la OPEP, normalmente coordinan la producción con el cartel, cuyas políticas están dominadas por los países del Golfo Árabe-Pérsico.

La recuperación de los precios del petróleo en el presente

año, en un rango de 18 a 20 dólares por barril, hace que la exploración de nuevos yacimientos petrolíferos cobre vigor. Sin embargo, además que la búsqueda no ha sido exitosa, aquellos que forman la espina dorsal de los productores ajenos a la OPEP, en Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y Australia, pasan rápidamente sus mejores momentos, ya que su producción está a punto de alcanzar su máximo nivel.(11)

La disminución de la capacidad productiva de los países fuera de la OPEP, va paralelo a una tendencia al aumento del consumo de petróleo a nivel mundial. Esto último lo señalan varios estudios realizados por especialistas sobre la economía del petróleo.

Un informe del Chase Manhattan Bank hecho a fines de 1986, indica que "si los precios se mantienen en un nivel de entre 12 y 15 dólares por barril, la demanda de petróleo se incrementará como sucedió durante la década de los sesentas. E incluso si los precios se mantienen en un promedio de 20 dólares por barril, la demanda se incrementará en un pujante 2% hasta principios de la noventas." (12)

El análisis predice que más del 50% en el incremento del uso del petróleo en el mundo industrializado durante los próximos años se registrará en Estados Unidos, que tiende a incrementar el consumo en 5 MMB/D al cabo de un año. (13) En efecto, existen algunos elementos de análisis para suponer que estas previsiones sobre el consumo de hidrocarburos tiene validez.

En primer término, hay que hacer notar que el consumo de petróleo no ha crecido y que se ha mantenido a los mismos niveles de hace más de una década (cuadro 32). Esto hace pensar en la posibilidad de un repunte en la demanda a niveles similares a los de 1979, ya que los planes de crecimiento económico, tanto de los países industrializados como los del Tercer Mundo, volverán a necesitar petróleo. Especialmente en un momento que existen serias reservas en la utilización de la energía nuclear como fuente alternativa al petróleo, debido a los riesgos inherentes a ella. De ahí que es muy posible que la OPEP recupere el liderazgo en el mercado petrolero mundial, ya que tiene la capacidad para hacerlo; esto, aún si suben los precios o aumenta la demanda, ya que fuera de ella, son poco probables los incrementos significativos del crudo en el corto y mediano plazo.*

En efecto, no hay que olvidar que los países de la OPEP (de los cuales los más importantes y que al mismo tiempo representan la mayoría, son árabes) poseen el 60% de las reservas probadas mundiales, calculadas en 1.200 millones de barriles, (14) además que sus costos de producción son muy bajos y que tienen una infraestructura instalada con una capacidad de producción que dobla a la actual. Mientras que en las otras regiones del

China y la URSS serían los únicos en posibilidades de mantener una producción a niveles altos, pero vimos que la tendencia es más bien disminuir sus exportaciones que ya son poco importantes.

mundo la extracción de crudo empieza a declinar antes del año 2000, la OPEP, que actualmente produce la tercera parte de la producción mundial, (20.000 millones de barriles) es capaz de mantener un ritmo de producción de 18 MMB/D durante 90 años.(15)

La tendencia a la recuperación de su posición en la producción mundial de hidrocarburos, se inició a partir de 1986. Como vimos, la disminución paulatina de la capacidad productiva de los países fuera de la OPEP, significó al mismo tiempo un repunte de la Organización. Su contribución a la producción mundial, que llegó a representar a mediados de los setentas, más de la mitad de ésta, con una producción promedio de 31 MMB/D, alcanzó sus niveles más bajos en 1985, cuando su oferta al mercado internacional disminuyó en un 50%, lo que significó sólo un 27.7% de la producción mundial.(cuadro 2)

Sin embargo vemos que la OPEP, a partir de 1986 inicia un ascenso importante en su producción, que llegó ese año a 18.46 MMB/D, comparada con el año anterior, que había sido de 15.70 MMB/D, incrementando asimismo su participación relativa, a más de la tercera parte de la producción mundial.

Las proyecciones para los años siguientes muestran un aumento sostenido de la participación de la OPEP en el abasto mundial, de tal modo que en la próxima centuria es probable que el cartel abastezca poco más del 50% de las necesidades de petróleo del mundo occidental.

De acuerdo a estos pronósticos es posible que los países del Golfo mantengan e incluso incrementen sus ingresos tal como ocurrió en el pasado. Esto se traducirá en el mantenimiento de las inversiones para continuar con el crecimiento económico, mismo que como hemos apreciado en el trabajo, es uno de los factores que incide en la importación de mano de obra extranjera.

Además existe otro factor que favorece la continuidad del modelo de desarrollo de acumulación interna, a pesar de una merma en sus ingresos petroleros: las reservas financieras internacionales que han acumulado los países del Golfo como resultado de la débil capacidad de absorción de sus petrodólares. Tales reservas pueden ser y han sido utilizadas en periodos de desplome del mercado petrolero internacional, para sus proyectos de desarrollo nacional. (16)

Desde una perspectiva económica el análisis del desarrollo económico de los países estudiados y por tanto de sus flujos migratorios, parece halagador. Por esta razón nos atrevemos a plantear que el fenómeno de repatriación a sus lugares de origen de los migrantes extranjeros, debido al retroceso del mercado petrolero mundial es, al igual que éste último, un fenómeno reversible.

Sin embargo, las decisiones fundamentales con respecto a la migración (cuántos deberán entrar, de qué países, para qué trabajos, qué salarios, con qué derechos) no sólo dependen de las condiciones del mercado, sino al mismo tiempo de factores

políticos que podrán presentarse en el mediano y largo plazo y que afectarán las políticas económicas de los estados petroleros y por ende de sus políticas de migración.

En el Golfo se han dado numerosos casos de expulsión de trabajadores extranjeros por consideraciones ajenas a las económicas; ejemplo de esta situación ha sido la expulsión, en 1985, de ciudadanos iraníes de Kuwait, a raíz de actos de violencia ocurridos en este país. (17)

Hasta aquí hemos concluido en algunos aspectos importantes relacionados con el fenómeno de la migración: el modelo de desarrollo económico adoptado por los estados petroleros del Golfo, su conexión histórica con los flujos migratorios, los requerimientos de mano de obra a mediano plazo, la preferencia en la composición en la mano de obra extranjera, árabe o asiática y por último, los factores que afectan o determinan las políticas de migración.

Finalmente, a la luz de la situación actual de la migración, hacemos una reflexión a manera de conclusión general en relación a las repercusiones políticas y sociales para el conjunto de los países estudiados. Las sociedades del Golfo, que se han ido estructurando, en una alta proporción con la población extranjera, están divididas básicamente en dos grandes grupos: uno, el consumidor, integrado en su gran mayoría por los nacionales y que son los que realmente usufructan de una u otra manera de los beneficios de la riqueza petrolera y el otro, el

productor, formado en gran parte por los extranjeros y que son los que viven en condiciones de discriminación económica, marginación política y aislamiento social.

Esta desigualdad social, que identifica a la población migrante con los estratos socio-económicos más bajos y tomando en cuenta que ellos forman en términos generales las dos terceras partes de la fuerza de trabajo del país, es sin duda una situación potencialmente explosiva.

La creciente frustración como resultado de esta realidad, se ha traducido en diversos movimientos sociales que han ocurrido en la región, ya sea bajo una forma secular o religiosa que está reflejando la movilización social que de una manera subterránea se está gestando en la región.

Aquí valdría la pena hacer una reflexión sobre el comportamiento futuro de la clase trabajadora en general. Acaso se podría pensar en una integración de la clase trabajadora nacional con la extranjera bajo el supuesto que la primera llegara a crecer de manera importante? Por razones históricas podemos pensar que esta integración sería más factible entre los trabajadores árabes nacionales y árabes no nacionales. Las similitudes que exceden a las diferencias, podrían tal vez facilitar la cohesión de clase con menos tensiones que en otro contexto.

Dicho en otras palabras, qué tanto la conciencia de clases

llevará a una organización política, plasmada en un movimiento que enfrentará al capital pasando por alto el nacionalismo restringido.

Por último, en una perspectiva de efectos políticos del fenómeno de la migración, no podemos dejar de mencionar el entorno político regional, que está estrechamente asociado con la situación migratoria del Golfo. El problema palestino por tanto tiempo sin resolver, la revolución islámica iraní, la guerra entre Irán e Iraq, hacen que la presencia de palestinos, iraníes o nacionales shiitas en la región, aumenten las contradicciones que ha generado el fenómeno de los flujos migratorios, y conviertan a las sociedades de los países petroleros, políticamente más vulnerables. Sin embargo, a pesar de esta situación de aparente sensibilidad a riesgos políticos y sociales que enfrentan los países del Golfo en diferentes grados, ellos no han tenido hasta el momento confrontaciones importantes que permitan pronosticar acontecimientos más radicales en la zona.

Si bien es cierto que no existe una base moderna estructural de legitimidad basada en derechos políticos, los gobiernos tienen sus propios valores de legitimidad que emanan de factores históricos como el Islam, el panarabismo y la causa palestina, que ciertamente han sido funcionales a la estabilidad política de los regimenes del Golfo.

Pero sin duda alguna que el modelo de desarrollo derivado de la riqueza petrolera ha sido el factor más importante de

estabilidad que ha posibilitado a los estados del Golfo crear un bienestar social en salud, vivienda, educación y alimentación para sus poblaciones que ha permitido a su vez satisfacer o neutralizar reivindicaciones tanto de naturaleza económica como política.

El fenómeno de la migración, por todo lo anteriormente expuesto, seguirá su curso a diferentes escalas según el país de que se trate y seguirá, por lo tanto representando un reto permanente a los regímenes del Golfo.

Este reto se verá magnificado debido a que la suerte de cada uno de ellos está ligado al resto de los países petroleros. Lo que ocurra en Arabia Saudita o Kuwait, probablemente tendrá repercusiones en los estados más pequeños o viceversa. Esto debido a los lazos históricos y políticos que los identifica como un todo regional, pero y especialmente por la riqueza petrolera común a todos ellos, que los sometió a una misma aceleración histórica cuyas consecuencias son similares.

Finalmente, cabe notar que hay otros aspectos que derivan del fenómeno de la migración y que no han sido objeto de este estudio. Tal es el caso por ejemplo del problema de las remesas que envían los trabajadores migrantes a sus países de origen, que constituye una problemática que se encuentra siempre presente cuando se aborda el tema de la migración internacional a los países del Golfo Árabe Pérsico, fenómeno que lleva a analizar la integración económica regional; o también los efectos políticos

de la migración a nivel regional. La distribución de la riqueza del petróleo entre países petroleros y no petroleros, ha producido en la década de los setentas un efecto de acercamiento político-ideológico entre los países conservadores y los llamados países radicales.

Por último, el estudio de la migración desde una perspectiva de los países exportadores de mano de obra, nos permitiría obtener un panorama más completo de las causas y efectos de la migración en el mundo árabe en su totalidad.

Sólo nos resta señalar que para la realización de esta tesis, se ha hecho un esfuerzo por agotar la revisión de las fuentes de información más actualizadas y más cercanas a la región. Aunque hay que hacer notar que para lograr un trabajo más exhaustivo sobre el tema, hubiera sido necesario visitar la región, a fin de contrastar nuestra percepción del fenómeno migratorio con la que tienen los estudiosos de esta problemática en la región misma.

NOTAS

INTRODUCCION

1. Golfo Arabe-Pérsico: los árabes lo denominan Golfo Arabe y los iraníes Golfo Persa.
2. En 1977 los extranjeros representaban el 24% de la población de Iraq, y el 48% de su fuerza de trabajo.
A.N. Sherbiny, "Expropriate Labor Flows to the Arab Oil Countries in the 1980's". The Middle East Journal, Vol. 38 No. 4, otoño, pag. 659.

CONCEPTOS GENERALES.

1. Esta cifra de 10 millones, representa el cálculo detallado más reciente de esclavos traídos de Africa, entre 1451 y 1870. Las estimaciones anteriores habían oscilado entre 3.5 y 25 millones. Krippendorf, Ekkehart, El Sistema Internacional como Historia. Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pag. 53.
2. E.A. Wrigley, Historia y Población. Ed. Guadarrama, S.A., Madrid, 1969, cap. 5 y 6.
3. Maurice Davie, World Immigration. The Macmillan Company, Nueva York, 1949, pag. 3.
4. Ibid., p. 11.
5. SOUTH, "Europe's New Racism", noviembre de 1986, pp. 19-23.
6. André Pautard, "On Les Appelait les Pieds Noirs", L'Express, 3 de noviembre de 1979.
7. Israel Information Center, Facts About Israel, Jerusalem, Keter Press Enterprises, 1978, p. 40.
8. Edward Said, The Question of Palestine, Vintage Books, Nueva York, 1980.
Alfred Moleah, "Human Rights Violations: Israel and South Africa", Journal of Palestine Studies, vol. 10, No. 10, invierno de 1981.
9. Y. Courbage y F. Philippe, "La Population des Pays Arabes d'Orient. Population, No. 6, nov.-dic. de 1975.
10. L.M. Martínez Montiel, La Emigración Libanesa en México. s.f. (mimeo)

11. Y. Courbage, op. cit., p. 1116.
12. De hecho, la primera emigración argelina se dio en el siglo pasado. A mediados del siglo XIX, varias familias argelinas salen del país, a raíz de la colonización. El lugar de destino era principalmente el Oriente árabe. Sin embargo, aún no se puede hablar de una verdadera emigración masiva.
13. Bernard Granotier. Les travailleurs Immigrés en France, Maspero, Paris, 1976, pp. 193-200.
14. Pierre Baillot, "L'intégration des repatriés d'Algérie en France". Population, No. 30, 1975, p. 303.
15. E. Said, op. cit., p. xiii.
16. A. Moleah, op. cit..
17. E. Said, op. cit., p. 1115.

CAPITULO 1.

1. Fred Halliday divide a Libia y los países petroleros del Golfo en estados-desiertos (Arabia Saudita, Omán y Libia) y estados-ciudades (Kuwait, Qatar y los Emiratos Arabes Unidos)
2. Charles Issawi, An Economic History of the Middle East and North Africa. Columbia University Press, 1982, p. 202.
3. Según estimaciones realizadas, Arabia tenía cinco millones de hab. en 1830, siete millones en 1914 y ocho millones en 1919. Ibid., p.94.
4. Ibid.
5. Fred Halliday, Arabia Without Sultans. Ed. Pinguin Books, Londres, pp.33-34.
6. Tim Niblock, State, Society and Economy in Saudi Arabia. Univ. of Exeter, 1982, Londres, pp. 72-76.
7. Ibid., p.93
8. Ibid., p.92.
9. Ibid., p.91.
10. Ibid.
11. K.G. Fenelon, The United Arab Emirates. Ed. Longman, Londres, 1973, cap. II.
12. Ibid.
13. Para un análisis sobre la legitimidad en el mundo árabe, véase Michael Hudson, Arab Politics, The Search for Legitimacy. Yale University Press, 1977.
14. Hudson, op. cit., p.190.
15. Arabia Saudita surge como un estado independiente en 1932; Kuwait obtiene su independencia en 1962 y el resto de los emiratos en 1971.
16. Hudson, op. cit., p. 190.
17. Ibid., pp. 190-191.
18. Para un análisis detallado de este movimiento llamado Frente Popular para la Liberación de Omán y el Golfo Árabe, véase Halliday, op. cit., pp. 361-392.

19. Hudson, op. cit., p. 195
20. Ibid.
21. La Confederación de los Emiratos Arabes Unidos está constituida por siete emiratos, que en orden geográfico de oeste a este son: Abu Dabi, Dubai, Sharjah, Ajman, Um al-Quwain, Ras al Khaimah y Fujairah.
22. Hudson, op. cit., p. 200.
23. Ibid., p. 202.
24. Para una información más amplia sobre la estructura socio-económica de las sociedades petroleras, véase, Musalem Doris "La Península Arábiga: repercusiones de la revolución iraní", en Zeraoui Z. y Musalem D. "Iran-Iraq: guerra, política y sociedad." Nueva Imagen, México, 1982, pp. 1129-138.
25. Niblock, op. cit., p. 93.
26. Middle East and North Africa. (MENA) 1984-1985. Europa Publications, Londres, pp. 542-543.
27. Niblock, op. cit., pp. 202-203.
28. Informe Sobre el Desarrollo Mundial. Banco Mundial, Washington, 1984. pp. 221-259-263.
29. Alessa Shamlan, The Manpower in Kuwait. Kegan Paul International, Boston, 1981, cap. I.
30. Olivier De Lage, "La Prudence du Kuwait dans le Golfe". Le Monde Diplomatique, Marzo de 1986, p. 20.
31. MENA, op. cit., 1981-1982, p. 520.
32. MENA, op. cit., 1984-1985, pp. 428-429.
33. Ibid., p. 428.
34. 17.870 dólares per capita. Informe Sobre el Desarrollo Mundial, op. cit., p. 219.
35. Halliday, op. cit., p. 441.
36. Nigel Dudley, " Bahrain 1979", Middle East Economic Digest Special Report, julio 1979, p. 5
37. Hudson, op. cit., p. 193.

38. Ibid., p. 194.
39. Halliday, op. cit., p. 442.
40. Hudson, op. cit., p. 193.
41. MENA, op. cit., 1981-1982, p. 276.
42. Halliday, op. cit., p. 449.
43. Escuela Hanbali: es una de las escuelas del Islam que surge en el siglo IX, bajo las enseñanzas de Ahmad b. Hanbal. Se caracteriza por la rigidez de su posición dogmática, que sólo reconoce como fuente de jurisprudencia al Corán y la Sunna. (la Tradición)
44. La familia real está formada por 12. 000 miembros.
45. Halliday, op. cit., p. 449.
46. 14. 000 dólares per capita. MENA, op. cit., p. 532.
47. H. Askari, Middle East Economies in the 1970's. Ed. Praeger, Nueva York, 1976, p. 303.
48. MENA, op. cit., p. 533.
49. Askari, op. cit., p. 303.
50. Ibid.
51. MENA, op. cit., p. 533.
52. Estados de la Tregua: deben su nombre a las treguas que los ingleses obligaron a firmar, a principios del siglo XIX, a los Emiratos Arabes Unidos.
53. En 1982 alcanzó su máximo nivel, que fue de 23. 770 dólares per capita. Informe del Desarrollo Mundial, op. cit., p. 219.
54. MENA, op. cit., p. 676.
55. Ibid.
56. Ibid.
57. MENA, op. cit., p. 678.
58. Ibid.

59. Ibadismo: representa una de las versiones más militantes del Islam no ortodoxo. Hostiles a un poder central, el único líder que reconocen las ibadies es al Imam, jefe político y religioso, escogido por los ancianos de la tribu. El ibadismo es considerado presbiteriano en comparación con el fundamentalismo del Islam wahabita de los saudíes.
60. Hudson, op. cit., p. 204.
61. Halliday, op. cit., p. 353.
62. Ibid., pp. 265-270.
63. Hudson, op. cit., p. 205.
64. Halliday, op. cit., p. 290.
65. La esperanza de vida de Omán en 1982 era de 52 años y la tasa de mortalidad infantil de 123 por 1000. Informe Sobre el Desarrollo Mundial. op. cit., pp. 219 y 263 respectivamente.
66. MENA, op. cit., p. 639.

CAPITULO 2.

1. MENA 1984-1985, op. cit., pp. 428-524.
2. Economic Commission for Western Asia, Beirut, "Socio-economic Characteristics of International Migrants in the Gulf States", International Migration in the Arab World, Naciones Unidas, Beirut, 1982, vol.II, p. 687.
3. MENA, op. cit., p. 687.
4. Fred Halliday, "Labour Migration in the Middle East", MERIP Reports, No.59, 1977, p. 6.
5. Creciente Fértil: comprende Palestina, Jordania, Siria y Líbano.
6. Cifras oficiales para Bahrein, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos nos muestran que las tasas de participación de la mujer en la fuerza de trabajo total son de 3.3%, 5.2% (probablemente la mayoría son inmigrantes) y 2.2% respectivamente. Halliday, op. cit., pp. 8-9
7. Nassef Fattah, "Major Issues in Receiving Countries", en International Migration in the Arab World, op. cit., vol. I, p. 371.
8. Ibid.
9. Kanovsky, Eliyahu, "Migration from the Poor to the Rich Arab Countries", en International Migration in the Arab World, op. cit., vol. I, p. 371.
10. Economic Commission for Western Asia, Beirut, op. cit., vol.II, p. 725.
11. Ibid.
12. Ibid.
13. World Population Wall Chart. United Nations Fund for Population Activities. (U N F P A)
14. Abdelmegid Farrag, "Migration between Arab Countries", en Narrowed and Employment in Arab Countries: Some Critical Issues. International Labour Office (ILO), Ginebra, 1976, p. 55.
15. Ibid., pp. 73-74.
16. Niblock, op. cit., p. 201

17. Alessa, Shamlan: The Manpower Problem in Kuwait, Kegan Paul International, Londres y Boston, 1981, p. 23.
18. Ibid.
19. Economic Commission for Western Asia, Beirut, op.cit., vol. II, p. 721.
20. Ibid., p.709-710.
21. Ibid., 710.
22. Ibid., p. 719.
23. Myron Weiner, "International Migration and Development: Indians in the Persian Gulf", Population and Development Review, vol. 8, No. 1, marzo de 1982, p. 24.
24. Economic Commission for Western Asia, op. cit., vol. II, p.722.
25. Ibid.
26. Farrag, op. cit., p. 95.
27. J.S.Birks y C.A.Sinclair, International Migration and Development in the Arab Region. International Labour Office, Ginebra, 1980, pp. 75 y 109.
28. Farrag. op. cit., p. 95.
29. Farrag; op. cit., p. 95.
30. Ibid.
31. Ibid., p. 96.
32. Ibid., p. 99.
33. Ibid., p. 100.
34. Birks y Sinclair, op. cit., p. 154.
35. Ibid., p. 70.
36. Ibid., pp. 138-139, cuadro 14.
37. Ibid., 155, cuadro 45.
38. Ibid., p. 73.

39. G. Fischer y A. Muzaffar: Some Basic Characteristics of the Labour Force in Bahrein, Qatar, United Arab Emirates and Oman, mimeo, February 1975, p. 10, cuadros 28 y 53. citado por Farrag, op. cit., p. 101.
40. Birks y Sinclair, op. cit., pp. 60-62.
41. Moussa Samha, "Migration Trends and Patterns within the ECWA Region", International Migration in the Arab World, op. cit., vol I, pp. 119-120. .
42. Birks y Sinclair, op. cit., p. 62.
43. Ibid., p. 62.
44. Ibid.
45. Weiner, op. cit., p. 19-21.
46. Birks y Sinclair, op. cit., p. 62.
47. MENA, 1984-1985, op. cit., p. 524.
48. Halliday, op. cit., p. 12.
49. Shamlan, op.cit., p. 21.
50. Ibid.
51. Charles Kelly, "Asian Workers Migration to the Middle East" Center for Policy Studies, The Population Council, Nueva York, No. 52, enero de 1980, p. 49.
J.F. Fraissaty, "La Dispersion Palestiniennne", Khamsin, No. 1, 1975, p. 45.
52. Shamlan, op. cit., p. 25, cuadro 28.
53. Ibid., p. 34, cuadro 3.1 y p. 35.

CAPITULO 3.

1. Gilbert Beaugé, "Cinq Millions de Travailleurs Immigrés".
La Monde Diplomatique, marzo de 1986, p. 16.

Davis Kingley, "International Inequality and Migration in the Middle East and North Africa: Analysis of Trend and Issues". Population Bulletin of ECWA (Economic Commission for Western Asia) No.21, diciembre de 1981, p.19.

2. Halliday, "Labour Migration in the Middle East", op. cit., p. 12.

En Arabia Saudita, el peregrinaje a la Meca estaría propiciando la migración ilegal, ya que muchos de los peregrinos logran permanecer clandestinamente y encontrar algún tipo de empleo. Zar, op. cit., p. 23.

Sin embargo las estimaciones sobre el volumen y naturaleza de los flujos migratorios presentados en este estudio, basados principalmente en Birks y Sinclair, Beaugé y Halliday, se refieren básicamente a estimaciones del empleo legal, y sólo se mencionan casos aislados de trabajadores ilegales, que tendrían poco peso en las estimaciones generales. En efecto, dentro de las políticas de migración, no se percibe que la migración ilegal se haya constituido en un problema adicional para los países del Golfo, por lo que podemos deducir que no representa una tendencia general, como sería el caso de los trabajadores indocumentados mexicanos en los Estados Unidos.

3. Birks y Sinclair "The Socio-Economic Determinants of Intra-Regional Migration", International Migration in the Arab World, op. cit., p. 769.

4. Weiner, op.cit., p. 22.

En Kuwait se requiere de 15 años de residencia ininterrumpida para solicitar la ciudadanía y en todo caso sólo pueden recibirla 50 personas cada año. Nabeel Khoury, "The Politics of Intra-Regional Migration", International Migration in the Arab World, op. cit., pp. 768-769.

5. Halliday, op. cit., p. 12.
Weiner, op. cit., p. 14.

6. Khoury, op.cit., p. 770.
Zar Z, International Migration for Employment. International Labour Office, Ginebra, 1984, p. 20.

7. Middle East Economic Digest, 29 de marzo de 1985.

8. La prensa del Golfo abunda en avisos de contratistas que publican señales personales de los trabajadores que han escapado de su lugar de trabajo, llamando a la población a denunciarlos. Beaugé, op.cit., p. 77.
9. Weiner, op. cit., p.27.
10. Albert Beaugé y Makran Sader, "The Pattern of Employment Migration and Labour in the Gulf Countries". International Migration in the Arab World, op.cit., p. 463.
11. Zar, op.cit., p. 21.
12. La excepción es Kuwait, ya que los hijos de extranjeros reciben educación gratuita en los niveles de primaria y media, pero no en el nivel universitario. Weiner, op.cit., p. 25.
13. Ibid.
14. Beaugé y Sader, op.cit., p.457.
15. Weiner, op.cit., p.28.
16. Ibid., p. 12.
H. Chekir y J.Garson," North African Migration to the Arabian Gulf". International Migration in the Arab World, op.cit., vol.I, p. 203.
17. Weiner, op.cit., pp. 12-28.
18. Ibid., pp. 12-13-29.
19. Cuando un grupo de trabajadores indios amenazó con irse a la huelga debido al trato preferencial que recibían los trabajadores musulmanes durante el mes de Ramadán (sólo trabajan seis horas, contra ocho en el caso de los indios hindúes)—no recibieron ningún apoyo por parte de su gobierno. Weiner, op.cit., p.15.
20. Isabelle Tsakah, "The Export of Manpower from Pakistan to the Middle East. 1975-85" chapter 8, en Shahid Fayed Burki y Robert LaPorte, jr., eds. Pakistan's Development Priorities: Choices for the Future. (Karachi: Oxford University Press, forthcoming, 1984), citado por Ben Talal Hassan, "Manpower in the Middle East: An Overview", en The Middle East Journal, vol. 38, No. 4 otoño, 1984, p. 706.
21. Beaugé, op.cit., p.17.

22. Para un análisis detallado sobre la situación de los trabajadores asiáticos en el Golfo, véase Zar, op.cit.
23. Davis, op.cit., p. 21.
Alessa, op.cit., p. 20.
Beaugé y Sader, op.cit., p. 454.
24. Khoury, op.cit., pp.766-767.
25. Fattah, op.cit., p. 372.
Khoury, op.cit., p. 766.
26. La información acerca de la migración en Kuwait ha sido tomada del artículo de Khoury, op.cit., pp.759-773.
27. Fattah, op.cit., p. 374.
28. Weiner, op.cit., p. 15.
29. Nigel Dudley, op. cit., p. 45.
Weiner, op. cit., p. 17.
30. Ibid.
31. Ibid.
32. Halliday, op. cit., p. 6.
33. Weiner, op. cit., p. 15.
34. Shamlan, op. cit., p. 19.
35. Weiner, op. cit., p. 11.
36. Ibid.
37. Por ejemplo en Arabia Saudita el gobierno otorga generosas indemnizaciones a los terratenientes expropiados. Beaugé y Sader, op. cit., p. 463.
38. Shamlan, op. cit., p. 44.
39. Weiner, op. cit., p. 30.
40. Ibid.
41. Nigel Dudley, op. cit., p. 37.
42. Weiner, op. cit., p. 21.
43. Ibid., p. 25.

44. Ibid., pp. 21-24.
45. Ibid., pp. 12-13-15.
46. J.Kenneth, Galbraith, The Nature of Mass Poverty. Harvard University Press, 1979, cit. por Carlos Fuentes: "Galbraith y el Recurso de la Emigración". Uno más Uno, 5 de enero de 1980. (suplemento)
47. Fred Halliday, "Labor-Migration in the Arab World", Merip Reports, mayo de 1984, p.7.
48. Ibid.
49. Nicolas Hemsay, "L'immigration dans la Peninsule Arabique". Magreb-Machrack, No 85, 1979, p. 8.
50. R.K. Ramazani, "Iran's Islamic Revolution and the Persian Gulf", Current History, enero de 1985, p. 8.
51. Musalem Doris, op. cit., p. 146.
52. Ramazani, op. cit., p. 8.
53. Ibid., p. 7.
54. Ibid., p. 8.
55. Jacob Goldberg, "The Shi'i Minority in Saudi Arabia, p. 237, en Nikki Keddie y Juan R.I. Cole: Shism and Social Protest. Yale University Press, New Haven y Londres, 1986.
56. Ibid., p. 238.
57. Ibid., p. 239.
58. Ibid.
59. Ibid., p. 239.
60. Ibid., p. 240.
61. Ibid.
62. Ibid., p. 242.
63. Ibid., p. 244.
64. Ibid., p. 245.

CONCLUSIONES.

1. Z. Zar, op.cit., p. 23.
2. Sherbiny, op.cit., pp. 647-659.
3. Beaugé, op.cit., p. 17.
Información Petrolera Internacional. Subsecretaría de Asuntos Multilaterales, Secretaría de Relaciones Exteriores. 20 al 26 de julio de 1986, p. 11.
4. Información Petrolera Internacional, op. cit., 31 de mayo al 6 de junio de 1987, p. 5.
5. Petroleum Intelligence Weekly, Special Supplement, 23 de marzo de 1987 en Información Petrolera Internacional, op. cit., 22 al 28 de marzo de 1987.
6. Información Petrolera Internacional, op. cit., 19 al 25 de abril de 1987, p. 5.
7. Información Petrolera Internacional, op. cit., 19 al 25 de julio de 1987, p. 21.
8. Información Petrolera Internacional, op. cit., 29 d marzo al 4 de abril de 1987, p. 24.
9. Información Petrolera Internacional, op. cit., 26 de abril al 2 de mayo de 1987, p. 17.
10. Petroleum Economist, enero de 1986, p. 40.
11. Es el caso de la bahía de Prudhon, actualmente el mayor yacimiento de Estados Unidos; también el de los yacimientos del sector británico del Mar del Norte, de los cuales el más importante es el Brent; y por último en el sector noruego, el pozo petrolífero Ekofisk. Excelsior, 24 de agosto de 1987.
12. Información Petrolera Internacional, op. cit., 23 al 29 de noviembre de 1986, p. 6.
13. Ibid.
14. Información Petrolera Internacional, op. cit., 28 de junio al 4 de julio de de 1987, p. 5.
15. Ibid., p. 3.
16. Sherbiny, op. cit., p. 10.
17. K. Celine, "Kuwait Living on its Nerves", Merip Reports, vol. 15, No.2, febrero de 1985.

BIBLIOGRAFIA.

LIBROS

Askari, Hussein, Middle East Economies in the 1970's. Ed. Praeger, Nueva York, 1976.

Banco Mundial, Información Sobre el Desarrollo Mundial. Washigton, D. C. (anuario)

Birks, J. S. y Sinclair C. A., International Migration and Development in the Arab Region. International Labour Office, Ginebra, 1980.

Davis, Maurice, World Immigration. The Macmillan Company, Nueva York, 1949.

Fenelon, K. G. The United Arab Emirates. Ed. Longman, Londres y Nueva York, 1973.

Galbraith, J. Kenneth. The Nature of Mass Poverty. Harvard University Press, Cambridge, Mass. y Londres, 1979.

Halliday Fred, Arabia Without Sultans. Penguin Books, Londres 1974.

Hudson, Michael, Arab Politics: The Search for Legitimacy. Yale Univ., New Haven y Londres, 1977.

International Labour Office, Manpower and Employment in Arab Countries, Some Critical Issues. Ginebra, 1976.

International Union for the Scientific Study of Population. Congrés International de la Population, México, 1977.

Issawi Charles, An Economic History of the Middle East and North Africa. Columbia Univ., Nueva York, 1982.

Keely, Charles, Asian Workers Migration to the Middle East. The Population Council, Nueva York, 1980.

Krippendorff, Ekkehart, El Sistema Internacional Como Historia. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Littlejohn, James, La Estratificación Social. Alianza Universidad, Madrid, 1975.

Malik Saleh, Rural Migration and Urban Growth in Riyadh, Saudi Arabia. Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, 1980.

Middle East and North Africa. Europa Publications, Londres. (anuario)

Naciones Unidas, Tendencias y Características de la Migración Internacional desde 1950. Nueva York, 1979

Niblock Tim, State, Society and Economy in Saudi Arabia. Univ. of Exeter, Londres, 1982.

Said, Edward, The Question of Palestine. Vintage Books, Nueva York, 1979.

Shamlan, Alessa, The Manpower Problem in Kuwait. Kegan Paul International, Londres y Boston, 1981.

Solé, Carlota, Modernización: un Análisis Sociológico. Ed. Península, Madrid, 1976.

Stern, Claudio, La Desigualdad Social. SEP Setentas, Diana, México, 1982. (2 tomos)

Taft, Donald, International Migration. The Ronald Press Company, Nueva York, 1955.

United Nations Economic Commission for Western Asia, International Migration in the Arab World, Beirut, 1982. (2 tomos)

Wrigley, E. A., Historia y Población. Ed. Guadarrama. S. A.. Madrid, 1969.

Zar, Z., International Migration for Employment. International Labour Office, Ginebra, 1984.

Zeraoui, Z. y Musalem D., Irán-Iraq: guerra, política y sociedad. Nueva Imagen, México, 1982.

Boletines, revistas y periódicos

Current History (Filadelfia)

Excelsior (Ciudad de México)

Far Eastern Economic Review (Hong Kong)

Foro Internacional (México: El Colegio de México)

Información Petrolera Internacional (México: Secretaría de Relaciones Exteriores)

Journal of Palestine Studies (Chipre: The Institute of Palestine Studies)

Khamsin (Paris: Revue des Socialistes Révolutionnaires du Proche Orient)

Le Monde Diplomatique (Paris)

L'Express (Paris)

Maghreb-Machrak (Paris)

Middle East Economic Digest (MEED)

Middle East International (Londres)

Middle East Research and Information Project (MERIP) (Nueva York)

Population Bulletin of Economic Commission for Western Asia (Bagdad)

Revue Tiers Monde (Paris)

South (Londres)

The Middle East Journal (Washington: The Institute of Middle East Studies)

The International Migration Review (Nueva York)

The New York Times (Nueva York)

World Population Wall Chart (Naciones Unidas)

CUADRO 1

INGRESOS PETROLEROS DE LOS PAISES DEL GOLFO
(Millones de dólares)

	<u>1974</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1983</u>	<u>1985</u>
Arabia Saudita	22.600	57.500	102.300	113.200	46.100	28.000
Kuwait	7.000	16.700	17.700	14.900	9.900	9.000
Qatar	1.600	3.600	5.400	5.300	3.000	---
Emiratos Arabes Unidos	5.500	12.900	19.400	18.700	12.800	11.200
Omán	900	---	3.294	4.416	---	---
Bahréin	280	---	---	---	---	---

Fuentes: a) Petroleum Intelligence Weekly - 13 de enero de 1986 - con información estadística de la OPEP y FMI para datos de 1974.

b) World Bank, World Atlas 1974 y 1975; Petroleum Economist, July 1977; Exxon Background series, Middle East Oil.

c) Petroleum Economist, June 1984 (para los años 1979, 1981, 1983 y 1985).

CUADRO 2

PRODUCCION DE PETROLEO EN LOS PAISES DEL GOLFO

(millones de barriles)

	<u>1940</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1975</u>	<u>1980</u>	<u>1983</u>	<u>1985</u>
Arabia Saudita	5	200	481	1,387	2,583	3,634	1,510	1,587
Kuwait	--	126	619	1,091	761	596	274	329
Qatar	--	12	64	132	160	128	89	120
Emiratos Arabes Unidos	--	--	--	285	607	624	390	438
Omán	--	--	--	97	125	104	151	178
Bahrein(*)	--	--	--	28	22	17		--

(*) La producción de Bahrein en 1976 y 1977 fue de 21 millones de barriles.

Fuentes:

- a) OPEP, Annual Statistical Bulletin, 1978
- b) Petroleum Economist, January-July 1981.
- c) Financial Times, 6 de diciembre de 1985 con datos del Middle East Economist Digest.
- d) The Middle East and North Africa, 1983-84, Europa Publications, London, 1983.

CUADRO 3

EVOLUCION DE LA POBLACION DE ARABIA SAUDITA
1960 - 1984

AÑOS	POBLACION TOTAL	POBLACION EXTRANJERA	CRECIMIENTO MEDIO ANUAL	CRECIMIENTO NATURAL ANUAL
	(miles)	(miles)	TOTAL (%)	(%)
1960 (1)	4,134.6	---	---	2.6 (4)
1970 (3)	5,776.0	829.0	3.4 (6)	---
1971 (2)	7,012.6	---	---	---
1980 (3)	9,707.0	3,652.0	5.1 (6)	---
1982	10,000.0	---	4.5 (6)	3.1
1984 (5)	10,824.0	---	---	---

Fuentes:

- (1) La población en ese año se estimó partiendo de la población de 1970 y considerando una tasa promedio de 3.4% anual de 1960-1970. Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1982, cuadro 17.
- (2) The Middle East and North Africa, 1983-84, Europa Publications, Londres.
- (3) Beaugé, G. "Le rôle de l'état dans les migrations de travailleurs et la "diversification" économique des pays de la Peninsule Arabe" en Revue Tiers Monde, Tomo XXVI, N° 103, p. 601, cuadro 1. Juillet-Sep. 1985, Presse Universitaire de France.
- (4) World Bank, World Development Report, Washington, D.C. 1984. La natalidad estimada para 1960 fue de 4.9% y la mortalidad para el mismo año de 2.3%.
- (5) World Population Wall Chart, 1984, United Nations Fund for Population Activities (UNFPA).
- (6) La tasa de crecimiento total en 1970 corresponde al período 1960-1970; la tasa de crecimiento en 1982 corresponde al período 1970-1982.

CUADRO 4

EVOLUCION DE LA POBLACION DE KUWAIT, 1949 - 1984

AÑOS	POBLACION TOTAL (miles)	POBLACION KUWAITI (miles)	POBLACION EXTRANJERA (miles)	CRECIMIENTO DE	CRECIMIENTO NATU
				LA POBLACION TOTAL (%) ^{4/}	DE LA POBLACION KUWAITI (%)
1949 ⁽¹⁾	90.0	---	---	---	---
1957 ⁽¹⁾	206.5	113.6 ⁽³⁾	92.9 ⁽³⁾	9.82	
1965 ⁽¹⁾	467.3	220.3 ⁽³⁾	247.3 ⁽³⁾	9.68	3.4 ⁽⁵⁾
1970 ⁽¹⁾	738.7	---	---	9.00	---
1975 ⁽²⁾	994.8	472.05 ⁽⁶⁾	522.75 ⁽⁶⁾	5.91	---
1982 ⁽²⁾	1,562.1	647.5 ⁽²⁾	914.6 ⁽²⁾	6.34	3.2 ⁽⁵⁾
1984 ⁽⁷⁾	1,703.0				

Fuente: (1) Estimaciones de población tomadas de Sayigh Yusif A. The Economics of the Arab World, Londres, Croom Helm, 1978, p. 92.

(2) The Middle East and North Africa, 1983-84, Europa Publications, Londres, 1983.

(3) Cairo Demographic Centre, "Demographic Measures and Population Growth in Arab Countries", Cairo, 1970, p. 83.

(4) Tasa de incremento medio anual de la población en el período entre el año que se indica y el inmediato anterior.

(5) World Bank, World Development Report 1984, Washington, D.C. 1984.

(6) Beaugé G., op.cit. p.601.

(7) UNFPA, op.cit.

CUADRO 5

EVOLUCION DE LA POBLACION DE BAHREIN, 1959 - 1984

ANOS	POBLACION TOTAL (miles) (1)	POBLACION EXTRANJERA	TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL (%) (2)	TASA DE CRECIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION TOTAL (%) (3)
1959	143.1			
1965	182.2		4.00	
1970 ⁽⁴⁾	216.0 ⁽⁴⁾	37.0 ⁽⁴⁾		
1971	216.1		2.84	3.0
1978	277.6		3.56	
1980 ⁽⁴⁾	358.0 ⁽⁴⁾	116.0 ⁽⁴⁾		
1984 ⁽⁵⁾	414.0			

Fuentes:

- (1) The Middle East and North Africa, 1978-79, Europa Publications, Londres 1983, pp. 238 y 240.
- (2) Tasa de incremento medio anual para los períodos 1959-65, 1965-71 y 1971-78, cálculos derivados de la población total
- (3) Tasa de crecimiento natural estimada con base en datos del Population Reference Bureau, Bogotá, Colombia, 1973.
- (4) Beauché, G., op.cit. p. 601.
- (5) UNEPA, op.cit.

CUADRO 6

EVOLUCION DE LA POBLACION DE QATAR, 1949 - 1984

<u>ANOS</u>	<u>POBLACION TOTAL</u> (miles)	<u>POBLACION EXTRANJERA</u>	<u>TASA DE CRECIMIENTO DE</u> <u>LA POBLACION TOTAL</u> (%)	<u>TASA DE CRECIMIENTO</u> <u>NATURAL DE LA PO-</u> <u>BLACION NACIONAL</u> (%)
			(4)	(8)
1949	20.0 ⁽¹⁾			
1972	130.0 ⁽²⁾	78.0	6.4	3.1 ⁽⁵⁾
1975 ⁽⁶⁾	180.0 ⁽⁶⁾	127.0 ⁽⁶⁾		
1976 ⁽³⁾	183.6		8.5	
1980 ⁽⁶⁾	200.0	147.0 ⁽⁶⁾		
1981 ⁽³⁾	254.5	188.3 ⁽⁶⁾	6.5	2.1 ⁽³⁾
1984 ⁽⁷⁾	291.0			

Fuentes:

- (1) Halliday, Fred. "Labor Migration in the Middle East" en MERIP'S REPORT, N° 59, 1977, p. 10.
- (2) Farrag, Albdelmogid. "Migration Between Arab Countries" en Manpower and Employment in Arab Countries. Some Critical Issues, International Labour Office, Geneva, 1976, p. 96, cuadro 13.
- (3) The Middle East and North Africa, 1983-84, Op.cit.
- (4) Tasas de crecimiento medio anual calculadas para los períodos 1949-72, 1972-76 y 1976-81.
- (5) Population Reference Bureau, Bogotá, Colombia, 1973.
- (6) Beaugé, G., op.cit. p. 601.
- (7) UNFPA, op.cit.

CUADRO 7

EVOLUCION DE LA POBLACION DE LOS EMIRATOS ARABES UNIDOS, 1968 - 1984

<u>ANOS</u>	<u>POBLACION TOTAL</u> (miles)	<u>POBLACION EXTRANJERA</u>	<u>CRECIMIENTO MEDIO</u> <u>ANUAL TOTAL (%)</u>	<u>CRECIMIENTO NATURAL</u> <u>ANUAL (%)</u>
1968 ⁽¹⁾	179.1			2.7 ⁽²⁾
1980 ⁽¹⁾	1,040.2	748.0 ⁽⁴⁾	11.8	
1982 ⁽²⁾	1,100.0		2.8	2.5 ⁽²⁾
1984 ⁽³⁾	1,181.0			

Fuentes:

- (1) The Middle East and North Africa, 1983-1984, Europa Publications, Londres 1983.
- (2) World Bank, World Development Report, 1984, Washington, D.C. 1984.
- (3) UNFPA, op.cit.
- (4) Beaugé, G., op.cit. p. 601.

CUADRO 8

EVOLUCION DE LA POBLACION DE OMAN, 1965 - 1984

<u>AÑOS</u>	<u>POBLACION TOTAL</u> (miles)	<u>POBLACION EXTRANJERA</u> (miles)	<u>TASA DE CRECIMIENTO DE</u> <u>LA POBLACION TOTAL</u> (%) ANUAL	<u>TASA DE CRECIMIENTO</u> <u>NATURAL DE LA POBLACION</u> <u>TOTAL (%)</u>
1965	565.0 ⁽¹⁾			
1975	846.0 ⁽²⁾	135.0 ⁽²⁾	3.9 ⁽³⁾	
1980	1,050.0 ⁽²⁾	200.0 ⁽²⁾	4.3 ⁽³⁾	3.2 ⁽⁴⁾
1984	1,181.0 ⁽⁵⁾			

Fuentes:

- (1) The Middle East and North Africa, Europa Publications, 1978-1979, p. 592.
- (2) Beaugé, G., op.cit. p.601.
- (3) Tasa de crecimiento anual 1965-1975 y 1975-1980.
- (4) World Bank, World Development Report, 1984, Washington D.C., 1984.
- (5) UNEPA, op.cit.

CUADRO 9

POBLACION GLOBAL NACIONAL Y EXTRANJERA EN LOS PAISES PETROLEROS DE LA PENINSULA ARABIGA
 1970 - 1975 - 1980
 Miles de habitantes

	1970			1975			1980		
	NACIONAL	EXTRANJERA	TOTAL	NACIONAL	EXTRANJERA	TOTAL	NACIONAL	EXTRANJERA	TOTAL
Arabia Saudita	4,947	829	5,776	5,940	1,393	7,334	6,055	3,652	9,707
Emiratos	347	391	738	549	522	1,072	562	793	1,355
Emiratos Arabes Unidos	114	66	180	198	352	551	291	748	1,040
Yemen	410	20	430	710	135	846	850	200	1,050
Emiratos	45	66	111	52	127	180	52	147	200
Emiratos	178	37	216	208	58	267	242	116	358
TOTAL:	6,041	1,409	7,451	7,659	2,590	10,250	8,052	5,656	13,710

fuente: Gilbert Beaugé, op.cit. p. 601.

CUADRO 10

POBLACION ACTIVA NACIONAL Y EXTRANJERA EN LOS PAISES PETROLEROS DE LA PENINSULA ARABIGA
1970 - 1975 - 1980
Miles de trabajadores

	<u>1 9 7 0</u>			<u>1 9 7 5</u>			<u>1 9 8 0</u>		
	NACIONAL	EXTRANJERA	TOTAL	NACIONAL	EXTRANJERA	TOTAL	NACIONAL	EXTRANJERA	TOTAL
Arabia Saudita	752	340	1,091	1,026	773	1,799	1,535	2,707	4,243
Kuwait	65	176	242	86	211	298	109	378	487
Emiratos Arabes Unidos	33	44	78	43	248	292	60	490	551
Yun	25	14	39	200	70	270	152	145	298
Qatar	8	40	48	12	61	74	17	94	111
Oman	37	22	60	49	29	79	98	47	146
	920	636	1,558	1,419	1,393	2,813	1,971	3,861	5,836

fuente: Gilbert Beaugé, op.cit. p. 601.

CUADRO 11

TASA DE ACTIVIDAD (%)^{*}

	<u>1 9 7 0</u>			<u>1 9 7 5</u>			<u>1 9 8 0</u>		
	NACIONAL	EXTRANJERA	TOTAL	NACIONAL	EXTRANJERA	TOTAL	NACIONAL	EXTRANJERA	TOTAL
Arabia Saudita	15.1	11.1	18.9	17.3	55.5	24.2	25.3	74.6	43.8
Kuwait	18.4	45.0	32.8	15.6	40.4	27.8	19.4	47.8	35.9
Emiratos Arabes Unidos	28.9	66.6	43.4	21.7	70.9	53.1	20.6	65.7	53.1
Oman	6.0	70.4	9.0	28.1	52.0	31.9	17.8	72.9	26.4
Qatar	17.7	60.6	43.2	23.9	48.0	41.1	32.7	64.1	55.5
Bahrein	20.7	59.5	27.7	23.5	49.7	29.6	40.6	40.6	40.8
TOTAL:	15.2	45.2	20.9	18.5	54.0	27.4	24.5	68.4	42.7

Fuente: UN Statistical Years Books en Beaugé, G., op.cit p. 602.^{*} Población económicamente activa sobre población total.

CUADRO 12

NUMERO DE MIGRANTES EN LOS PAISES PETROLEROS DEL GOLFO

<u>PAIS</u>	<u>NUMERO TOTAL DE INMIGRANTES</u>	<u>MIGRANTES ARABES</u> Países de Asia Sud-Occidental	<u>OTROS PAISES ARABES</u> Otros países árabes	<u>PAISES ASIATICOS NO ARABES</u>	<u>PAISES EUROPEOS Y ESTADOS UNIDOS</u>	<u>AÑO</u>	<u>FUENTE</u>
Arabia Saudita	83,717	9,681	6,279	53,483	14,274	1/I/1976	Birks y Sinclaire 1979
Arabia Saudita	1'565,000	1'139,775	281,100	106,300	37,825	1975 (estimaciones 1974 censo)	Birks y Sinclaire 1980
Kuwait	522,749	356,045	63,142	95,963	7,599	1975 - (censo)	ECWA - 1980 Birks y Sinclaire
Emiratos Arabes Unidos	456,000	95,150	25,000	326,350	9,500	1975 (estimaciones)	Birks y Sinclaire 1980
Qatar	97,000	27,000	4,750	63,450	1,800	1975 (estimaciones)	Birks y Sinclaire 1980
Omán	132,250	9,500	11,500	104,250	7,000	1975 (estimaciones)	Birks y Sinclaire 1980
TOTAL:	2'856,716	1'637,151	391,771	749,796	77,998		

Fuente: Susha, Moussa: "Migration Trends and Patterns within the ECWA region" en International Migration in the Arab World, United Nations Economic Commission for Western Asia, Beirut, 1982, p. 115.

CUADRO 13

DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA POR NACIONALIDAD — 1975

(miles de trabajadores)

Migrantes

Países Petro- leros del Golfo	Yemen del Norte, el Sur y Jordania	Egipto, Sudán, Líbano, Omán Siria, Iraq y otros árabes	Total países árabes	Paquistán e India	Irán, Tur- quía y otros de Asia	Europa, Amé- rica, Africa y otros	TOTAL
Arabia Saudita	510.0	189.5	699.5	30.0	18.5	25.4	773.4
Kuwait	592.0	84.5	143.7	32.6	30.2	1.6	208.1
Emiratos Arabes Unidos	23.5	38.5	62.0	161.5	23.0	5.0	251.5
Qatar	8.4	6.3	14.7	32.0	6.0	1.0	53.7
Bahrein	2.8	3.4	6.2	15.5	3.0	4.5	29.2
Omán	1.9	6.9	8.8	58.5	.6	2.8	70.7
TOTAL:	605.8	329.1	934.9	330.1	81.3	40.3	1,386.6

Fuente: Bougé, G. op.cit. p. 612, cuadro 3.

Cuadro reelaborado a partir del cuadro original.

CUADRO 14

DISTRIBUCION DE LA POBLACION EXTRANJERA ECONOMICAMENTE ACTIVA, POR SEXO Y OCUPACION EN LOS EMIRATOS ARABES UNIDOS, KUWAIT Y ARABIA SAUDITA, 1975 (%)

<u>OCUPACION :</u>	<u>HOMBRES</u>	<u>MUJERES</u>	<u>TOTAL</u>	<u>PORCENTAJE TOTAL</u>
Trabajadores profesionales y técnicos	9.6	40.6	11.7	55.0
Trabajadores administrativos y directivos	1.2	0.2	1.1	42.0
Trabajadores relacionados con el servicio religioso	6.1	7.4	6.2	27.4
Vendedores	9.2	4.5	8.9	49.6
Trabajadores en el ramo de servicios	15.7	40.9	17.4	50.9
Agricultores y granjeros	5.2	0.8	4.9	5.6
Obreros y jornaleros	52.6	4.9	49.4	57.0
Ocupación desconocida	0.4	0.7	0.4	--
TOTAL:	100.0	100.0	100.0	--

Fuente: Censos de los Emiratos Arabes Unidos (1977), Kuwait (1976) y Arabia Saudita (1977).
 En Economic Commission for Western Asia, "Socio Economic Characteristics of International Migrants in the Gulf States" en International Migration in the Arab World, op.cit. p. 718, cuadro 8.

CUADRO 15

ARABIA SAUDITA: TRABAJADORES MIGRANTES POR PAIS O LUGAR DE ORIGEN, EN ORDEN DE IMPORTANCIA
1975

<u>PAIS O LUGAR DE ORIGEN</u>	<u>NUMERO</u>	<u>PORCENTAJE</u>
Yemen	280,400	36.3
Jordania y Palestina	175,000	22.7
Egipto	95,000	12.3
Yemen del Sur	55,000	7.1
Sudán	35,000	4.5
Líbano	20,000	2.6
Omán	17,500	2.3
Siria	15,000	1.9
Somalia	5,000	0.6
Iraq	2,000	0.3
Total población árabe:	699,900	90.6
Paquistán	15,000	1.9
India	15,000	1.9
Otros	8,000	1.0
Total poblacion asiática:	38,000	4.8
Europa y América	15,000	1.9
Africa	10,000	1.3
Irán	10,000	1.3
Turquía	500	0.1
TOTAL:	773,400 =====	100.0 =====

Fuente: Birks y Sinclair, *International Migration and Development in the Arab Region*, International Labour Office, Ginebra, 1980, p. 159, cuadro 50.

CUADRO 16

ARABIA SAUDITA: EMPLEO POR SECTOR ECONOMICO Y NACIONALIDAD, 1975

RAMO	NACIONALES		EXTRANJEROS		TOTAL:	PARTICIPACION TOTAL SAUDIES (%)
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje		
Agricultura y pesca	530,700	51.7	54,900	7.1	585,600	90.6
Minería y petróleo	15,400	1.5	11,600	1.5	27,000	57.0
Manufacturas	21,550	2.1	94,350	12.2	115,900	18.6
Electricidad, gas y agua	7,200	0.7	13,150	1.7	20,350	35.4
Construcción	35,900	3.5	203,400	26.3	239,300	15.0
Sector comercio	60,600	5.9	131,500	17.0	192,100	31.5
Transportación, almacenaje y comunicación	72,900	7.1	30,950	4.0	103,850	70.2
Sector financiero	5,150	0.5	6,950	0.9	12,100	42.6
Servicios personales y comunitarios	277,100	27.0	226,600	29.3	503,700	55.0
TOTAL:	1.026,500	100.0	773,400	100.0	1.799,900	57.0

Fuente: Birks y Sinclair, op.cit. p. 160, cuadro 51.

CUADRO 17

KUWAIT: POBLACION MIGRANTE POR PAIS O AREA DE ORIGEN, 1965, 1970 y 1975

PAIS O LUGAR DE ORIGEN	1 9 6 5		1 9 7 0		1 9 7 5	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Jordania y Palestina	77,710	31.4	147,700	37.7	204,180	39.0
Egipto	11,020	4.4	30,420	7.8	60,530	11.6
Iraq	25,900	10.5	39,070	10.0	45,070	8.6
Siria	16,850	6.8	27,220	6.9	40,960	7.8
Líbano	20,880	8.4	25,390	6.5	24,780	4.7
Arabia Saudita	4,630	1.9	10,900	3.8	12,530	2.4
Yemen del Sur	2,640	1.1	8,600	2.2	12,330	2.4
Omán	19,580	7.9	14,670	3.7	7,310	1.4
Yemen	140	0.1	2,360	0.6	4,830	0.9
Golfo Pérsico	2,010	0.8	5,520	1.4	4,060	0.8
Sudán	420	0.2	770	0.2	1,550	0.3
Otros	6,140	2.5	230	0.1	1,060	0.2
Países árabes:	187,920	76.9	312,850	79.9	419,190	80.1
Irán	30,790	12.4	39,130	10.0	40,840	7.8
India	11,700	4.7	17,340	4.4	32,100	6.1
Paquistán	11,740	4.7	14,710	3.8	23,020	4.4
Otros	5,130	2.1	7,240	1.8	7,600	1.4
Países no árabes:	53,360	24.0	78,420	20.0	103,560	19.8
T O T A L:	247,280	100.0	391,270	100.0	522,750	100.0

Fuente: Birks y Sinclair *op.cit.* p. 149, cuadro 34.

CUADRO 18

KUWAIT: EMPLEO POR SECTOR ECONOMICO Y NACIONALIDAD, 1975

SECTOR	KUWAITIES		EXTRANJEROS		TOTAL	PARTICIPACION TOTAL KUWAITI (%)
	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%		
Agricultura y pesca	3,980	4.6	3,530	1.7	7,510	53.0
Minería y Explotación de canteras	1,780	2.0	3,080	1.5	4,860	36.6
Manufactura	2,260	2.6	22,210	10.5	24,470	9.2
Construcción	1,760	2.0	30,500	14.3	32,260	5.5
Electricidad, gas y agua	2,030	2.3	5,240	2.5	7,270	27.9
Sector comercio	6,330	7.3	33,230	15.7	39,560	16.0
Transportación, almacenaje y comunicación	4,570	5.3	11,120	5.3	15,690	29.1
Servicios personales y comunitarios	64,260	73.9	102,540	48.5	166,800	38.5
	86,970	100.0	211,450	100.0	298,420	29.1

Fuente: Birks y Sinclair, *op.cit.* p. 152 cuadro 38.

CUADRO 19

KUWAIT: MANO DE OBRA POR GRUPO DE OCUPACION PRINCIPAL, 1970-1975

OCUPACION	1 9 7 0						1 9 7 5					
	KUWAITI	%	NO KUWAITI	%	TOTAL	%	KUWAITI	%	NO KUWAITI	%	TOTAL	%
Científicos y Profesionales	3,734	6.1	21,888	12.4	25,622	10.8	9,739	11.2	32,097	15.2	41,836	14.0
Administradores y Directivos	611	1.0	1,169	0.7	1,780	1.0	1,045	1.2	1,809	0.8	2,854	1.0
Ejecutivos y Clericales	11,474	18.6	16,730	9.5	28,204	11.9	17,853	20.5	20,165	9.5	38,018	12.7
Comerciantes	6,584	10.6	14,545	8.3	21,093	8.9	6,185	7.1	17,908	8.5	24,093	8.1
Trabajadores en Servicios	23,216	37.6	34,521	19.6	57,737	24.3	32,900	37.8	45,400	21.5	78,300	26.2
Agricultores y Pescadores	893	1.4	3,050	1.7	3,943	1.6	3,897	4.5	3,805	1.8	7,702	2.6
Productores y Trabajadores manuales	13,835	21.7	83,581	47.5	96,966	40.5	15,843	17.7	90,260	42.7	105,608	35.4
No clasificados	1,821	3.0	589	0.3	2,410	1.0	4	---	---	---	4	---
TOTAL:	61,682	100.0	176,073	100.0	237,755	100.0	86,971	100.0	211,444	100.0	298,415	100.0

Fuente: Alessa, Shamlan. The Manpower Problem in Kuwait, Kegan Paul International 1981, Boston, p. 22, cuadro 26.

CUADRO 20

NIVEL EDUCATIVO DE LA FUERZA DE TRABAJO POR NACIONALIDAD
1975

	<u>Kuwaitíes</u>	<u>%</u>	<u>No Kuwaitíes</u>	<u>%</u>
Analfabetos	31,181	35.9	69,640	32.9
Saben leer y escribir	20,398	23.4	53,705	25.4
Elemental	12,362	14.2	20,209	9.6
Intermedia	10,340	11.9	17,067	8.1
Secundario y post-secundario	9,199	10.6	29,861	14.0
Universitario y posgrado	3,488	4.0	20,962	10.0
No clasificados	3	0.0	---	--
	86,971	100.0	211,444	100.00

Fuente: Shamlan, op.cit. p. 28

CUADRO 21

BAHREIN: POBLACION TRABAJADORA MIGRANTE POR PAIS O AREA DE ORIGEN, 1971, 1977

PAIS O LUGAR DE ORIGEN	1 9 7 1		1 9 7 7	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Omán	8,640	38.6	520	1.3
Otros países árabes	1,370	6.1	2,350	5.9
Golfo Árabe-Pérsico	1,120	5.0	1,200	3.0
Países árabes del Creciente fértil e Iraq	700	3.1	640	1.6
Egipto	260	1.2	1,560	3.9
Iraq	40	0.3	50	0.1
Población árabe:	12,130	54.2	6,320	15.9
India	3,790	16.9	13,200	33.2
Paquistán	2,170	9.7	9,220	23.2
Otros países asiáticos	140	0.6	3,400	8.6
Población asiática	6,100	27.2	25,820	65.0
Irán	2,600	11.6	1,510	3.8
Otros	1,540	6.9	6,060	15.3
TOTAL	22,370	100.0	39,710	100.0

Fuente: Birks y Sinclair, op.cit. p. 758, cuadro 48.

CUADRO 22

DISTRIBUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO POR OCUPACION Y NACIONALIDAD

1971

<u>Ocupación</u>	<u>Total empleada</u>	<u>Participación de</u>	
		<u>Bahreines</u> %	<u>No bahreines</u> %
Profesionales, técnicos	1,876	40.0	60.0
Técnicos expertos	4,127	64.5	35.5
Oficinistas	9,564	80.2	19.8
Calificados	17,681	60.0	40.0
Semi-calificados	13,152	58.3	41.7
No-calificados	12,048	57.6	42.4
Otros (la mayoría policías)	1,853	90.1	9.9
Total	60,301	62.9	37.1

Fuente: Farrag A., op.cit. p. 96, cuadro 13.

CUADRO 23

QATAR: POBLACION MIGRANTE POR PAIS O LUGAR DE ORIGEN, 1970

<u>PAIS O LUGAR DE ORIGEN</u>	<u>NUMERO</u>	<u>PORCENTAJE</u>
Irán	20,840	31.4
Paquistán	17,080	25.8
Palestina	5,660	8.5
Jordania	4,120	6.2
India	3,650	5.5
Omán	3,270	4.9
Yemen	2,280	3.4
Emiratos Arabes Unidos	2,240	3.4
Arabia Saudita	2,040	3.1
Egipto	1,370	2.1
Iraq	100	0.2
Otros	3,630	5.5
TOTAL:	66,280	100.0

Fuente: Birks y Sinclair, op.cit. p. 152, cuadro 39.

CUADRO 24

QATAR: EMPLEADOS EN EL MINISTERIO DE EDUCACION (DOHA)* POR PAIS O LUGAR DE ORIGEN
1 9 7 6

<u>PAIS O LUGAR DE ORIGEN</u>	<u>NUMERO</u>	<u>PORCENTAJE</u>
Egipto	712	27.5
Qatar	641	24.8
Jordania	532	20.6
Palestina	485	18.7
Sudán	84	3.2
Otros	52	2.0
Siria	45	1.7
Golfo Arabe-Pérsico y Yemen	28	1.1
Líbano	11	0.4
Arabia Saudita	1	0.0
TOTAL:	2,591	100.0

Fuente: Birks y Sinclair, op.cit. p. 153, cuadro 40.

* Doha: capital de Qatar.

CUADRO 25

QATAR: EMPLEO POR SECTOR Y NACIONALIDAD, 1975

<u>NACIONALIDAD</u>	<u>SECTOR PUBLICO</u>	<u>SECTOR PRIVADO</u>	<u>TOTAL</u>	<u>%</u>
Qataríes	6,760	5,740	12,500	18.9
Extranjeros	4,050	49,650	53,700	81.1
TOTAL:	10,810	55,390	66,200	100.0

Fuente: Birks y Sinclair, op.cit. p. 154, cuadro 43.

CUADRO 26

QATAR: COMPOSICION OCUPACIONAL DE LA FUERZA DE TRABAJO POR NACIONALIDAD, 1970

<u>Ocupación</u>	<u>Total</u>	<u>Qataríes %</u>	<u>No Qataríes %</u>
Profesionales, técnicos	2,900	19	81
Administrativos, gerentes	970	48	52
Oficinistas	4,830	28	72
Vendedores	3,870	19	81
Agricultura, pesca	1,930	5	95
Transporte, y comunicaciones	4,350	34	66
Artesanía, trabajadores en el proceso productivo	19,815	13	87
Servicios, trabajadores en el deporte	9,665	14	86
TOTAL:	48,330	17	83

fuente: Farrag, A., op.cit. p. 99, cuadro 16.

CUADRO 27

NIVEL EDUCATIVO DE LA FUERZA DE TRABAJO POR NACIONALIDAD, 1970

<u>Nivel educativo</u>	<u>Qataríes</u>	<u>No Qataríes</u>
Sin escolaridad	5,078 62.1%	27,269 67.8%
Primaria	2,168 26.5%	6,755 16.8%
Secundaria	657 8.03%	4,141 10.3%
Técnica	193 2.36%	557 1.38%
Universidad	80 0.97%	1,489 3.70%
TOTALES:	8,176 100.0%	40,211 100.0%

Fuente: Farrag, A., op.cit. p. 99, cuadro 17.
 Datos nacionales a partir del cuadro original.

CUADRO 28

EMIRATOS ARABES UNIDOS

MANO DE OBRA POR PAISES O REGION DE ORIGEN, 1978

PAIS O REGION DE ORIGEN	ABSOLUTOS	DISTRIBUCION PORCENTUAL (%)
Omán	1130	11.7
Bahrein, Iraq, Qatar y Arabia Saudita	130	1.3
Palestina	760	7.9
Jordania, Siria y Líbano	460	4.8
República Democrática del Yemen y República Arabe de Yemen	1090	11.3
Egipto, Somalia, Sudán y otros	1870	19.4
Total de países árabes:	5440	56.4
Pakistán India y otros países asiáticos	4195	43.6
	9635	100.0

Fuente: Birks y Sinclair, *op.cit.* p. 156, cuadro 46.
Cuadro reelaborado a partir del cuadro original.

CUADRO 29

ABU DABI: EMPLEO POR SECTOR ECONOMICO Y NACIONALIDAD, 1973

<u>ACTIVIDAD ECONOMICA</u>	<u>TOTAL</u>	<u>PORCENTAJE DE LOS</u>	
		<u>NACIONALES</u>	<u>NO NACIONALES</u>
Agricultura, pesca	3.222	63	37
Manufactura, minas	1.239	5	95
Construcción	8.911	4	96
Petróleo ⁶	2.528	28	72
Comercio y bancos	5.550	9	91
Transporte, comunicación	2.041	28	72
Servicio de gobierno	14.950	20	80
Otros Servicios	7.716	9	91
TOTAL:	46,157	17	83

Fuente: Farrag, A. op.cit. p. 101, cuadro 20.

CUADRO 30

EMIRATOS ARABES UNIDOS: SITUACION EDUCATIVA DE LA FUERZA DE TRABAJO POR NACIONALIDAD
1968

<u>NIVEL EDUCATIVO</u>	<u>NACIONALES</u>	<u>NO NACIONALES</u>
Sin escolaridad	29,506 86.8%	30,711 69.6%
Primaria	3,235 9.52%	6,280 14.25%
Secundaria	1,088 3.20%	4,958 11.24%
Estudios post-secundarios	160 0.47%	2,129 4.83%
TOTAL:	33,989 100.0%	44,078 100.0%

Fuente: Farrag, A. op.cit. p. 100, cuadro 18.
Cuadro reelaborado a partir del cuadro original.

CUADRO 31

OMAN: TRABAJADORES MIGRANTES POR PAIS O AREA DE ORIGEN, EN ORDEN DE IMPORTANCIA
1975

<u>PAIS O AREA DE ORIGEN</u>	<u>NUMERO</u>	<u>PORCENTAJE</u>
Paquistán	32,500	46.0
India	26,000	36.8
Egipto	4,600	6.5
Europa y Estados Unidos	2,800	4.0
Jordania y Palestina	1,600	2.3
Líbano	1,100	1.5
Sudán	500	0.7
Sira	400	0.6
Irán	400	0.6
Somalia	300	0.4
Otros países asiáticos	200	0.3
Yemen	100	0.1
Yemen del Sur	100	0.1
TOTAL:	70,700	100.0

Fuente: Birks y Sinclair, op.cit. p. 148, cuadro 32.

CUADRO 32

PRODUCCION, DEMANDA Y PRECIOS DEL PETROLEO

ANO	PRODUCCION ^x (1) M M B/D	DEMANDA (2) M M B/D	DIFERENCIA ⁽¹⁻²⁾	PRECIOS PETROLEO (Dólares por barril) (3)
1973	49.59	46.3	3.29	Octubre: 5.11 Noviembre: 11.65
1977	50.60	--	--	35 - 38
1979	53.53	50.3	3.23	35 - 36
1981	46.73	45.9	0.83	34.8
1982	43.90	46.0	- 2.1	34.13
1985	43.87	45.7	- 1.83	---
1986	47.32	46.6	0.72	1er. Semestre: 30 2° Semestre: 8 - 10

* Se restó la producción de la Unión Soviética y China y sólo se agregó su exportación al mundo occidental que entre 1983 y 1986 ha sido de 1.85 M M B/D en promedio.

Fuentes:

- (1) Cuadro elaborado por el autor a partir de datos de producción anual tomados de Petroleum Economist Enero 1987, p. 48 (Se tomó el año de 365 días).
- (2) Petroleum Economist, Septiembre 1982, p. 353.
- (3) Petroleum Economist e Información Petrolera Internacional, Secretaría de Relaciones Exteriores, (Subsecretaría de Asuntos Multilaterales).

PRODUCCION MUNDIAL DE PETROLEO: OPEP, NO OPEP Y PAISES SOCIALISTAS

AÑO	PRODUCCION MUNDIAL	M M B/D				
		OPEP	NO OPEP TOTAL	NO OPEP EE.UU - MEXICO GRAN BRETAÑA NORUEGA	CHINA Y URSS	OTROS: SOCIALISTAS Y NO SOCIALISTAS
1973	58.10	31.10 53.35%	27.1 46.65%	14.73 25.35%	9.67 16.65%	2.7 4.65%
1977	61.94	31.26 50.48%	30.68 49.52%	14.73 23.78%	12.88 20.77%	3.07 4.96%
1979	65.78	30.93 47.02%	34.85 52.98%	16.79 25.53%	13.92 21.16%	4.14 6.29%
1981	59.30	22.49 37.92%	36.80 62.08%	17.91 30.19%	14.29 24.09%	4.61 7.78%
1982	56.56	19.00 33.60%	37.56 66.4 %	18.62 32.91%	14.38 25.43%	4.56 8.05%
1985	56.61	15.70 27.73%	40.91 72.27%	20.34 35.93%	14.50 25.60%	6.07 10.73%
1986 ⁽¹⁾	60.28	18.46 30.63%	41.82 69.37%	22.46 37.25%	14.88 24.68%	4.48 7.43%

Fuentes: Cuadro elaborado por el autor a partir de datos de producción anual tomados de Petroleum Economist, Enero, 1987, p. 48 (Se tomó el año de 365 días)

(1) Información Petrolera Internacional, op.cit. semana del 8 al 14 de marzo, 1987, p. 12

CUADRO 34

PARTICIPACION RELATIVA EN LA PRODUCCION MUNDIAL DE PETROLEO
PORCENTAJES

<u>AÑO</u>	<u>EE.UU.</u>	<u>CANADA</u>	<u>MEXICO</u>	<u>INGLATERRA</u>	<u>NORUEGA</u>	<u>CHINA Y LA URSS</u>	<u>OMAN ARGENTINA AUSTRALIA</u>
1973	18.84	3.64	0.90	0.01	0.05	11.65	1.90
1976	---	---	1.57	0.42	0.47	20.40	---
1979	15.40	2.77	2.46	2.43	0.62	21.16	---
1985	18.65	3.20	5.33	4.61	1.44	25.60	2.69
1986 ⁽¹⁾	14.59	---	4.0	4.19	1.13	24.68	---

Fuentes: Cuadro elaborado por el autor a partir de datos de producción anual tomados de: Petroleum Economist, Enero 1987, p. 48.

(1) Información Petrolera Internacional, op.cit. semana del 8 al 14 de marzo, 1987, p. 12